Margaret Carnegie
Library

Show type of woman

fel - faithful
omega - unfortun

BRETÓN DE LOS HERREROS

CLÁSICOS CASTELLANOS

BRETÓN DE LOS HERREROS

Manuel

TEATRO

Mills College Library
Withdrawn

PRÓLOGO Y NOTAS DE NARCISO ALONSO CORTÉS

MADRID
EDICIONES DE «LA LECTURA»
1928

Imp. Ciudad Lineal.—Madrid.—Teléfono 50.018.

S
861
B844A2a
56851

PRÓLOGO

No exageró D. Juan Eugenio Hartzenbusch cuando, en el prólogo a las *Obras completas* de Bretón de los Herreros (1850), dió a entender que desde Moratín hasta el autor de *A la vejez viruelas*, la comedia española había carecido de un digno representante. No faltó, es cierto, quien desde los tablados del Príncipe y de la Cruz pretendió emular las glorias de Molière; pero, salvo tal o cual acierto aislado, las producciones que aspiraron a tan altos merecimientos quedaron muy por bajo de la talla media.

Moratín —omitiendo, por cierto, toda alusión a *La Petimetra*, de su padre—, atribuyó a don Tomás de Iriarte el mérito de cultivar antes que nadie en España la comedia de costumbres, y añadió, con referencia a *El señorito mimado*, que «si ha de citarse la primera comedia original que se ha visto en los teatros de España, escrita según las reglas más esenciales que han dictado la filosofía y la buena crítica, ésta es». Sin embargo, ni los intentos de Iriarte, que apenas tenían otro mérito que el de la

iniciativa, porque el autor de *La Música* no era hombre capaz de elevarse a las altas cimas de la poesía, ni los aciertos de don Leandro Moratín, produjeron inmediatos resultados para el mejoramiento de nuestro teatro. Siguieron en los escenarios las óperas italianas y las comedias más o menos sentimentales de Duval, Desforges, Fabre d'Eglantine, Destouches, Collin d'Harleville, Regnaud y otros autores franceses, de cuyas traducciones se encargaba principalmente el incansable don Félix Enciso Castrillón.

Con Iriarte quiso emular el mediano escritor don Cándido María de Trigueros, cuyas comedias *Los Menestrales* (1784), premiada en un concurso organizado por el Ayuntamiento de Madrid, y *El precipitado* (1785), nada añadieron a la fundación de nuestra comedia. Moratín estrenó en 1790 *El viejo y la niña* y en 1792 *La comedia nueva*. Tras de él, don Juan Pablo Forner, el agresivo y mordaz crítico, estrenó en 1796, y en el Teatro del Príncipe, *La escuela de la amistad o el filósofo enamorado*, comedia que, no obstante su frialdad, gustó al público y suscitó enconadas discusiones. El extravagante Mor de Fuentes, que se atrevía a hablar mal de Moratín, estrenó en 1800 una comedia, *El calavera*, mala a carta cabal, pese a la enseñanza moral contenida en el desenlace y que dará idea de la ramplona versificación de la obra:

Bien se ve que la virtud
halla al fin su recompensa,
y quien se aparte del orden,
por más que esté siempre alerta,
da al través en los escollos
que de continuo le cercan.

Bastante más fecundo, y un poco menos digno de reprobación, el navarro don Vicente Rodríguez de Arellano así cultivaba el teatro de capa y espada como la comedia burguesa. De este género tiene alguna obra, como la *La Fulgencia* (1801), regularmente tramada y desenvuelta. Quedaba, sin embargo, a infinita distancia de don Leandro.

Secundaron estos esfuerzos, con no mejor resultado, otros escritores como don Andrés Miñano (*El gusto del día*—1802) y el ya citado Enciso Castrillón, que a más de sus numerosas traducciones escribió algunas comedias originales. Poca inventiva demostró en ellas, ya que la que se ha tenido por mejor, *Mentira contra mentira*, no pasa de ser una de las muchas que entonces se escribieron sobre la rivalidad amorosa de un tío y un sobrino, y está compuesta en versos como estos:

SANTOS. No es digno de ese favor,
pues faltándome al respeto
se ha burlado de mí.

SEBAST. Sí,
yo su proceder condeno,
pero, con todo, conozco
que distes causa para ello.
Te entregastes al amor,
procedistes indiscreto,
no extrañes que los demás
te hayan faltado al respeto.

Fué una mujer, doña María Rosa Gálvez de Cabrera, quien supo al cabo aproximarse al modelo. De sus tres comedias, *Un loco hace ciento*, *El egoísta* y *Los figurones literarios*, esta última es la mejor y más característica. Trátase de una imitación, aunque en verso, de *La comedia nueva*, en la que juegan personajes representativos como el erudito don Panuncio, el constructor mecánico don Cilindro, el anticuario don Epitafio y el poeta don Esdrújulo. Aquí, como en la comedia de Moratín, hay un vanidoso víctima de sus aduladores, que es el erudito don Panuncio; y también, como en aquélla, se trata de satirizar los extravíos literarios. He aquí, por ejemplo, lo que por boca de Alberto dice la autora sobre las traducciones que tenían invadido el teatro español:

Por vos y otros ignorantes
de vuestra clase, se encuentra
nuestro teatro apestado
de traducciones modernas,

la mayor parte muy malas,
pues, para desgracia nuestra,
no se eligen comúnmente
las bellezas extranjeras.

El personaje mejor trazado es el barón de la Ventolera, conspicuo y desatentado galicista.

En terreno muy discreto se mantuvo también Martínez de la Rosa, que en 1812, y cuando la plaza estaba sitiada por los franceses, estrenó en Cádiz *Lo que puede un empleo*. La imitación moratiniana es más patente y hábil, y muy intencionado el elemento satírico. Hasta muchos años después no escribió Martínez de la Rosa sus restantes comedias, que, no obstante cierto prejuicio tradicional en contra de este poeta, debido tal vez a ojerizas políticas, le colocan entre los más notables representantes de la escuela.

En 1818 tenía ya escrita D. Francisco Javier de Burgos su medianísima comedia *Los tres iguales*, no representada hasta bastante después. En el mismo año de 1818 estrenó D. Manuel Eduardo de Gorostiza su *Indulgencia para todos*, que fué bien pronto seguida de *Las costumbres de antaño*—abiertamente mala—, de *Tal para cual* y de *Don Dieguito*. Ni en la corrección del diálogo, ni en la lógica de las situaciones, ni mucho menos en la versificación, puede Gorostiza compararse a Martínez de la Rosa, ni siquiera a doña María Rosa Gálvez, no obstante lo

cual tiene más fama como autor cómico. Manejó bien, eso sí, la *brocha gorda*, y seguramente esa circunstancia le hizo más estimado del público.

Y así estaba la comedia española al comparecer en el teatro Bretón de los Herreros. La forma se mantenía indefectiblemente en el molde del romance octosílabo, llevado siempre al mayor prosaísmo y con frecuencia a la monotonía que se observa en *Indulgencia para todos*, donde casi desde el principio hasta el fin rima con el asonante *a-a*. Sin embargo, en esa misma obra y en alguna de las otras, Gorostiza se apartó leve y fugazmente de la norma rutinaria, empleando otras combinaciones métricas, como redondillas y décimas.

* * *

Escribió Bretón *A la vejez viruelas* en 1817, esto es, cuando tenía veinte años, y no pudo verla representada hasta siete después (14 octubre 1824). Nada de particular tiene que la obra, escrita en prosa, fuese un remedo, aunque nada inhábil, de *El sí de las niñas*, con sus viejos enamorados—aquí son dos—, y su correspondiente *quid pro quo*.

En esta primera obra, pues, y en las que inmediatamente siguieron—*Los dos sobrinos*, *Achaques a los vicios*, *A Madrid me vuelvo*—, Bretón no se apartó gran cosa del modelo, como no fuera para dar a la acción un desarrollo más vivo y animado, y para

desplegar sueltamente el diálogo en facilísimos romances—todavía con proscripción de otras combinaciones—, tales como mucho tiempo hacía no se escuchaban en nuestro teatro. Como Bretón, por escribir de *pane lucrando*, se veía obligado a traducir obras francesas, refundir comedias españolas y escribir tragedias clasicistas, aún no había encontrado en la comedia de costumbres los rumbos más seguros. Esto, realmente, no ocurrió hasta el estreno de *Marcela o ¿a cual de los tres?* (1831).

De aquí en adelante, la comedia de Bretón no es moratiniana, sino *bretoniana*. Es decir, que se aparta considerablemente del modelo para crear una comedia propia, exclusiva, más conforme a los usos y a los ideales de su tiempo. Ya en 1835 lo reconocían así los redactores del famoso periódico romántico *El Artista*, al decir, por boca de Eugenio de Ochoa, que «este poeta ha sabido formarse un género aparte, un género suyo que ni se parece al de los antiguos, ni al de Moratín, ni al de nadie; este género debe llamarse, y se llama en efecto entre los inteligentes en la literatura, el *género de Bretón*.» Algunos años después, en su *Juicio crítico de los poetas españoles contemporáneos*, Villergas repetía el mismo concepto.

Ese género de Bretón descansaba esencialmente en la pintura de costumbres coetáneas, no de esas poderosas corrientes éticas que transforman la psicología nacional, sino más bien de los pequeños episodios de la vida española, llevados al teatro con

una sencillez inimitable, y desenvueltos en una versificación fácil hasta lo extraordinario y en un lenguaje que reproducía toda la vivacidad y el colorido del habla usual castellana.

Esa sencillez y naturalidad, que hacen precisamente de Bretón el más legítimo autor costumbrista en el teatro del siglo XIX, han parecido a algunos un defecto. Como mérito lo tenía indudablemente Larra, al hablar de *Un tercero en discordia* (1833), mientras Ferrer del Río, haciéndose eco de una opinión muy extendida entre los revisteros de teatros, escribía: «Sin duda arguye mérito la circunstancia de entretener a los espectadores con una acción poco animada, supliendo con las sales cómicas lo que falta de interés y de intriga; preferiríamos nosotros más complicación, porque de este modo profundizaría más sus asuntos el Sr. Bretón de los Herreros». Y todavía en 1864, Palacio y Rivera, en sus semblanzas de *Cabezas y Calabazas*, insertaban ésta de Bretón:

Personajes que hablan mal
derramando ingenio y sal
son su primer elemento;
pero le falta argumento
para ser autor cabal (1).

(1) ¿Qué intentaría significar Rivera—no creo que sea de Palacio esta semblanza—en lo de *personajes que hablan mal?* Como no sea que hablan campechanamente, *a la pata la llana*, no entiendo el alcance de esas palabras. Y aun así, no siempre sería verdad.

Nadie mejor que el propio Bretón de los Herreros rechazó esta acusación, cuando, en el prefacio de sus *Comedias*, después de afirmar que «en igual número de obras nadie hasta ahora lo presentó más crecido de asuntos y lances y caracteres diferentes», añadió: «Insisto en que he sido tan variado como el que más en mis escritos teatrales; y esto a pesar de ser tantos y del corto espacio que de unos a otros ha mediado, lo cual me ha impedido, al bosquejar el plan de cada comedia, revisar con nimia escrupulosidad las anteriores para esquivar toda reminiscencia de ellas. Así he reproducido, por ejemplo, no sé cuántas veces el carácter de *coqueta*, no pocas el de *farsante*, o de amor, o de virtud, o de nobleza, o de patriotismo, y muchos más el de *vieja ridícula;* pero ni todas mis coquetas lo son de la misma manera y en iguales circunstancias, ni todos mis buscavidas están vaciados en el mismo modelo, ni tengo en mi estudio aparatos litográficos que estampen hasta lo infinito la primer señora cuyas extravagancias me chocaron».

Y es que, desde que Larra notó la semejanza en el asunto de varias obras de Bretón, ha sido lugar común entre los críticos el decir—copiemos palabras de uno de ellos—que «relativamente al plan y asunto de una composición, vista una comedia, están vistas todas las del Sr. Bretón de los Herreros. Una mujer solicitada por tres amantes, de los cuales uno es recomendable por sus virtudes y los otros

dos despreciados por sus ridiculeces, tal es la base de sus producciones; dificultades fáciles de vencer por parte del amante que ha de triunfar y probabilidades inciertas o negativas por parte de los amantes que han de ser vencidos, he aquí el secreto de sus intrigas; un desengaño poco justificable a veces o una maniobra vulgar que se ve venir desde lejos, he aquí sus desenlaces». Advierte D. José María Asensio que no ya cuatro comedias consecutivas, como dijo el marqués de Molins reforzando la afirmación de Larra, sino seis *(Marcela, Un tercero en discordia, La casa de huéspedes, Todo es farsa en este mundo, A Madrid me vuelvo* y *Un novio a pedir de boca)*, fueron las que escribió Bretón con aquel argumento de una niña y varios pretendientes; pero hace notar a la vez que ello nada significa en el caudal abundantísimo de las obras de Bretón, ni puede conducir al aserto de que carezcan de argumento las producciones del autor riojano.

De igual modo podría tacharse, según ese criterio, la sobria sencillez del estilo bretoniano. Los personajes de Bretón hablan un castellano limpio y neto, libre de mixturas y artificios; el castellano, en suma, que hablaba la clase media de Madrid por los mediados del pasado siglo, fecundado con las sanas y vivaces linfas de la nativa vena riojana. Si eso es defecto, apúntese a Bretón como el más grave. Yo, sin embargo, suscribo aquellas palabras de Hartzenbusch: «en el manejo de la lengua, en el uso del

metro, en la chispa del diálogo, no hay escritor moderno ni antiguo que se mantenga a su altura: el sello que llevan sus obras, hasta hoy no ha sido falsificado».

En este punto, cuantos elogios se hagan de Bretón serán escasos. Lejos de patentizar el artificio del diálogo dramático, sus personajes hablan como hablamos todos en nuestro trato cotidiano. La riqueza y la propiedad del léxico, que Bretón posee como poquísimos escritores, no le llevan nunca a los alardes del hablista afectado, sino que le permiten estampar en sus interlocuciones todos los matices, ya vigorosos, ya insinuantes, ya pintorescos, que el pueblo pone en su charla.

Un reparo hay que poner, sin embargo. Bretón conserva esa familiaridad de lenguaje aun en aquellas obras menos adecuadas para ello, por su ambiente dramático, e incurre en chocantes desentonos. Nadie podrá oír sin asombro, por ejemplo, que el rey Felipe IV, en *¿Quién es ella?*, exclame: *¡Soy un mandria!*

Por lo que hace a la versificación, ni a Zorrilla cede Bretón en facilidad. Hablando en verso, parece que los personajes de Bretón no podrían decir las cosas más que como las dicen, sin que esa fluidez llegue a dar en el prosaísmo, porque se encargan de evitarlo la abundosa variedad de rima y el donaire de la expresión, bien alejada de la vulgaridad.

Coinciden todos, y es natural, en afirmar que

Bretón de los Herreros, al retratar la sociedad de su tiempo, se fijó más en el accidente, en el detalle, que en lo consustancial y permanente. Resume esta opinión D. Juan Valera, en palabras que conviene conocer: «Los amoríos, las intrigas domésticas, los defectos y extravagancias de la moda, todo esto, someramente percibido, sirvió a Bretón para tramar y urdir el ligero y pintoresco tejido de sus lindas comedias originales, que pasan de ciento. Como no presumía de profundo observador psicológico, lo que presta por lo común individualidad a sus personajes, y constituye sus caracteres, es casi siempre más exterior que íntimo. Un pedante de lugar que habla y compone versos en estilo gongorino; un señor que abusa al hablar de los sinónimos; un rico labriego que pondera las excelencias de la vida campestre y reniega de las excelencias cortesanas; la hija de un dómine que rellena su conversación de frases y vocablos latinos; un comerciante que hasta para piropear, enamorar y pretender a una dama emplea las frases técnicas comerciales; varios románticos y románticas que parodian graciosísimamente en su lenguaje y ponen en caricatura cierta fraseología, cierto pomposo a par que tétrico lirismo que la flamante escuela literaria puso de moda: tales fueron los medios de que principalmente se valió Bretón para deleitar y hacer reír a sus lectores y a sus oyentes en el teatro.»

Cierto. Pero ¿es que puede ser otro el cometido

del autor cómico propiamente tal? Precisamente esos hechos circunstanciales y pasajeros y esos caprichos de la moda son los que reflejan la particular fisonomía de una época y pueden prestar sus mejores elementos al aludido autor cómico, ya que las pasiones humanas son inmutables y escapan, por otra parte, a la jurisdicción de aquél. Si Bretón reflejó o no bien las costumbres de su tiempo, se ha encargado de demostrarlo Georges Le Gentil en un libro amenísimo (1). Resulta evidente, en conclusión, que las obras de Bretón, juntamente con los artículos de los costumbristas sus coetáneos, son los mejores documentos para saber lo que fué la sociedad española de hace un siglo. «En las comedias de Bretón—escribía muy exactamente don José María Asensio—está la España de medio siglo; y más aprenderá la posteridad acerca de nuestras ideas, de nuestras costumbres, nuestras preocupaciones, defectos y buenas cualidades, mejor conocerá la vida interior de los españoles, la casa y la familia, el que lea su teatro, que el que se dedique a la lectura de la historia general o de las monografías que tanto abundan sobre acontecimientos parciales de nuestro tiempo. Porque en la historia está la España oficial, digámoslo así; se aprende su marcha política, sus complicaciones internacionales,

(1) *Le poète Manuel Bretón de los Herreros et la société espagnole de 1830 a 1860.*—París, 1909.

sus triunfos y sus reveses; sus luchas interiores, el progreso y variación de las instituciones... en una palabra, la nación. En el teatro de Bretón está la España representada por los españoles.»

De ello se deducirá que Bretón tuvo necesariamente que crear caracteres, bien distintos y variados. Se ha dicho—por tener sólo en cuenta sus comedias más salientes—que las mujeres de Bretón son coquetas, tornadizas y calculadoras, mientras sus galanes se distinguen por lo indiscretos y abocados al ridículo. La verdad es que, en la innúmera galería de personajes que forman el teatro de Bretón, éste tuvo ocasión de presentar tipos de todas clases, temperamentos y genialidades, arrancados todos de la realidad. Fácil sería demostrarlo aquí, si ello no condujera a una prolijidad innecesaria.

Con ser todo esto verdad, no lo es menos que los periodistas de su tiempo, y cierta crítica ligera, que de ellos se dejó llevar, acusaron a Bretón de vulgaridad y de mal tono. Hondas amarguras causó la injusticia al autor de *Marcela.* Motivos de índole política, como refiere el marqués de Molíns en su interesante libro sobre Bretón, estimularon las acometidas, sobre todo cuando se estrenó *La Ponchada*, en que se consideró ofendida la Milicia Nacional; pero hubo otros de carácter puramente literario, relacionados con el cambio, nada favorable, que el teatro experimentaba.

Bretón de los Herreros, no obstante su carácter

bondadoso, tuvo enemigos considerables. Lo fué Larra, hasta la famosa reconciliación que ha divulgado el marqués de Molíns; lo fué Martínez Villergas, que le dirigió epigramas soeces, aunque luego se convirtió en su más entusiasta panegirista (1); lo fueron muchos periodistas de los que dejaban sentir su influencia en la opinión (2). Todo ello, y la resonante silba de *La Ponchada*, pudo influir en el de-

(1) Entre los epigramas figuran estos:

A escribir con Calderón
pone Brutón cualquier cosa,
y le gana, en mi opinión,
porque el señor de Brutón
tiene una letra preciosa.

Una comedia empecé
que se acabó en el fogón,
cuando supe que Brutón
mandaba en el comité.
Porque tiene—esto es un hecho—
la órbita izquierda cerrada,
y por el ojo derecho
creo que no le entra nada.

También se le atribuye el siguiente, que tiene como precedente remoto uno de Demódoco:

A Manuel Bretón, el tuerto,
una víbora picó.
¿Murió Bretón? No por cierto.
La víbora reventó.

2) Conocidísima es la anécdota a que dieron lugar las diferencias entre Bretón de los Herreros y el doctor Mata. Por parecer poco verosímil he dudado yo de ella, hasta verla referida en *El Imparcial* de 23 de febrero de 1868, fecha próxima al hecho.

caimiento de su fama; mas había, no puede negarse, otra causa poderosa para ello, y era esa nueva dirección que tomaba el teatro, por rumbos menos realistas y mucho más convencionales y afectados.

En este terreno, el gran adversario que tuvo Bretón fué Rodríguez Rubí. Y, sin embargo, ¡qué diferencia más enorme entre el autor de *Marcela* y el de *La trenza de sus cabellos*! Vistas hoy las cosas a distancia, parece increible que el gusto del público pudiera abandonar los gratos solaces de la comedia bretoniana para anegarse en la insulsez de aquellas otras sentimentales y farragosas, acompañadas casi siempre, para mayor desdicha, de ripios descomunales.

Rodríguez Rubí, que había obtenido cierto renombré con sus tolerables poesías andaluzas, intentó primeramente en el teatro imitar a Bretón de los Herreros, pero bien pronto optó por el género histórico, tal como éste se iba entendiendo; esto es, despojado del brío pasional y verbal que Zorrilla había infundido en sus dramas, y reducido a una mera intriga totalmente alejada de la verdad histórica. Tal en *Dos validos*, donde hace mangas y capirotes con los sucesos del P. Nithard, y *La rueda de la fortuna*, cuyo protagonista, el marqués de la Ensenada, padece las más caprichosas adulteraciones. Luego ya se dejó de miramientos y escribió obras como *Bandera negra*, simplemente de intriga, aun-

que, para cubrir la mercancía, introdujese algún personaje histórico como don Luis de Haro.

Pero a seguida dió Rodríguez Rubí con otro género, que había de consolidar su triunfo y cambiar decisivamente los gustos del público. Esto ocurrió al estrenar *Borrascas del corazón* (1847), obra que, para la crítica de aquellos días, vino a abrir una nueva senda en el arte dramático.

Así venía a quedar en segundo término el teatro bretoniano. La *alta comedia*, que ya tenía manifestaciones como *El hombre de mundo*, de Ventura de la Vega, tomaba una dirección feble y sensiblera, que el público aceptaba de muy buen grado. Por eso se ocusaba a Bretón de vulgaridad y de mal tono. Y tras de Rodríguez Rubí vendrían Eguílaz, Pérez Escrich, Luis Mariano de Larra y otros autores de las mismas tendencias, ninguno de los cuales había de ganar la inmortalidad con sus comedias.

Rodríguez Rubí, estimulado con su triunfo, dió al teatro otras obras por el estilo, como *La trenza de sus cabellos*—que ya le hizo desmerecer mucho ante la crítica—, *El hombre feliz*, *Honra y provecho*, etcétera. Debemos figurarnos los ratos que pasaría Bretón de los Herreros al ver que, mientras gran parte de la crítica se le mostraba adversa y el público recibía fríamente algunas de sus obras, cosechaba elogios y aclamaciones el poeta que componía versos como aquellos de *La rueda de la fortuna*:

CONDE. ¡Qué noche tan calorosa!
Aquí...
DIEGO. ¡Mi hija!
ZENÓN. (¡Ah! ¡Desdichada!)
Sí, señores, es la esposa
del marqués de la Ensenada.
DIEGO. ¡Vuestra esposa!
ZENÓN. Sí, señor.
DIEGO. ¡Infame!
MAURICIO. ¿Qué bulla es ésta?
¿A qué viene ese furor?
¿Se nos ha aguado la fiesta?

Y el autor de *Muérete ¡y verás!*, temeroso, despechado quizá, llegó al punto de estrenar como anónima su comedia *¿Quién es ella?* (1849), bien alejada, por cierto, del género bretoniano. Después de eso dió ya muy pocas obras al teatro. El público seguía prefiriendo el drama pasional, en que al fin, tras muchas producciones vacuas y desarregladas, habían surgido las de Ayala y Tamayo.

Nadie pudo, sin embargo, ni ha podido después, igualar a Bretón en dos cosas esenciales: la pintura de una época social, llevada al teatro con verdad y arte supremos, y la dicción viva y castiza, vaciada en un verso de portentosa fluidez.

* * *

No será preciso trazar la biografía de Bretón, muy conocida ya, y falta, por otra parte, de episodios interesantes. Nació en Quel (Logroño) en 18 de diciembre de 1796; quedó huérfano de niño, sentó plaza a los quince años y sirvió en filas durante diez; fué redactor de varios periódicos, especialmente como cronista y crítico teatral, y, por decontado, poeta festivo; ingresó en la Academia Española (1837); desempeñó varios cargos administrativos y últimamente el de director de la Imprenta Nacional y redactor jefe de la *Gaceta* (1843); murió en Madrid, en 8 de noviembre de 1873. Escribió Bretón, entre originales y traducidas, cerca de doscientas obras teatrales.

Sabido es que Bretón de los Herreros fué tuerto. Sobre la causa que lo produjo se han dado varias versiones; pero la más cierta parece ser la que lo atribuye a cierta aventura amorosa, acaecida en el reino de Murcia por los años de 1819. En varias poesías alude Bretón a su defecto, y especialmente en aquel delicado epigrama:

Dejóme el sumo Poder,
por gracia particular.
lo que había menester:
dos ojos para llorar...
y uno sólo para ver (1).

* * *

(1) Acerca de Bretón de los Herreros puede consultarse: *Galería de españoles célebres contemporáneos* (1841-1845), por D. Nicome-

Muérete ¡y verás! se estrenó en el Teatro del Príncipe, el día 27 de abril de 1837. El éxito fue felicísimo, y la prensa dedicó elogios a Bretón. «Si el autor de la producción que vamos a analizar—decía *El Eco del Comercio* en un largo artículo—se propuso al escribirla desmentir ciertas opiniones que sobre la uniformidad y poco movimiento de sus anteriores composiciones se había formado, debemos

des Pástor Díaz y D. Francisco de Cárdenas.—*Galería de la literatura española* (1846), por A. Ferrer del Río.—*Apuntes sobre la vida de Don Manuel Bretón de los Herreros*, por C[ándido] B[retón] y O[rozco], al frente de las *Obras* del poeta (1883).—*Bretón de los Herreros* (1883), por el Marqués de Molins.—*Le poète Manuel Bretón de los Herreros, et la société espagnole de 1830 a 1860* (1909), por Georges Le Gentil.—*Apuntes para una biblioteca de escritores españoles contemporáneos en prosa y verso* (1840), por E. de Ochoa.—*Prólogo* de Hartzenbusch a la edición de 1850, reimpreso en la de 1883.—*Juicio crítico de los poetas españoles contemporáneos* (1854), por Juan M. Villergas.—*Bretón de los Herreros*, por Jerónimo Borao, (*La Ilustración Española y Americana*, 25 febrero y 5 marzo 1871).—*Don Manuel Bretón de los Herreros*, por Cayetano Rosell, *La Ilustración Española y Americana* (16 noviembre 1873).—*El obispo de Mallorca y D. Manuel Bretón de los Herreros*, por Manuel Cañete (*La I. E. y A.*, 1.° diciembre 1873).—*Corona poética dedicada a honrar la memoria de Don Manuel Bretón de los Herreros* (1873).—*Bretón*, loa (1873), por Emilio Ferrari.—*Don Manuel Bretón de los Herreros*, por Manuel Cañete, (*La I. E. y A.*, 15 noviembre 1874).—*El teatro hispanolusitano en el siglo XIX* (1875), por G. Calvo Asensio.—*Elogio de Don Manuel Bretón de los Herreros* (1886), por F. Sancho y Gil.—*Personajes ilustres. Bretón de los Herreros* (s. a.) por el Marqués de Molins.—*Bretón de los Herreros*, por Eduardo Zamora Caballero (en *La Velada*, 3 junio 1893).—*El teatro de Don Manuel Bretón de los Herreros*, por José María Asensio (en *La España Moderna*, enero 1897).—*El romanticismo en España* (s. a.), por Enrique Piñeyro.—*L' Espagne littéraire* (1903), por Boris de Tannenberg.—*Florilegio de poesías castellanas*, t. v. (1904), por Juan Valera.

confesar que lo ha conseguido del modo más completo. Y este ventajoso resultado es más digno de atención si se considera que los elementos que lo han producido parecían los menos a propósito para conseguirlo. No es fácil, en efecto, concebir cómo un argumento tan pobre y de tan poca novedad, ha proporcionado materia al señor Bretón, no sólo para llenar cuatro actos, sino también para darles interés, originalidad y contraste.» Luego añadía: «En una palabra, *Muérete ¡y verás!* es lo que nos atreveríamos a llamar, con permiso de quien haya lugar, la *comedia romántica*, feliz innovación cuyo buen resultado probó la experiencia, y por la que felicitamos sinceramente al señor Bretón de los Herreros. El éxito fué brillantísimo y el público pidió entre aplausos que se le nombrase el autor.» Señalaba alguna cosa que estimaba defecto, como «algún carácter excepcional y algo exagerado, y la solemnidad con que en el cuarto acto resucita el muerto entre truenos y relámpagos y envuelto en una sábana blanca, cosa que nos parece pertenecer demasiadamente al bajo cómico.»

El benemérito *Semanario Pintoresco Español* también le dedicó un extenso artículo, y el crítico de *El Español* afirmó no acordarse «de haber oído versos tan bellos en el teatro moderno, como no sean los del precioso drama *Los amantes de Teruel.*» En estas apreciaciones coincidieron los demás periódicos.

El pelo de la dehesa se puso por primera vez en escena, a beneficio de Juan Lombía, el día 19 de febrero de 1840 (el 13, dicen por error las ediciones de 1850 y 1883). «El pelo de la dehesa—decía el periódico *La Esperanza*—es una de las mejores producciones del señor Bretón; obtuvo un éxito brillantísimo, el público pidió el nombre del autor y le recibió con una salva de aplausos, cuando el señor Lombía le reveló.» Y, por no hacer referencias a otros periódicos, baste recordar dos largos artículos que en *El Entreacto*, con gran encomio, dedicó Miguel Agustín Príncipe a *El pelo de la dehesa*. Después de analizar detenidamente acto por acto, añadía: «Tal es el argumento y plan de esta comedia y tales algunas de sus principales bellezas. No titubeamos en decir que *El pelo de la dehesa* es una de las más felices y acabadas composiciones del señor Bretón. Algunos hubieran deseado más complicación en la intriga, y otro diverso giro en el desenlace. La objeción primera se ha hecho diferentes veces a las composiciones del autor: nosotros creemos que la comedia de carácter es susceptible de más animación y movimiento que los que generalmente se observan en las producciones del señor Bretón; pero es preciso confesar que la falta de complicación y de enredo es achaque común a casi todas las obras de esta especie. En la comedia que nos ocupa son tan felices los rasgos característicos o de costumbres, y al mismo tiem-

po tan abundantes, que esta cualidad absorbe toda nuestra atención y apenas nos acordamos de la complicación de la intriga... El público—dice luego—escuchó embelesado esta composición sin dejar de reír en toda ella, siendo tantos y tan repetidos los aplausos, que los actores se vieron con frecuencia en necesidad de interrumpir la representación. Al fin del último acto se pidió la presencia del autor, que no tuvo por conveniente salir; pero salió en su lugar el señor Lombía, y reveló el nombre del poeta, que para nosotros no era un misterio.» Ultimamente, Príncipe hacía elogios de la ejecución.

Cinco años después de *El pelo de la dehesa*, en 1845, estrenó Bretón la segunda parte, con el título de *Don Frutos en Belchite*. Muy inferior a la primera, dió ocasión al poeta riojano para satisfacer a los que deseaban un desenlace con el matrimonio de Elisa y Don Frutos. El rudo aragonés y la aristocrática madrileña, rendidamente enamorados, conciertan su boda en Belchite.

* * *

Para esta edición de ambas comedias sigo el texto de la de 1883, ya que el propio Bretón la había dejado dispuesta con correcciones de su puño y letra. Son pocas, sin embargo, las variantes que

ofrece respecto a la de 1850, y las hago notar (1). También he cotejado cada obra con su primera edición; esto es, *Muérete ¡y verás!* con la de 1837, y *El pelo de la dehesa* con la de 1840. Van anotadas igualmente las variantes, cuando no se trata de simples discrepancias ortográficas.

NARCISO ALONSO CORTÉS.

(1) *Obras de D. Manuel Bretón de los Herreros, de la Real Academia Española. Teatro... Madrid. En la Imprenta Nacional. 1850.* 5 vol.

Obras de D. Manuel Bretón de los Herreros... Madrid. Imprenta de Miguel Ginesta, calle de Campomanes, núm. 8. 1883. 5 vol.

MUÉRETE ¡Y VERÁS...!

MUÉRETE ¡Y VERÁS!

MUÉRETE ¡Y VERÁS!

COMEDIA EN CUATRO ACTOS

REPRESENTADA POR PRIMERA VEZ EN MADRID,
EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE,
EL DÍA 27 DE ABRIL DE 1837

PERSONAS:

ISABEL	DON ANTONIO
JACINTA	DON LUPERCIO
DON PABLO	DON MARIANO
DON FROILÁN	UN BARBERO
DON ELIAS	UN NOTARIO
DON MATIAS	RAMON

UN CIEGO, UNA CIEGA, GUARDIAS NACIONALES, HOMBRES Y MUJERES DE DUELO, DAMAS Y CABALLEROS CONVIDADOS, PUEBLO

LA ESCENA ES EN ZARAGOZA

MUÉRETE ¡Y VERÁS! *

ACTO PRIMERO

LA DESPEDIDA

Calle. Un café en el foro con puerta vidriera.

ESCENA PRIMERA

** D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO

[Durante esta escena atraviesan de un lado al otro del teatro algunos milicianos nacionales, equipados como de camino, y gentes del pueblo que se supone van a ver salir la tropa.]

ANTONIO. [Saliendo del café.]

Salgamos, Lupercio, a ver
lo que pasa por la calle.

---

* La primera edición lleva esta portada: *Muérete ¡y verás...!* | *Comedia en cuatro actos* | *por* | *D. Manuel Bretón de los Herreros.* | *Representada* | *en el teatro del Príncipe.* | *Madrid.* | *Imprenta de don José María Repullés.* | *1837.*

Anotaré las variantes que ofrezca respecto a la de *Obras* (1883), que es la seguida aquí.

En la de 1837, los nombres de los personajes, en la indicación marginal del diálogo, van expresados con las siguientea abreviaturas: *Isa.*, *Jac.*, *Pab.*, *Froi.*, *Eli.*, *Mat.*, *Ant.*, *Lup.*, *Mar.*, *Bar.*, *Not. Ram.*

** En la ed. de 1837, antes de esto se halla la acotación que aquí va después; o sea: *(Durante esta escena atraviesan*, etc).

1 En 1837 falta [*saliendo del café*].

LUPERCIO. Ya transita poca gente.
MARIANO. Como por aquí no sale
la columna...
5 LUPERCIO. Quiera Dios
que a los facciosos alcancen
y los destruyan.
ANTONIO. ¿Qué fuerza
va a marchar?
LUPERCIO. Dos mil infantes
y ciento veinte caballos
10 entre tropa y nacionales
movilizados.
MARIANO. Venid,
que ya es regular que marchen
en breve.
ANTONIO. No tengas prisa.
Cuando están los oficiales
15 tan despacio en el café....
LUPERCIO. Sí. Ahí quedan don Pablo Yagüe
y don Matías Calanda;

---

9 En 1837, después de *y ciento veinte caballos*, sigue:
MAR. ¿Cuántos son los nacionales
movilizados?
LUP. Mil hombres
que en vivos deseo arden
de purgar el noble suelo
aragonés de esa infame
canalla.
MAR. Vamos al Coso,
que ya es regular que marchen, etc.

16 En 1837, por errata, *don Pedro Yagüe.*

pero éste es un botarate
que cuando está en una broma
no oye cajas ni timbales, 20
y don Pablo, embelesado
en los ojos de su amable
Jacinta...

ANTONIO. Pues malas lenguas
dicen que el otro compadre
gusta también de la niña, 25
y si puede desbancarle...

LUPERCIO. Por ahora es el preferido
don Pablo. Más adelante,
no diré... Porque en mujeres
no hay que fiar, y el carácter 30
de Jacinta es, en mi juicio,
más veleidoso que el aire.

MARIANO. Sin embargo, tiene mil
apasionados, y nadie
piensa en Isabel, su hermana, 35
aunque yo creo que vale
mucho más.

ANTONIO. Mal gusto tienes.
Ella podrá ser un ángel,
mas ¡tan callada!...

MARIANO. Es modestia.

ANTONIO. Sosería. Aquel donaire 40
de Jacinta, aquel mirar,
aquel despejo, aquel talle...

MARIANO. No es menos bella Isabel,

pero desconoce el arte
45 de coquetear y fingir.
Si yo hubiera de casarme
con alguna de las dos...

ANTONIO. ¡Eh! no digas disparates.

LUPERCIO. Filósofo estás, Mariano.

50 ANTONIO. Perdió anoche dos mil reales
al *ecarté*, y no me admiro...

MARIANO. No reprobará el enlace
de su hermana don Froilán,
pues sufre que la acompañe
55 don Pablo, y le dé convites...

LUPERCIO. Como en ellos tenga parte,
no haya miedo que por eso
se incomode. Es el más grande
egoísta...

ANTONIO. Es un amigo,
60 y no debo criticarle;
mas por no mover un brazo
morir dejara a su padre
si lo tuviera.

LUPERCIO. Y en todo
ve peligros y desastres.
65 ¡Qué agorero! Otra campana
de Velilla.

ANTONIO. Eso lo hace

---

55 En 1837:
don Pablo, y la dé convites

por disculpar su egoísmo.
Ya se ve, cuando a los males
no hay remedio, es excusado
que los médicos se cansen. 70

MARIANO. ¡Antonio! ten caridad.
Y nosotros, paseantes
y ociosos de profesión,
¿qué hacemos en este valle
de lágrimas?

ANTONIO. ¡Eh!... Nosotros, 75
aunque somos holgazanes,
servimos de algo en el mundo.
Acreditamos a un sastre,
alegramos las tertulias,
sostenemos los billares, 80
y brindamos en la fonda
por las patrias libertades.

LUPERCIO. A propósito, ¿estarán
almorzando hasta la tarde?—
Pero ya sale don Pablo. 85

---

67 En 1837:
por escusar su egoísmo.

ESCENA II

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, D. PABLO. *

[Don Pablo viste uniforme de teniente de nacionales movilizados.]

PABLO. (Ese usurero bergante
no parece, y necesito
que me preste para el viaje
diez onzas. Estos tal vez
me dirán...) ¿Ustedes saben
dónde para don Elías?

MARIANO. No.

LUPERCIO. No sé.

PABLO. Voy a buscarle.

ESCENA III

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO

ANTONIO. Ya anda en busca de usureros.

MARIANO. Ya se ve, ¡tanto gastar!...

LUPERCIO. Ese hombre se va a arruinar.

ANTONIO. Le vamos a ver en cueros.

MARIANO. Su patrimonio es crecido.

LUPERCIO. Su vanidad es mayor.

ANTONIO. Libertino...

---

* En 1837:

LOS MISMOS. DON PABLO. (*Con uniforme de teniente de nacionales movilizados*).

LUPERCIO. Jugador...
MARIANO. Disipado...
ANTONIO. Corrompido. 100
¿Veis el ardor con que pinta
la pasión que le sujeta?
Pues que me lleve pateta
si se casa con Jacinta.
LUPERCIO. Yo sé que tiene otra moza. 105
MARIANO. Sí, la viuda de Quirós.
ANTONIO. Pues se olvida de las dos
al salir de Zaragoza.
LUPERCIO. Con la seducción y el dolo
otras hallará al momento. 110
MARIANO. Presume tener talento...
ANTONIO. Es un ignorante, un bolo.
LUPERCIO. Aunque atusando el bigote
se tiene por muy galán,
me parece a mí un gañán. 115
ANTONIO. Y a mí un Judas Iscariote.

ESCENA IV

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, D. FROILÁN. *

FROILAN. ¿Todavía por aquí,
caballeros?
ANTONIO. ¡Don Froilán!

* En 1837:
LOS MISMOS. DON FROILÁN.

FROILAN. ¿No van ustedes a ver
la columna desfilar?
LUPERCIO. Eso pensamos. Supongo
que también usted irá
con las niñas...
FROILAN. No por cierto.
Hoy tengo un esplín mortal.
Estoy malo. Hace mal día.
MARIANO. Hombre, ¡si hace un sol que da
regocijo!
FROILAN. Sin embargo,
el viento se va a mudar...,
y yo tengo para mí
que esta tarde nevará.
ANTONIO. El calendario de usted,
amigo, es siempre fatal.
FROILAN. Nevará. ¡Pobre milicia!
¡Qué trabajos va a pasar!
ANTONIO. Mucho sentirá don Pablo
marcharse de la ciudad
dejándose aquí a la bella
Jacinta. Dicen que ya
se trataba de la boda.
FROILAN. Sí, pero ¡buenos están
los tiempos para casorios!
Yo no quiero contrariar
el gusto de mis hermanas,
pero pronostico mal
de ese casamiento.

LUPERCIO. ¡Cómo! 145
¿No iban con gusto al altar
ambos contrayentes?
FROILAN. Mucho,
mas si la fatalidad
hiciera... Anoche Jacinta
vertió en la mesa la sal 150
nombrando a don Pablo.
MARIANO. Y eso
¿qué puede significar...?
FROILAN. Es mal agüero. Ese viaje
inesperado, es quizá
otro aviso de los cielos... 155
Piensa mal y acertarás,
dice el refrán.
ANTONIO. Si es funesta
esa coyunda nupcial,
¿por qué no interpone usted
su fraterna autoridad 160
para que no se efectúe?
FROILAN. No, amigo, no haré yo tal.
Las voluntades son libres;
las chicas tienen ya edad
para saber lo que se hacen. 165
Mi individuo y nada más.
Yo sé que puedo vivir
sin una cara mitad.
Si ellas piensan de otro modo,
si ellas se quieren casar, 170

para ellas será la dicha
o la pena; me es igual.
Ellas comen de su dote...
Ni me quitan, ni me dan.

175 ANTONIO. ¡Vaya, que es filosofía
la de usted... original!

[Sigue hablando con los ociosos D. Froilán.]

ESCENA V

D. FROILÁN, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, JACINTA, ISABEL, D. MATÍAS

[D. Matías lleva uniforme de subteniente de milicia movilizada.] *

JACINTA. ¡Cómo! ¡Aun no viene don Pablo!
MATÍAS. No tardará. Aquí en la puerta
estaremos más alerta...

[A un mozo que llega a la puerta.]

180 ¡Hola! ¡Mozo...! ¿Con quién hablo?
Trae sillas aquí; al momento.

ISABEL. (¡Dios mío, vela por él!)

[Trae sillas el mozo, y se sientan D. Matías y Jacinta.]

JACINTA. ¿No te sientas, Isabel?
ISABEL. Sí..., me sentaré... (¡Oh tormento!)

[Se sienta. D. Matías y Jacinta hablan en voz baja.]

---

* En 1837:

LOS MISMOS. ISABEL. DON MATÍAS. *(Con uniforme de subteniente de milicia movilizada).*

MATÍAS. Mil veces afortunado 185
mi cautivo corazón
si fuese yo la ocasión
de ese amoroso cuidado.
JACINTA. Vamos, deje usté esa chanza.
MATÍAS. ¡Chanza cuando gimo y ardo, 190
y tengo en el pecho un dardo...!
He dicho poco: ¡una lanza!
Aun ese desdén fatal
amara yo con delirio
si no viese mi martirio 195
en la dicha de un rival.
ISABEL. (¡Qué desgraciada nací!)
JACINTA. ¡Qué temeraria porfía!
Mi voluntad ya no es mía.
¿Qué pretende usted de mí? 200
MATÍAS. O tan divina beldad
no estrechen brazos ajenos,
o vuélvame usted al menos
mi perdida libertad.
JACINTA. Si basta decirlo yo, 205
libre es usted desde ahora;
libre y sin costas.
MATÍAS. ¡Traidora!
¿Te burlas de mí?
JACINTA. Yo no.
MATÍAS. Si otro consuelo no halla
el afán que me atormenta, 210
me hago dar muerte sangrienta

en la primera batalla.
¡Qué temeraria virtud!

JACINTA. ¿Conque usted quiere un favor?...
215 Bien. Portarse con honor,
buen viaje y mucha salud.

MATÍAS. Eso se dice a cualquiera.

JACINTA. Mas no como yo lo digo.
Le amo a usted... como a un amigo.

220 MATÍAS. ¿Por qué no de otra manera?

JACINTA. Porque estoy comprometida
y así la suerte lo quiso.

MATÍAS. ¿Y a no mediar compromiso?

JACINTA. Entonces...

ISABEL. (¡Fatal partida!)

225 JACINTA. Me apura usted demasiado,
¿Pretende usted que yo fragüe...?

MATÍAS. Si no amara usted a Yagüe...

JACINTA. Usted sería el amado.

MATÍAS. Ya que victoria no cante,
230 aunque la razón me sobre,
no es malo que aspire un pobre
a la primera vacante.

JACINTA. Basta. Merece castigo
quien a la dama echa flores
de su amigo.

---

228 En 2837:
JAC. Me apura usted demasiado.
Eso es ponerme en un potro.
MAT. Si no amara usted a otro...
JAC. Usted sería el amado.

MATIAS. Hija, en amores 235
no hay amigo para amigo.
JACINTA. Pues de camarada fiel
se la echa usted.
MATIAS. Estoy loco.
Anímeme usted un poco,
y hoy mismo riño con él. 240
JACINTA. Busque usted más alta gloria
combatiendo al despotismo,
y vénzase usté a sí mismo,
que es la más noble victoria.
MATIAS. ¡Amonestación discreta! 545
Mas quien mira esos encantos...
JACINTA. Déjeme usted con mil santos.
Yo no quiero ser coqueta.
MATIAS. ¡Cruel...!
JACINTA. (Lástima me da,
mas el deber... ¡Y es buen chico!) 250
MATIAS. Tus ojos...
JACINTA. Calle usté el pico,
que viene Pablo.
ISABEL. (¡Allí está!)

[Se levantan viendo venir a D. Pablo, y reparando en las damas los otros interlocutores se incorporan con ellas.]

---

242 En 1837:
combatiendo al vandalismo.

ESCENA VI

ISABEL, JACINTA, D. FROILÁN, D. MATÍAS, D. PABLO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, D. ELÍAS *

PABLO. Me vienen perfectamente
los tres mil reales y pico,
255 y con la vida y el alma
quedo a usted agradecido.

JACINTA. (Mi Pablo... No, no es posible
que yo ponga mi cariño
en otro hombre.)

ELIAS. El interés
260 es muy corto. Un veinte y cinco
por ciento...

PABLO. Sí, en cuatro meses...,
no me parece excesivo.

ELIAS. Ser servicial y económico
son mis dotes favoritos.
265 Sin lo segundo no hiciera
lo primero. Economizo,
y de esta manera puedo
ser útil a mis amigos.

PABLO. ¡Bien! Lo explica usted a modo
270 de charada o logogrifo.

ELIAS. No tomará usted a mal
que extendamos un recibo...

---

* En 1837:
LOS MISMOS. DON PABLO. DON ELÍAS.

PABLO. Sí, sí, que somos mortales.
ELIAS. No es decir que desconfío...
Ahí en el café lo pongo 275
en dos plumadas...
PABLO. Lo firmo,
y estamos del otro lado.
[Se reúne con los demás interlocutores. D. Elías va a entrar en el café, y a la puerta le detiene D. Antonio.]
Cierto negocio preciso
ha motivado mi ausencia...
ELIAS. Tengo prisa.
ANTONIO. Necesito... 280
[Siguen hablando los dos en voz baja.
PABLO. Ahora soy todo de ustedes
hasta ponerme en camino.
ISABEL. (¡Le quiero más que a mi vida,
y me parece delito
el mirarle!)
ELIAS. Ya hablaremos. 285
Ya sabe usted dónde vivo...
(¡Cuando el otro va a partir
me detiene este maldito!)
ANTONIO. La hipoteca es abonada.
ELIAS. Bien, sí...
ANTONIO. Corrientes los títulos... 290
Si hoy no me socorre usted
mañana me pego un tiro.
ELIAS. (¿No hay quien te lo pegue ahora?)
[Con un pie dentro del café.]

Veremos.....

ANTONIO. Pero.....

ELÍAS. Lo dicho.

295 [Entra en el café.]

LUPERC. [A D. Antonio y a D. Mariano.]
Vamos a ver la columna.
¿Qué hacemos en este sitio?

ANTONIO. Sí, vámonos. Señoritas,
a los pies de ustedes. Chicos,
¡buen viaje!

MATÍAS. ¡Abur!

JACINTA. Beso a ustedes
la mano.

PABLO. [Está muy entretenido hablando con Jacinta desde que se acercó al corro.]
Adiós.....

300 LUPERC. Si servimos
de algo...

MARIANO. Que escribáis...

FROILAN. Señores...
(¡Gracias a Dios que se han ido!)

ESCENA VII.

JACINTA, ISABEL, D. PABLO, D. MATÍAS, D. FROILÁN

MATIAS. (Ellos en dulce coloquio
y yo aquí siendo testigo.....

---

294 En 1837:
(Se entra en el café)

Me largo con viento fresco, 305
que es cruel este suplicio.)
La columna va a marchar
y yo no me he despedido
de mi familia. Madamas,
¡hasta la vuelta!

FROILAN. Repito..... 310

ISABEL. Buen viaje.

JACINTA. Abur, don Matías.

MATIAS. (¡Ah! Voy hecho un basílisco.
Vosotros lo pagaréis,
soldados de Carlos Quinto.)

ESCENA VIII.

ISABEL, JACINTA, D. PABLO, D. FROILÁN, D. ELIAS *

[Siguen hablando aparte D. Pablo y Jacinta.]

ISABEL. (¡Qué felices son! Y yo..... 315
¡Suerte infeliz, suerte amarga
la de una mujer! Mis labios
sella la vergüenza. El alma
se me arranca, y yo no puedo
decir: ese hombre me mata!) 320

[Se sienta afligida.]

FROILAN. Despacio la toman.

[A la puerta del café.]

* En 1837:
ISABEL, JACINTA, DON PABLO, DON FROILÁN. LUEGO, DON ELÍAS,

¡Mozo!
La *Gaceta*. Nunca acaban
de hablar los enamorados.

[El mozo le trae la *Gaceta*, se sienta y la lee. Sale don Elías del café con el recibo en la mano.]

ELIAS. ¿No es raro que en estas casas
325 nunca ha de haber un tintero
corriente?

[Acercándose con el recibo en la mano a D. Pablo, que entretenido con Jacinta no le ve.]

Ya sólo falta
que firme usted.....

JACINTA. Sí, mi Pablo.
Mi corazón se desgarra
al verte partir. Si el freno
330 del pudor no me atajara,
tan briosa como amante
te siguiera a la campaña.
Mas, ya que de este placer

---

332 En 1837, después del verso *te siguiera a la campaña:*

Ni el agua, ni el sol, ni el frío
ni privaciones, ni balas
entibiarían mi ardor.
Quizá a manejar las armas
aprendería de tí,
y con tu amor alentada
lidiaría defendiendo
la libertad sacrosanta;
que también late en mis venas
la sangre zaragozana;
y a ejemplo de las gloriosas
heröínas que las águilas

me privan leyes tiranas;
ya que viva no te sigo, 335
ya que el cielo nos separa,
he aquí mi retrato: toma,
[Da el retrato a D. Pablo.]
bien mío, y amor le haga
escudo que te defienda
de las enemigas lanzas. 340

ISABEL. (¡Qué suplicio!)

ELIAS. Con permiso.....

PABLO. [Besando el retrato, que guarda luego en el pecho.]
¡Oh, dón precioso!, tú inflamas
mi valor, que con la pena
de ausentarme desmayaba.
Ahora me siento capaz 345
de las mayores hazañas.

ISABEL. (¡Qué no me muriera aquí!)

ELIAS. Con licencia de esa dama,
la firma.....

FROILAN. [Levantándose, y acercándose a don Pablo.]
¡Ah, señor don Pablo!

ELIAS. (¡Este llorón me faltaba!) 350

FROILAN. ¡Inútil valor! ¡Inútil

---

en este suelo humillaron
de la usurpadora Francia,
verter sabría mi sangre
en el altar de la patria.
Mas ya que de este placer, etc.

337 En 1837:
(*Se lo da*).

patriotismo! Está ya echada
la suerte. ¡Pobre nación!
Volverá a gemir esclava.
355 El genio del mal persigue
a la miserable España.
Tanto afán, tantos tesoros,
tanta sangre derramada
¿de qué han servido? La hidra
360 de la rebelión levanta
sus cien cabezas. El cielo
nos abandona..... ¡No hay patria!

ELIAS. [A D. Pablo.]
Mientras don Froilán parodia
la tragedia de Quintana,
firme usted.....

365 PABLO. Mucho me admiran,
don Froilán, esas palabras
en boca de un español,
de quien liberal se llama.

FROILAN. Ya verá usted.....

---

368 En 1837, después del verso *de quien liberal se llama*:

Cuando humillada en Bilbao
toca a su fin la malvada
facción carlista, habla usted
de hidras y de desgracias.
FRO. Ya verá usted... etc.

La toma de Bilbao se efectuó el día 24 de diciembre de 1836, y era, por tanto, hecho reciente al estrenarse *Muérete ¡y verás!* Se explica, pues, que Bretón hiciese esta alusión en la primera edición de su comedia y la suprimiera en las impresas bastantes años después del suceso.

PABLO. Ese cuadro
es el parto de una amarga 370
misantropía..... No quiero
atribuírle otra causa.
Mas yo supongo que es fiel;
que mil desastres amagan
al Estado; que peligra 375
la libertad. Por ser ardua
la lid ¿debemos acaso
abandonar la demanda?
¿Ha de faltarnos el brío
primero que la esperanza? 380
¿Doblaremos la cerviz
antes de probar la espada?
Sacrificios, no clamores;
tesón, virtudes, no lágrimas,
la nación pide a sus hijos. 385
Si hoy se pierde una batalla
no se recobra el honor
sino venciendo mañana.

JACINTA. ¡Bien dicho!

ISABEL. (¿Y no le he de amar?)

ELIAS. El recibito.....

FROILAN. La llaga 390

386 En 1837, después del verso *la nación pide a sus hijos:*

Cuál es más pesada carga,
el fusil o la cadena?
Con declamaciones vanas
no se desarma al contrario.
Si hoy se pierde una batalla, etc.

56851

es muy profunda, don Pablo.
Nuestras discordias infaustas
nos llevan al precipicio.
Las pasiones enconadas
395 nos ciegan; los pueblos gimen;
no hay dinero; esto no marcha;
no vamos todos a un fin;
los partidos.....

PABLO. Así hablan
el egoísmo y el miedo.
400 En las tristes circunstancias
se acrisola el patriotismo,†
y el que noble tiene el alma
no se deja dominar
de miras interesadas,
405 ni de ocultas influencias,
ni de pasiones bastardas.

---

406 En 1837, después del verso *ni de pasiones bastardas*:

En tierra por tanto tiempo
con las lágrimas regada
de mísera esclavitud,
fácimente no se planta
el árbol de libertad.
Donde un hombre solo manda
y los demás obedecen
sumisos, ciegos, es llana
la ciencia de gobernar;
pero es forzoso que haya
encontradas opiniones
en un pueblo que trabaja
por regenerarse. Y qué!

ELIAS. Y el que diga lo contrario
es un..... ¿lo digo?, es un mandria.
Don Pablo es buen caballero,
y así maneja la espada 410
como la pluma. A propósito,
¿quiere usté hacerme la gracia
de firmar.....

---

porque tengamos en casa
disputas, olvidaremos
a la facción de Navarra?
No hay un común enemigo
a quien osado combata
quien blasone de patriota?
Hoy argüir en la plaza,
lidiar mañana en el campo;
hoy en el cuerpo de guardia
y mañana en la tribuna;
hoy votar que haya dos cámaras,
mañana andar a balazos
para no quedar sin nada;
hoy escribir un artículo
contra el ministro que no anda
derecho, y mañana dar
un buen susto a Sopelana.
Es esto acaso imposible?
En el establo regañan
los alanos entre sí,
mas contra el lobo se lanzan
siempre que le ven hambriento
perseguir a la manada.
Senado y Pueblo romano
en el foro se acosaban,
pero sólo al enemigo
era funesta su saña.
Deponga el buen español

PABLO. ¡Ah! sí. El recibo.....
[Va a entrar en el café, y le detiene D. Froilán.
Vamos.....

FROILAN. Nadie me aventaja
en patrio amor, mas al ver
tantos errores y tantas
calamidades, confieso
que mi corazón desmaya.
¡Ay, don Pablo! Rara vez
mis presentimientos fallan.
El yerro mayor de Troya
fué no escuchar a Casandra.
Crea usted a un fiel amigo.
No salga usted a campaña.

JACINTA. ¿Por qué?

PABLO. ¡Es honroso el consejo!

---

sus rencillas ante el ara
de la hermosa libertad;
y pues a todos aguarda,
moderados y exaltados,
servidumbre, muerte, infamia,
si ciñe Carlos un día
la diadema soberana,
acuda animoso adonde
la voz del honor le llama,
y mientras una bandera
liberal se alce en España,
ella a combatir le guíe
contra la servil canalla.

ELÍ. Y el que diga lo contrario
es un pancista, es un mandria.
Don Pablo es buen caballero etc.

ISABEL. (¡Si pudiera hablar!)
FROILAN. La baja
de un hombre, sea quien fuere,
no es de tan grave importancia.....
Quédese usté en Zaragoza.
PABLO. ¡Bravo! Si esa cuenta echara 430
cada cual, pronto estaríamos
en una paz octaviana.
FROILAN. ¡Mire usted que ya en el cielo
leyendo estoy una página
sangrienta! ¡Ya en mis oidos 435
está silbando la bala
matadora! ¡Ay infeliz!
En vez de bélica palma,
tu generoso ardimiento
va a buscar..... ¡una mortaja! 440
ISABEL. (¡Maldita tu boca sea!)
JACINTA. ¡Ah! ¿Qué estás diciendo? Calla.
¿Por qué afligirnos así?
¡Qué idea.....
PABLO. ¡Bah! es una chanza.
Si yo creyese en agüeros 445
sería un poco pesada.
Pero, en fin, morir lidiando
por la mejor de las causas
es muerte gloriosa.

---

437 En 1837:
está silbando la bala
homicida ¡Ay infeliz!

JACINTA. ¡Ah! no.
450 Dios oirá mis plegarias.
PABLO. Sólo por ti lo sintiera.
[Riéndose.]
Por lo demás, no me espanta
la muerte a mí. Y casi, casi,
muriera de buena gana
455 sólo por dar un petardo
a mis acreedores.
ELÍAS. ¡Cáscaras!
JACINTA. Vamos, deja ya esa broma.
ELÍAS. (¡Ah! si no firma y le matan.....)
Vamos, don Pablo. Esa firma.....
[Tocan dentro llamada y tropa. Isabel se levanta.]
PABLO. Vamos.....
460 FROILÁN. ¡Ya suenan las cajas!
JACINTA. ¡Oh pena!
ISABEL. (¡Amargo momento!)
ELIAS. (¡Voto a.....) Si usted me firmara.....
PABLO. [Abrazando a Jacinta.]
¡Adiós, bien del alma mía!
La ausencia no será larga.
¿Serás fiel?
465 JACINTA. Hasta la tumba.
¡Oh! poco he dicho. La llama
que abrasa mi corazón
ni en el sepulcro se apaga.

---

451 En 1837 no está la acotación: [*Riendose*].

ELÍAS. (Los momentos son preciosos.
Traeré el tintero...)
[A un mozo desde la puerta del café.]
¡Despacha! 470
¡Un tintero! (Por el gusto
de que yo me ahorque de rabia
se hará matar.)

PABLO. En tus ojos
prisionera dejo el alma.

JACINTA. ¡Adiós!... La pena me ahoga. 475
[Sollozando.]
Mi corazón te idolatra
más de lo que yo creía.
Si mi desventura es tanta
que por la postrera vez
tu Jacinta fiel te abraza, 480
¡ay! te seguiré muy pronto
a la tumba solitaria.
¡Adiós!

PABLO. [Desprendiéndose de sus brazos.]
¡Adiós!

FROILAN. [Abrazando a D. Pablo].
¡Caro amigo!

ELÍAS. [Con el papel en una mano y el tintero en la otra.]
(No me dejan meter baza
el amor y la amistad.) 485

FROILAN. ¡Adiós! La lengua me embarga

---

475 En 1837: *(Solloza).*

el sentimiento...

PABLO. [Volviendo a Jacinta que llora.]

¡Qué llantos...

Aunque me fuese a la Habana...

Ea, adiós... No más...

[Yéndose.[

¡Adiós!

ISABEL. [Con amargura y llorando.]

(¡Y a mí no me dice nada!)

ELIAS. ¡Don Pablo... ¡Señor don Pablo...

PABLO. [Volviendo.]

¡Pobre Isabel... Me olvidaba...

Venga un abrazo.

[La abraza.]

ISABEL. [Estremecida de gozo],

(¡Ah, Dios mío!)

PABLO. Case usted a esta muchacha,

don Froilán. Está tan triste...

Adiós. Cuídame a tu hermana.

ISABEL. (¡Infeliz!...) Así lo haré.

ELIAS. Antes de romper la marcha...

[Viendo D. Pablo que D. Elías se dirige a él con los brazos abiertos, le estrecha en los suyos, y ruedan por tierra papel y tintero.]

PABLO. Sí. ¡Adiós, adiós, don Elías!

ELIAS. (En vez de firmar me abraza...

¡Adiós, tintero! El papel...)

JACINTA. ¡Pablo!

---

491 En 1837 no está la acotación: [*Volviendo*].

PABLO. ¡Jacinta!
[Le da el último abrazo, y vase corriendo.]
ELIAS. [Buscando la pluma después de haber recogido el tintero.]
¡Mal haya!...
¡Don Pablito!... ¡Échale un galgo!
¡Don Pablo!... Ya ¿quién le alcanza?
[Arroja enfadado el tintero.]

ESCENA IX.

ISABEL, JACINTA, D. FROILÁN, D. ELÍAS *

JACINTA. Vamos a verle marchar... 505
FROILÁN. No. La gente... Los caballos...
¡Eh! Ya no es tiempo... Y los callos
que no me dejan andar...
¿Y a qué repetir...? No, no.

---

* En 1837:
LOS MISMOS, *menos* DON PABLO.
508 En 1837, después del verso *que no me dejan andar...*:
Esta noche gran escarcha!
ELI. (Ahí es un grano de anís!
Diez onzas!)
JAC. Vamos...
(Una música militar toca marcha a lo lejos.)
FRO. Oís?
Partió. Ya suena la marcha.
JAC. No podré vivir sin él! Etc.
En la edición de 1850 no aparece aún hecha la corrección. Es una de las pocas que hizo para la edición que, ya póstuma, se publicó en 1883.

510 ELIAS. (¡Ahí es un grano de anís!
¡Diez onzas!)
JACINTA. Vamos...
[Una música militar toca marcha a lo lejos.]
FROILAN. ¿Oís?
Suena la marcha. ¡Partió!
JACINTA. ¡No podré vivir sin él!
ELIAS. ¡Libértale de un balazo,
Virgen del Pilar!
FROILAN. [Da el brazo a Jacinta.]
515 El brazo,
y a casa. Usted a Isabel.
[D. Elías da el brazo a Isabel.]
ELIAS. Con mucho gusto (¡Qué bella!
Esto alivia mi dolor.
A estar de mejor humor.
520 hoy me declaraba a ella.)
FROILAN. ¿Qué hace usted tan pensativo?
Ande usted.
JACINTA. ¡Qué desconsuelo!
ISABEL. (Me ha dado un abrazo. ¡Oh cielo!)
ELIAS. (¡No me ha firmado el recibo!)

ACTO SEGUNDO

LA MUERTE

Sala en la casa de D. Froilán. A la derecha del actor la puerta que conduce a la de la escalera; a la izquierda otra que guía a las habitaciones interiores, y otra en el foro con vidriera y cortinas. *

ESCENA I.

ISABEL

[Aparece sentada junto a un velador donde habrá varios periódicos y acabando de leer uno.] **

Ni cartas confidenciales, 525
ni partes, ni conjeturas
siquiera... Desde que entró
la brigada en Cataluña
no ha vuelto a saberse de ella.
¿Qué suerte será la suya? 530

---

* La ed. de 1837, añade: Muebles decentes, y entre ellos una mesa con escribanía.

** En 1837:

(Sentada junto a un velador donde habrá varios periódicos, y acabando de leer uno.)

No escribir en tantos días
don Pablo... ¡Mortal angustia!
¿Habrán sido derrotados?
Alguna emboscada, alguna
535 sorpresa... Pero muy pronto
las malas nuevas circulan.
Parciales y confidentes
tiene la rebelde turba
donde quiera, y cuando callan
540 es seguro que no triunfan.
Esta reflexión me vuelve
la esperanza. Sí, me anuncia
el corazón...

ESCENA II.

ISABEL, D. FROILÁN

FROILAN. ¡Hola! ¡Cómo
te aplicas a la lectura
545 estos días! ¿También tú
te aficionas como muchas

---

532 En 1837, después de *Mortal angustia!:*

Habrán sido derrotados
por esas hordas inmundas
nuestros valientes? Tal vez
alguna emboscada, alguna; etc.

Se observará que Bretón de los Herreros, disipada la pasión del momento, atenúa después de la primera edición los duros conceptos que aquélla contiene contra los carlistas y el propio don Carlos.

a las cuestiones políticas
más que a la plancha y la aguja?

ISABEL. A todos nos interesa
saber quién vence en la lucha 550
funesta que nos divide.

FROILAN. Eso ya no admite duda;
al fin cantarán victoria
don Carlos y la cogulla.
Ya todo esfuerzo es inútil. 555
Nuestro mal no tiene cura.
La libertad es aquí
planta exótica, infecunda.
La sociedad se desquicia
y la patria se derrumba. 560

ISABEL. [Entre dientes].
Si como tú se echan todos
en el surco...

FROILAN. ¿Qué murmuras?
Yo soy un buen ciudadano;
yo siento que la fortuna
nos vuelva la espalda, y son 565
mis intenciones muy puras;
pero, en fin, estaba escrito
allá arriba, y es locura...
Repasaré esos periódicos,
sin embargo. Ni disputas 570
políticas, ni noticias
busco en ellos: son absurdas
comúnmente las primeras

y fatales las segundas;
575 pero en tanto que me sirven
el desayuno, me gusta
recrearme con un trozo
de amena literatura,
descifrar una charada,
580 reírme con una pulla...
Así me distraigo un poco,
y las lágrimas se enjugan
que a mi corazón arrancan
las calamidades públicas.

[Se iba con los papeles, y vuelve.]

585 ¡Ah! ¿Viene aquí alguna nueva
de nuestra marcial columna?

ISABEL. ¡Nada!

FROILAN. ¡Pues! ¡Lo que yo digo!
¡Pereció! ¡Todo se frustra!
La falta de dirección...
590 Alguna mano perjura
sin duda los hizo presa
de *Tristany* o *Camas-Crúas*.
¡Qué dolor de juventud!
¡La flor de Cesaraugusta!...

---

588 En 1837, después de *Todo se frustra!:*

Habrán caído en poder
de esa maldecida chusma.
La falta de dirección... Etc.

592 *Tristany* y *Camas-crúas*, cabecillas carlistas. El primero, que fué presbítero y canónigo de Gerona, gozó de mucha fama. Don Carlos le nombró mariscal de campo.

[A D. Elías que entra.]
¡Oh amigo! Soy con usted.— 595
¡Qué horror!—El almuerzo, Bruna.

ESCENA III

ISABEL, DON ELIAS

ISABEL. (¡Ay desgraciada! Su triste
presagio me hace temblar.)
ELÍAS. (Yo la voy a declarar
mi amor... y *laus tibi, Christe.*) 600
Para un asunto de urgencia,
que diré en lenguaje explícito,
concédame usted, si es lícito,
cuatro minutos de audiencia.
Yo la amo a usted. Más conciso 605
ningún amante sería,
y es que entra en mi economía
no hablar más de lo preciso.
En paz y en gracia de Dios
que hemos de vivir entiendo, 610
y no es maravilla, siendo
capitalistas los dos.
Mi caudal es la salud,
el dinero y la alegría,
y el de usted, señora mía, 615

596 En 1837, acotación: (*Yéndose*).

la hermosura y la virtud.
(Paso en silencio su dote,
que es lo que más me acomoda.)
Ajustemos, pues, la boda,
620 y casémonos a escote.
Mucho vale el ser hermosa;
mi amor sea el testimonio;
pero un rico patrimonio
también vale alguna cosa.
625 No sé qué será peor
en este mundo embustero;
si hermosura sin dinero,
o dinero sin amor;
mas siempre que a lo segundo
630 lo primero unido va,
allí la ventura está,
o no hay ventura en el mundo.
Aunque en la ciudad se suena
que soy dado a la avaricia,
635 comer bien es mi delicia...
(cuando como en casa ajena).
Ello sí, como está en moda,
la economía cursé,
y a todo la aplicaré...
640 menos al pan de la boda.
Poco avaro, en fin, soy yo
cuando a casarme me allano.
Conque... ¿acomoda mi mano?
Responda usted: sí o no.

ISABEL. Aunque debo celebrar 645
con más risa que sorpresa
el sumo donaire de esa
declaración singular,
merece el que así me honró
igual franqueza de mí. 650
No puedo decir que sí.
ELÍAS. ¿Luego dice usted que no?
¡Cruel mujer!
ISABEL. No. Sincera.
ELÍAS. ¡Tal desvío a mi pasión!
¡Ah! ¿Tiene usted corazón? 655
ISABEL. ¡Ojalá no lo tuviera!
ELIAS. Si no ha de ser para mí,
si otro hombre lo cautivó...
ISABEL. No puedo decir que no.
ELIAS. ¿Luego dice usted que sí? 660
¿Habrá fortuna más perra?
¿Habrá mujer más ingrata?
Si dice que no, me mata;
si dice que sí, me entierra.
ISABEL. ¡Ay, don Elías, que el cielo 665
con mayor mal me atormenta!
Ese no que usted lamenta
fuera para mí un consuelo.

---

658 En 1837:
ISA. Ojalá no le tuviera!
ELI. Si no ha de ser para mí,
si otro hombre le cautivó... etc.

ELIAS. ¡Cómo!...
ISABEL. Basta ya, si es chanza.
Si habla usted de veras...
670 ELIAS. Sí.
¡Oh!...
ISABEL. Yo no tengo, ¡ay de mí!
ni puedo dar esperanza.
Con harta pena lo digo.
ELIAS. ¿Qué va a ser de mí, Isabel?
675 ISABEL. Sea usted mi amigo fiel.—
Yo he menester un amigo.
ELIAS. Algo más quise alcanzar,
mas lo seré. (Y me conviene,
porque al fin y al cabo tiene
680 haciendas que administrar.)

ESCENA IV

ISABEL, D. ELIAS, JACINTA *

JACINTA. ¡Oh, que está aquí don Elías!
Lo celebro mucho.
ELIAS. Siempre
a los pies de usted. ¿Qué tal?
¿Hay noticias del ausente?
685 JACINTA. Ninguna. Nada se sabe;
ni hay cartas, ni los papeles

* En 1837:
LOS MISMOS. JACINTA.

públicos me dan indicios
de si vive o de si muere.

ELIAS. No es extraño que en la guerra
los correos se intercepten, 690
mas no tenga usted cuidado,
porque la facción rebelde
o no osará combatir
con nuestra tropa valiente,
o pagará su osadía 695
muy cara.

JACINTA. Pero, ¡tenerme
sin saber de él tanto tiempo!
Si es cierto que bien me quiere,
¿cómo no ha hallado camino
para hablarme de su suerte, 700
de su amor?... ¡Su amor!... Jacinta
ya tal vez no lo merece.
Quizá a los pies de otra dama
ha puesto ya sus laureles.

ISABEL. No digas tal de don Pablo, 705
pues ningún motivo tienes
para dudar de su fe.

JACINTA. ¡Ah, que la ausencia es la muerte
del amor! Los hombres...

ELIAS. Son
pérfidos, inconsecuentes... 710
¡Hombres! ¡Oh! yo no los quiero...
Me gustan más las mujeres.

UN CIEGO. [*Dentro, gritando.*]

El suplimiento al *Patriota Aragonés*, que acaba de salir ahora nuevo, con noticias interesantes.

ISABEL. ¿Qué grita ese ciego? Oigamos...

JACINTA. Suplemento...

ISABEL. (¡Ay, Dios! Si fuese...)

EL CIEGO. Con la completa derrota de la faición del Canónigo, por la colufna que salió de esta capital en su presecución.

715 ISABEL. ¿Has oído?—¡Ah! Don Elías...

JACINTA. ¡Qué gozo!

ISABEL. Corra usted, vuele...

ELIAS. El suplemento... Sí... Voy...
(Es chasco que se me peguen
los cuartos...) No tengo suelto...

ISABEL. ¡Oh, Dios mío!

JACINTA. [*Dándole el ridículo, del cual saca cuartos don Elías.*]
Aquí habrá.

720 ELIAS. Nueve...
diez... Hay bastante.

JACINTA. ¡Qué plomo!

ISABEL. ¡Vamos!

ELIAS. [*Yéndose.*
(Si lo saco en siete...)

ESCENA V

JACINTA, ISABEL

EL CIEGO. [*Dentro.*] *
El suplimiento al *Patriota Aragonés*, que
ahora acaba de salir nuevo, con la derrota...
¿Quién llama?

ISABEL. Ya los afanes cesaron.
Nuestros milicianos vencen.
Pronto a los dulces hogares 725
volverán... ¡Ah, cuán alegre
estoy!

JACINTA. ¡Pablo de mi vida!
Vuelve a mis brazos. ¡Oh! Vuelve
la dicha a mi corazón.

ESCENA VI

JACINTA, ISABEL, D. ELIAS **

ELIAS. [*Con un impreso.*]
¡Victoria! Escuchen ustedes. 730
[*Lee.*] «La columna expedicionaria de Zaragoza ha dado un día de gloria a la nación.
*** La gavilla del Canónigo ha sido batida.

---

* En 1837 falta: [*Dentro*].
** En 1837:
LAS MISMAS. DON ELÍAS. *(Con un impreso.)*
*** En 1837: La gavilla del malvado Canónigo, etc.
El Canónigo era Tristany.

destrozada a las inmediaciones de Gandesa. Así lo afirma de oficio el alcalde constitucional de dicha villa, y se espera de un momento a otro el parte circunstanciado. Mientras llega y lo publican las autoridades, no queremos retardar a nuestros lectores tan fausta noticia. Nuestros bizarros milicianos han rivalizado en pericia y valor con las beneméritas tropas que han tenido parte en la acción. ¡Viva la libertad! ¡Viva Isabel II!»

ISABEL. ¡Oh cielo, yo te bendigo!

ELIAS. Doy a usted mil parabienes,
Jacinta.

JACINTA. ¡Y Pablo no escribe!

ISABEL. Querrá tal vez sorprenderte...

735 ELIAS. Aquí viene don Froilán.
¡Qué cara de *miserere!*

ESCENA VII

ISABEL, JACINTA, D. ELIAS, D. FROILÁN *

FROILAN. Todo el barrio se alborota;
los ciegos van dando gritos...
¿Qué anuncian esos malditos?
740 Sin duda, alguna derrota.

JACINTA. Derrota: tienes razón.

---

* En 1837:
LOS MISMOS. DON FROILÁN.

FROILAN. ¿Lo veis? ¡Oh días aciagos!
ISABEL. Mas quien llora sus estragos
es la enemiga facción.
FROILAN. Dirán que es suyo el revés, 745
mas yo temo que en el lance...
ELIAS. ¡Oh... Lea usted el alcance
del *Patriota Aragonés.*
[*Le da el impreso, y lo lee para sí don Froilán.*]
JACINTA. En todo ve mal agüero.
ISABEL. En nada encuentra placer. 750
ELIAS. Corneja debía ser
ese hombre, o sepulturero.
FROILAN. Es muy vaga la noticia.
Es atrasada la fecha,—
Si fué la facción deshecha, 755
¿qué se hizo nuestra milicia?
En la guerra hay mil azares,
y, además, la exactitud
no siempre fué la virtud
de los partes militares. 760
Muchos planes y cautelas,
y alardes y movimientos,
y zanjas y campamentos,
y curvas y paralelas.

764 En 1837:

Muchos planes y cautelas,
y marchas y contramarchas,
y tempestades y escarchas,
y curvas y paralelas.

765 Mucho de causar zozobras
a las fuerzas enemigas;
de encarecer las fatigas,
de describir las maniobras.
Mucha recomendación;
770 mucho de Roma y Numancia;
y ¿qué nos dice en sustancia
el jefe de división?
Que anduvimos cuatro leguas;
que el faccioso echó a correr
775 dejando en nuestro poder
una mochila y dos yeguas;
que allí hubieran muerto muchos
de la gavilla perjura
a no ser la noche oscura
780 y a no faltar los cartuchos;
que el cabecilla vasallo
huyó a tiempo de la quema,
y se salvó... por la extrema
ligereza del caballo;
785 que por falta de refuerzo
deja el campo de batalla
y va a esperar la vitualla
a Villafranca del Bierzo;
que envíen francas de portes
790 diez cruces de San Fernando;
y concluye suplicando
al Ministro y a las Cortes
que sin exigir recibo

le traigan los maragatos
seis mil pares de zapatos 795
y un millón en efectivo.

JACINTA. Jefes hay que en tu pintura
su historia acaso verán,
pero no todos, Froilán,
merecen esa censura. 800

ISABEL. Ver siempre males eternos
es fatal filosofía.

ELIAS. Se previene por si un día
va a parar a los infiernos.

ESCENA VIII.

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN, RAMÓN *

RAMÓN. Esta carta para usted. 805
[Da una carta a Jacinta.]

JACINTA. ¡Es letra de don Matías!
¿Y don Pablo?... ¿No hay más cartas?

RAMÓN. No hay más que esa, señorita.

ESCENA IX.

JACINTA, ISABEL, D. FROILÁN, D. ELÍAS

ISABEL. ¡No escribir don Pablo! (¡Oh Dios!)

FROILAN. Eso me da mala espina. 810

JACINTA. ¡Qué ingratitud!

* En 1837:
LOS MISMOS. RAMÓN.

ELIAS. Abra usted
pronto esa carta, Jacinta,
y saldremos de inquietudes,
y ahorraremos profecías.

JACINTA. [Abre la carta y lee.]
«En el mismo campo de batalla, cubierto de cadáveres enemigos, me apresuro a participar a usted la victoria de nuestras armas. Los restos de la facción huyen dispersos y aterrados, y una parte de la columna los persigue y acosa en todas direcciones. Yo también parto ahora en su seguimiento. La pérdida del enemigo es grave; la nuestra muy corta: cuatro soldados muertos y unos veinte heridos, todos de tropa...»

ISABEL. (¡Ah! Respiro).

ELIAS. [A D. Froilán.]
815 ¿Lo ve usted?

FROILAN. Déjela usted que prosiga
leyendo, y harto será
que alguna mala noticia...

JACINTA. Lo demás son cumplimientos,
820 memorias, galanterías...
¡Es tan fino aquel muchacho!
En el campo, entre las filas,
rendido acaso del hambre,
de la sed, de la fatiga,

821 En 1837:
Es tan fino ese muchacho!

me escribe tan obsequioso; 825
y al que en la amarga partida
me juró constancia eterna
¡no le merezco dos líneas!
Así son todos los hombres.
¡Necia la que en ellos fía! 830

ISABEL. No habrá podido escribir.

ELIAS. Muchas cartas se extravían...

FROILAN. Mi corazón es leal.
No en vano me lo decía.
Don Pablo es un aturdido. 835
Engolfado en la milicia,
ya no se acuerda de ti.

ISABEL. (¡No tuviera yo esa dicha!)

FROILAN. Alguna linda patrona
en sus brazos le cautiva. 840

ISABEL. (¡Ay, eso no!)

JACINTA. ¡Quién creyera
que su amor fuese mentira!

UNA CIEGA. [Dentro].
El supimiento al *Boletín Oficial.*
El supimiento extraudinario.

ISABEL. ¿Habéis oído? Otro parte
sin duda...

ELIAS. Será la misma
relación...

JACINTA. Manda a comprarlo, 845
Froilán.

FROILAN. Alguna engañifa...

ESCENA X.

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, FROILÁN, RAMON *

RAMÓN. Aquí está el impreso.
ELIAS. Venga.
RAMÓN. Parece que se confirma...
FROILAN. Bien está, sí. Ya sabemos
850 leer. Vete a la cocina.

ESCENA XI.

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS, D. FROILÁN **

ELIAS. [Lee.]

«Capitanía general de Aragón. Hago saber al público para su satisfacción que los rebeldes han sido en efecto batidos completamente entre Mora y Gandesa por la valerosa columna de milicianos y tropa que salió últimamente de esta capital. Mientras se imprime y publica el parte circunstanciado, me complazco en asegurar a este heroico vecindario que nuestra pérdida sólo ha consistido en seis hombres muertos, entre ellos

* En 1837:
LOS PRECEDENTES. RAMÓN.
** En 1837:
LOS MISMOS, *menos* RAMÓN.

un oficial, y diez y ocho heridos, ascendiendo la del enemigo a ciento veinte de los primeros, sobre trescientos de los segundos, y más de quinientos prisioneros. Zaragoza, &c.»

ISABEL. ¡Ah! ¿Quién será ese oficial
muerto? ¿Será por desdicha...
don Pablo?

FROILAN. ¡Pues! ¡Si lo dije!

JACINTA. ¡Jesús, que fatal manía
de presagiar infortunios! 855

ELIAS. Si alguno de la Milicia
hubiera muerto en la acción,
en su carta lo diría
don Matías.

JACINTA. Cierto. Esa
reflexión me tranquiliza. 860

FROILÁN. Aun seguían nuestras tropas
a las huestes fugitivas
cuando se escribió la carta;
esto y el no haber noticias
de don Pablo, hacen temer 865
que alguna bala homicida
abrevió ¡desventurado!
la carrera de sus días.

ISABEL. ¡Ah! ¡Fundado es su temor!

JACINTA. Que lo tema y no lo diga. 870
Parece que se deleita
en afligir...

ELIAS. ¿Y no había
más oficiales allí?
¿Qué razón nos autoriza
875 a suponer que entre tantos
tocó a don Pablo la china?
Otro pudo ser el muerto:
quizá el mismo que escribía
tan gozoso...

JACINTA. ¡Oh! Sí. ¿Quién sabe?...
880 Dice en su carta que él iba
a marchar segunda vez
contra la fuerza enemiga.

FROILAN. Pues bien, el uno o el otro,
ya no hay duda, han sido víctimas.
885 ¡Tal vez entrambos! ¡Oh guerra!
¡Guerra infausta, fratricida!
¡Pobres muchachos!... En fin,
¡estaba escrito allá arriba!
No han de dar vida a los muertos
890 nuestras lágrimas tardías.
Yo me voy a mis negocios.
Esas cosas me contristan
sobremanera. De hoy más
nadie me hable de política.
Soy sensible...

[A Jacinta e Isabel.]

---

882 En 1837:
contra la infame gavilla.

¡Eh! No lloréis... 895
Dios guarde a usted, don Elías.

ESCENA XII.

ISABEL, JACINTA, D. ELÍAS.

ELÍAS. Maldita sea tu estampa,
y otra vez sea maldita.
¿Por qué no lleva a una gruta
su negra misantropía? 900
Malo está ese hombre. Yo creo
que padece de ictericia.

JACINTA. (¡Mi Pablo! ¿Será posible...
¡La prenda del alma mía!...
¡Ah, qué amargura! Y el otro... 905
El amable don Matías...
Lástima fuera por cierto...)

ELÍAS. (Y ello..., si bien se examina...
no es temerario el pronóstico.
Lo cierto es que los carlistas 910
no tiran con algodón.
Broma pesada sería
hoberse muerto don Pablo
dejandome a mí *per istam*
sin cobrar aquella cuenta, 915
y en circunstancias tan críticas!)

ISABEL. (Saber la verdad anhelo.....,
y tiemblo de descubrirla.)

JACINTA. (¡Tan bizarros y morir
920 en lo mejor de su vida!)
ELIAS. (Diez onzas me debe el uno,
y el otro sólo una fina
amistad. Si el uno de ellos
expiró, Virgen Santísima,
925 ¡que sea el vivo don Pablo
y el difunto don Matías!)
ISABEL. (No quiero que nadie muera;
quiero que don Pablo viva,
aunque otra mujer le goce.....,
930 y yo me muera de envidia!)
MATIAS. [Dentro.]
¿Dónde están?
JACINTA. [Corriendo a recibirle.]
Esa voz....
ISABEL. [Lo mismo y también D. Elías.]
¿Qué oigo?
ELIAS. ¡Amigo!
ISABEL. ¡Cielos!
MATIAS. [Entrando.] ¡Jacinta!

---

931 El fin de esta escena y principio de la siguiente aparece del siguiente modo en la edición de 1837:

MAT. *(Dentro.)* Dónde están?
JAC. Qué oigo!
ISA. Esa voz...

ESCENA XIII

LOS MISMOS. DON MATÍAS.

ELI. Amigo!
ISA. Cielos!
MAT. Jacinta!
JAC. Bien venido el vencedor, etc.

ESCENA XIII

ISABEL, JACINTA, D. ELIAS, D. MATIAS.

JACINTA. ¡Bien venido el vencedor!
ISABEL. ¿Y don Pablo?
JACINTA. ¡Cuánto polvo!
MATIAS. Apenas hace una hora 935
que llegué.....
ISABEL. Pero.....
ELIAS. Usted solo.....
MATIAS. Solo. Yo he traido el parte
de nuestro triunfo glorioso.
En casa del general
me han tenido hasta hace poco; 940
he abrazado a mi familia,
y sin quitarme este lodo
vengo a saludar a ustedes.
JACINTA. ¿Y sabes que viene gordo,
Isabel?—Pero don Pablo..... 945
ISABEL. ¡Ah! ¿Qué es de él? ¿Vive?
MATIAS. El destrozo
del enemigo fué grande,
pero los humanos gozos
¡cuán rara vez son completos!
JACINTA. ¡Cómo!
ISABEL. ¡Acabe usted!
MATIAS. El rostro 950
de la fortuna no siempre

sonríe al valor heroico.

JACINTA. ¿Será posible?.....

ISABEL. ¡Ah! ¡Murió!

JACINTA. ¡Cumplióse el fatal pronóstico
de Froilán!

955 MATIAS. Siento afligir
a ustedes. Su ciego arrojo.....

ISABEL. ¡Ay, dolor! ¡Ay, desventura!

[Se deja caer en una silla y llora amargamente.]

ELIAS. (¡Mi dinero!) ¡Pobre mozo!....

JACINTA. Bien mi corazón temía.....

960 MATIAS. Justo es, Jacinta, ese lloro,
mas si la flor de su vida
cortó el enemigo plomo,
al menos murió vengado,
y en los siglos más remotos
965 vivirá inmortal su nombre.

ISABEL. ¡Dios mío! ¡Salvarse todos,
y él solo morir!

JACINTA. ¡Mi Pablo!

MATIAS. Persiguiendo a los facciosos
con más valor que cautela.....

970 ISABEL. ¿Y nadie le dió socorro?

MATIAS. ¿Y quién detiene una bala,
Isabel? Ciego de encono
contra la armada facción,

973 En 1837:

Y quién detiene una bala
traidora? En su ciego encono

se desvió de nosotros
demasiado cuando ya 975
la columna, después de ocho
o diez horas de pelea,
necesitando reposo,
se acantonaba triunfante
en los pueblos del contorno. 980

JACINTA. ¡Ah! ¿Quién se lo hubiera dicho?
¡Infeliz!

ELIAS. (¡Diez onzas de oro!)

ISABEL. ¡Y abandonado en el monte
será presa de los lobos
su cadáver insepulto! 985
Y ¿quién sabe si esos monstruos
ceban la impotente saña
en sus sangrientos despojos!
¡Ah!
[Queda abismada en su dolor.]

ELIAS. ¡Qué horror!..... ¿Murió don Pablo
sin reconocer.....

---

contra la servil caterva
se desvió de nosotros, etc.

989 En 1837:
ELI. Qué horror...! Murió sin duda
ab intestato?
MAT. Supongo...
ELI. (Y no tenía herederos
forzosos... De dónde cobro?
De quién reclamo... Ese hombre
estaba dado al demonio, etc.

La corrección no aparece aún hecha en 1850.

990 MATIAS. Supongo.....

ELIAS. (¡Ah! ¿de quién reclamo?... Ese hombre
estaba dado al demonio.
¿A quién le ocurre morirse
sin arreglar sus negocios?)

[Se sienta en otra silla junto a Isabel, y de cuando en cuando le dirige la palabra para consolarla.] *

995 MATIAS. También yo corrí peligro
de quedar allí.

JACINTA. [Con interés.] Pues ¿cómo.....

MATIAS. Me pasó el chacó una bala,
y otra me alcanzó en el hombro.

JACINTA. ¡Cielos! ¿Fué grave la herida?

1000 MATIAS. No; me lastimó muy poco.
Venía cansada.—Y siento
no haber caído redondo
en el campo de batalla.

JACINTA. No diga usted despropósitos.

1005 MATIAS. Más vale morir amado
que pasar el purgatorio
en vida, siendo el objeto
del menosprecio, del odio
de una ingrata.

JACINTA. ¿Y es posible
1010 que cuando lloran mis ojos
la desgracia de don Pablo
usted me hable de ese modo?

En 1837, *la dirige*, en vez de *le dirige*.

MATIAS. ¡Ah! si el muerto fuese yo,
no bañara usted su rostro
en lágrimas de amargura. 1015
JACINTA. ¿Por qué no? ¿Soy algún tronco
insensible?
MATIAS. Usted me dijo...;
burla fué; bien lo conozco,
que me amaría a no estar
comprometida con otro. 1020
JACINTA. Y crea usted..... Pero ¡ay Dios!
dejemos este coloquio.
Necesito desahogar
mi corazón en sollozos.
No debo pensar ahora 1025
sino en mi Pablo. Aun le oigo
decirme el último adiós
tan tierno, tan amoroso.....
¡Y eterna fidelidad
le juré yo! Si de pronto 1030
aquí se alzara su sombra,
¡cuál sería mi sonrojo!
MATIAS. No. Don Pablo desde el cielo
aprueba nuestro consorcio.
¿Sabe usted lo que mi dijo..... 1035
(apelemos al embrollo)
cuando rompimos el fuego

1022 En 1837:
dejemos ese coloquio.

contra el rebelde Canónigo?
«Tú eres mi mejor amigo,
1040 Matías. Si cierro el ojo,
a ti dejo encomendada
mi Jacinta. Sé su esposo,
y el Ser Supremo bendiga
vuestro casto matrimonio.»

JACINTA. ¿Eso dijo?

1045 MATIAS. Ah, sí, señora,
y lo dijo con un tono
de solemnidad profética
que llenó mi alma de asombro.

JACINTA. ¡Pobrecillo! ¡Ay, Dios! Ahora
1050 con más motivo le lloro.

MATÍAS. Yo también lloro y me aflijo,
y más cuando reflexiono,
Jacinta, que no merezco
heredar tanto tesoro.

JACINTA. Merecerlo,.... ¡ah!.... sí.

1055 MATIAS. ¿De veras?
Esa palabra es el colmo
de mi gloria.

JACINTA. Yo ¿qué he dicho?
Por ahora nada respondo.
La memoria de don Pablo
1060 es un cordel, es un tósigo
que me mata. Si algún día
la paz del alma recobro.....

MATIAS. ¡Bien mío!

JACINTA. [Bajando la voz.]
¡Ah! Váyase usted,
que no estamos entre sordos.
MATIAS. (Dice bien.)
JACINTA. Usted vendrá 1065
fatigado, y es forzoso
descansar.
[Siguen hablando aparte.]
ELIAS. [Se levanta.] (No me responde.
Veo que en vano la exhorto
a consolarse..... Y a mí
¿quién me consuela? Hoy no como 1070
de pena...., aunque esto no entraba
en mis planes económicos.
Vámonos de aquí.) Señora.....
MATIAS. Si viene usted hacia el Coso,
vamos juntos. Señoritas..... 1075
[Bajo a Jacinta.]
No olvide usted que la adoro.
—Hasta luego.
JACINTA. Adiós, señores.
ELIAS. (Otra vez yo ataré corto
al que me pida dinero.
Sin recibo..... y testimonio 1080
de no morir insolvente,
no vuelvo a prestar al prójimo.)

1077 En 1837:
Hasta luego. *(Alto.)*

ESCENA XIV

ISABEL, JACINTA.

JACINTA. ¡Tú, Isabel, llorando así!
Me admira tu amargo duelo.
1085 ¿Habrá de darte consuelo
quien lo esperaba de ti?
ISABEL. [Se levanta.]
Viendo en mi frente la pena
dices que admirada estás.....
Yo debo admirarme más
1090 de ver la tuya serena.
JACINTA. ¡Ah, que es mucha mi aflicción
aunque ves mi rostro enjuto!
ISABEL. Cuando en el rostro no hay luto
no hay pena en el corazón.
JACINTA. Sabe el cielo.....
1095 ISABEL. Sabe el cielo
que en alma capaz de amor
no es verdadero dolor
dolor que pide consuelo.
No hipócrita al cielo implores.
1100 ¡Aun el cuerpo no está frío
del que te dió su albedrío,
y de otro escuchas amores!

1096 En 1837:
que en desesperado amor.
Del mismo modo aparece todavía en 1850.

JACINTA. Siempre me amó don Matías,
y aunque en tan mala ocasión
me recuerda su pasión, 1105
yo no sé hacer groserías.
No es culpa mía, Isabel,
que ese muchacho me quiera;
ni porque Pablo se muera
he de enterrarme con él. 1110
Yo le amé mientras vivió.
Si el cielo cortó sus días,
y no ha muerto don Matías,
¿puedo remediarlo yo?
No es decir que esté dispuesta 1115
a admitir amante nuevo,
aunque en justicia no debo
darle una mala respuesta.
Don Pablo, que era su amigo,
le dijo que si él moría 1120
y yo en ello consentía,
se desposase conmigo.
Harto en mi dolor demuestro
cuán de veras he sentido
que se haya ¡ay de mí! cumplido 1125
aquel presagio siniestro;
mas yo ahora te pregunto:
si al otro llego a querer,
¿hago más que obedecer
la voluntad del difunto? 1130
ISABEL. ¿Su voluntad? ¡Impostura!

¡Maldad! Quien de veras ama,
con el amor que le inflama
desciende a la sepultura.
1135 Si el pago que tú le das
sabido hubiera al morir,
pudiérate maldecir,
pero ¿olvidarte? ¡Jamás!
¡Así tu lengua le infama!
1140 ¿Qué amante, si de este nombre
es merecedor, a otro hombre
deja en herencia su dama?
No, que es la dulce mitad
de su alma, y en la agonía
1145 tras sí llevarla querría
a la inmensa eternidad.

JACINTA. Tanta exaltación me asombra
y tan extraña amargura.
¿Le amabas tú, por ventura,
1150 que así defiendes su sombra?

ISABEL. Le amaba... ¿Qué digo? Le amo,
le idolatro todavía,
y él sólo me arrancaría
las lágrimas que derramo.
1155 Él ignoró mi tormento
—¡triste ley de la mujer!—
y ni aun pude merecer
cortés agradecimiento.
Ahora sin rubor quebranto
1160 del silencio la cadena;

¡ahora que la dicha ajena
no turbaré con mi llanto!
Ya no temo adversa suerte,
ni rivales, ni baldón.
Sagrada es ya mi pasión. 1165
¡La divinizó la muerte!

JACINTA. ¿Tú le amabas, Isabel?
Absorta me dejas.

ISABEL. ¡Cielos!
Sin esperanza..., con celos...
¿Hay suplicio más cruel? 1170
Y otra vez lo sufriría,
aunque penando muriera,
porque a la vida volviera
el dueño del alma mía.
Yo infeliz no borraré 1175
su imagen de mi memoria;
y tú, que fuiste su gloria,
¡le guardas tan poca fe!

JACINTA. Deja ya reconvenciones.
No porque celos te di 1180
te quieras vengar de mí
con importunos sermones.

ISABEL. ¡Jacinta!

JACINTA. ¡Calla por Dios!
Amar sin consuelo es duro;
mas también es fuerte apuro 1185

1171 En 1837:
Y otra vez le sufriría

el verse amada por dos.
Mujeres hay, más de diez,
que a dos suelen contentar;
pero yo no puedo amar
1190 más que uno solo a la vez.
Pues basta con un esposo,
querer a dos es punible;
pero mi pecho es sensible...
y no puede estar ocioso.
1195 Iguales galanterías
debí a los dos de que hablo,
mas mientras vivió don Pablo
no quise yo a don Matías.
¿Y no será un desacierto,
1200 si ahora de amarle me privo,
matar sin piedad al vivo
porque no se ofenda el muerto?
Su especial filosofía
cada cual tiene en secreto,
1205 y pues la tuya respeto,
déjame en paz con la mía.

ESCENA XV

ISABEL

¡Alma a quien el alma di,
si a las dos nos escuchaste,
mira a qué mujer amaste!
1210 ¡Júzgala y júzgame a mí!

ACTO TERCERO

EL ENTIERRO

**Plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. Entre las casas hay una cuyo portal está abierto y alumbrado. En frente de dicha casa hay una barbería.*

ESCENA I

D. FROILÁN, D. ELÍAS, JACINTA, D. MATÍAS

[D. Matías viene delante con Jacinta de bracero; los cuatro se dirigen al portal abierto. Todos con abrigos.] **

MATIAS. Mucho sufriré esta noche,
Jacinta.
JACINTA. ¿Por qué lo dices?
MATIAS. Porque estás bella en extremo,
y vendrán de quince en quince
a colmarte de lisonjas 1215
los que conmigo compiten.
JACINTA. ¿Qué importa, si sólo a ti

---

* En 1837:

El teatro representa una plazuela con fachada y puerta de iglesia en el foro. (*El resto, igual.*)

** La ed. de 1837 y la de 1850, en vez de: *Todos con abrigos*, dicen: *Todos con capas.*

Se observa, pues, el cambio de indumentaria para los funerales.

el alma mía se rinde?

MATIAS. ¡Oh dicha! Sólo te ruego
1220 que no bailes con el títere
de Ferminito.

JACINTA. Contigo
sólo, mi bien.

MATIAS. ¡Qué felices
seremos cuando el enlace
suspirado...!

[Sigue hablando en voz baja con Jacinta.—Los cuatro se han parado junto a la puerta.]

FROILAN. [A D. Elías.] ¿Usted no asiste
al baile?

1225 ELIAS. Tengo un asunto...

FROILAN. Pues yo también pienso irme
a la ópera y volver;
porque los bailes me embisten,
aun siendo de confianza
como éste.

1230 ELIAS. A tales convites
soy yo poco aficionado.
Si además de los violines
hubiese cena... Lo digo
por la broma y por los brindis.

1235 JACINTA. ¿Qué hacemos aquí? ¿No subes?

FROILAN. Vamos.

[Entran en la casa.]

ELIAS. Ea, divertirse.

ESCENA II

D. ELÍAS

Hora es de entrar en la iglesia,
y aunque un funeral es triste
función, Isabel la paga,
y basta que ella me fie 1240
sus secretos y yo sea
su amigo y correvedile,
para acompañarla pío
hasta el postrer *parce mihi.*

[Las campanas tocan a muerto.]

Esa fúnebre campana 1245
me recuerda, ¡ay infelice!,
mis diez medallas difuntas;
y a fe que no se redimen
las ánimas de esa especie
con responsos ni con kyries. 1250
¿Y habré de rezar al muerto
después que fué tan caribe
que se llevó al otro mundo
mis pobres maravedises?
Si al menos, en justo premio 1255
de un esfuerzo tan sublime,
ya que Isabel no me dé
su mano y su dote pingüe,
me confiriese el empleo
de su curador *ad litem...* 1260

Pero en el templo me espera.
Vamos... ¡Ah, qué bella efigie!
¡Lástima de criatura!
¡Por un muerto se desvive,
1265 cuando suspira por ella
un vivo de mi calibre!

[Al entrar D. Elías en la iglesia llegan hablando D. Antonio y sus amigos. Óyese otra vez la campana.]

ESCENA III

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO *

ANTONIO. La noche no está muy fría.
No entremos, que aun es temprano.
LUPERC. ¿Dónde encenderé este habano?
1270 MARIANO. Ahí está la barbería.
LUPERC. Dices bien.

[A la puerta, y sale el Barbero.]

¡Ave María!
¿Podré encender este puro?
BARBERO. ¡Señor don Lupercio Muro!
Ya sabe usted que en mi casa.....

[Entra, y vuelve a salir al momento con la luz; enciende en ella su cigarro D. Lupercio, y se la vuelve.]

1275 —Dame esa luz, Nicolasa.
¿Va usted de baile? Seguro.

---

* En 1837:
DON ANTONIO. DON LUPERCIO. DON MARIANO. *Luego* EL BARBERO.

LUPERC. Sí; subiremos después.
BARBERO. Cuidadito, que el demonio.. ..
¡Hola! ahí está don Antonio.....
y don Mariano..... (¡Qué tres!) 1280
Ofrezco a ustedes cortés
la justa hospitalidad,
la cena, la facultad,
conversación, la guitarra.....
ANTONIO. [En voz baja a sus amigos.] 1285
No, que el oído desgarra.
—Gracias, maestro. Escuchad.
[Saludan al Barbero, y se pasean por la plazuela conversando en voz baja.]
BARBERO. Yo celebro que en la plaza
prefieran pasar el rato,
porque entre ese triunvirato
no podría meter baza. 1290
Tienen lenguas de mostaza;
sobre todo, el cocodrilo
de don Antonio. ¿Hay asilo
que de su pico defienda
la honra? No hay en mi tienda 1295
navaja de tanto filo.
Que hable y murmure un barbero,
eso es moneda corriente,
pero ¡ser tan maldiciente
un ilustre caballero! 1300
Ya se ve, el ocio, el dinero.....
[Se oye la música del baile.]

¡Hola! El violín se hace rajas,
y entre tanto las barajas.....
¡Qué inmoralidad! ¡Qué vicio!....
1305 Mas cada cual a su oficio.
Afilemos las navajas.

[Al entrarse el Barbero en su tienda aparece embozado D. Pablo.]

ESCENA IV

D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO,* D. PABLO.

PABLO. Por aquí atajo camino.
Tiro después a la izquierda.....
¡Oh Jacinta! ¡Cuál va a ser
1310 tu alegría, tu sorpresa!....
Quizá no haya recibido
mis cartas; quizá me tenga
por muerto. De todas suertes
es imposible que sepa
1315 mi llegada. Entrar de incógnito
ha sido feliz idea,
y apearme en un mesón.
—Antes que llegue a su puerta
quiero besar otra vez
1320 su adorada imagen bella.

[Saca el retrato y lo besa.]

* En 1837:

LOS MISMOS. DON PABLO.

¡Bien mío!, ¿serán iguales
tu hermosura y tu firmeza?
¡Ah! no lo dudo. Volemos.....

[La música no ha cesado. Las campanas vuelven a sonar.]

Mas ¿qué campanas son esas?
¡Tocan a muerto! Con malos 1325
auspicios vuelvo a mi tierra.
No he temido en la campaña
a balas ni bayonetas,
y sin poder remediarlo
esas campanas me aterran. 1330
¡Por cierto que es miserable
la humana naturaleza!—
¡A muerto, sí! En ese templo
están celebrando exequias.....
¿Si entraré?.... Mejor será 1335
preguntar en esta tienda.
¡Deogracias!

BARBERO. [Saliendo.] Adelante.
La navaja está dispuesta.
Entre usted. Le afeitaré
con primor y ligereza. 1340

PABLO. No lo necesito. Gracias.
Parece que en esa iglesia
hay entierro. ¿Sabe usted
quién es....; digo mal, quién era
el muerto?

BARBERO. Don Pablo Yagüe. 1345

PABLO. (¡Demonio!) ¿Habla usted de veras?
BARBERO. Lo que oye usted; sí, don Pablo,
natural de Cariñena,
vecino de Zaragoza,
1350 hacendado, hombre de letras,
de estado soltero, edad
como de ventiocho a treinta,
oficial movilizado,
buen mozo, *et cætera, et cætera.*
1355 PABLO. (Peregrina es la aventura;
y el hombre da tales señas.....
Lo más singular del caso
es el ser yo a quien lo cuenta.)
BARBERO. Ya nadie ignora su muerte,
1360 ni aún los niños de la escuela.
PABLO. (¡Bravo! Puede ser que yo
me haya muerto y no lo sepa.)
BARBERO. Parece que usted se aflige
al oír tan triste nueva.
1365 PABLO. Todas las malas noticias
que oiga yo sean como esa.
BARBERO. ¿Qué dice usted? ¿Conque un muerto...
PABLO. Dios le dé la gloria eterna,
pero yo llorara más
1370 la muerte de otro cualquiera.
BARBERO. ¡Hombre! ¿Por qué?
PABLO. Yo me entiendo.
¿Ha muerto aquí?
BARBERO. No. En la guerra.

En la gloriosa jornada
de los campos de Gandesa.
Murió como un Alejandro 1375
después de hacer mil proezas.
Cargó él solo a un batallón
y le quitó la bandera.

PABLO. ¡Cáspita!

BARBERO. Treinta facciosos
le atacan; y él ¿que hace? Cierra 1380
con todos, y a veinticuatro
deja tendidos.

PABLO. ¡Aprieta!

BARBERO. Al fin sucumbió. ¡Qué lástima!
¡Un mozo de tantas prendas!....

PABLO. ¡Ah! ¿Le conocía usted? 1385

BARBERO. No, señor; y es que, a la cuenta,
se afeitaba solo. Pero
todo el mundo le celebra.....

PABLO. ¡Después de muerto! ¿Verdad?

[Vuelve a oírse el son de las campanas sin cesar el de a música.]

BARBERO. Yo le diré a usted.....

[Los tres paseantes se paran en corrillo cerca de la barbería.]

LUPERC. Aun suenan 1390
las campanas. ¡Pobre Pablo!
Su muerte me causa pena.

BARBERO. Justamente esos señores
hablan del muerto.

PABLO. Quisiera
escuchar.....
1395 BARBERO. Pues entre usted
en el corro; con franqueza.
Son parroquianos y amigos.
PABLO. No quiero yo que me vean.
BARBERO. ¿Por qué?
PABLO. Tengo mis razones.
1400 BARBERO. Si no mienten mis sospechas
usté es pariente del muerto.
PABLO. Algo hay de eso; sí.
BARBERO. Por fuerza.
(Cuando vi que se alegraba
de oír el *requiem æternam*,
1405 dije para mí al momento:
éste es de la parentela.)
PABLO. Y allí hay música.
BARBERO. Es un baile.
PABLO. ¡Este es el mundo!
MARIANO. Mi lengua
siempre elogiará a don Pablo.

[D. Pablo aplica el oído sin desembozarse.]

ANTONIO. ¡Qué talento aquél!
1410 LUPERC. ¡Qué amena
conversación!
MARIANO. ¡Qué donaire!
BARBERO. ¿Lo oye usted?
PABLO. Sí.

ANTONIO. ¡Qué nobleza
de sentimientos!
LUPERC. Su bolsa
para todo el mundo abierta.....
PABLO. Esos que ahora le alaban 1415
le quitaban la pelleja
cuando vivo: yo lo sé.
¡Maestro, al que está en la huesa
nadie le envidia!

[Cesa la música.]

BARBERO. En efecto,
siempre oigo decir lindezas 1420
de todos los que se mueren.
ANTONIO. Dices bien. No lo creyera
de don Matías. ¡Qué acción
tan indigna! ¡Qué bajeza!
Solicitar a Jacinta..... 1425
PABLO. (¡Qué oigo!)
ANTONIO. ¡Habiendo sido prenda
de su amigo y camarada!
PABLO. (¡Ah, traidor amigo!—Y ella....
¡Oh! no; no es posible..... Oigamos.....
¡Ahora que más me interesa 1430
oirlos, bajan la voz!)

[D. Froilán sale de la casa del baile, atraviesa el teatro, y al emparejar con los del corrillo le reconoce D. Antonio.]

LUPERC. No vi ingratitud más negra.

ESCENA V

D. PABLO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO, EL BARBERO, D. FROILÁN *

ANTONIO. ¡Don Froilán! ¿Adónde bueno?
¿Ya deja usté el baile?
FROILAN. Es fiesta
1435 que me fastidia y me apesta.....
Prefiero estarme al sereno.
Diversión es el bailar
expuesta a mil contigencias.
Sus fatales consecuencias
1440 he visto a muchos llorar.
Ya pincha como lanceta
el alfiler de un justillo;
ya se disloca un tobillo
al hacer una pirueta;
1445 ya, por estar ajustado,
se revienta el pantalón;
ya encaja mal el balcón,
y entra un dolor de costado.
El ruido, la baraúnda
1450 le vuelven a un hombre loco...
Y no es difícil tampoco
que se abra el piso y nos hunda.

* En 1837:
LOS PRECEDENTES. DON FROILÁN.

1452 En 1837:
que se abra el techo y se hunda.

LUPERC. [Bajo a D. Mariano.]
Todo es triste para él.
ANTONIO. ¿Y las hermanitas bellas?
Allí estarán.
FROILAN. Sí, una de ellas. 1455
PABLO. (¡Cielos!... ¡Oh! será Isabel.)
ANTONIO. Una... ¿Cuál? ¿Jacinta?
FROILAN. Sí.
PABLO. (¡Ah!...)
MARIANO. ¿Cómo no están las dos?
PABLO. (¡Ella baila, justo Dios,
y están doblando por mí!) 1460
FROILAN. ¿Baile la otra? Ni el nombre
sufriría. Es tan adusta...
BARBERO. [En voz baja a D. Pablo. Ambos se mantienen a la puerta de la tienda algo distantes de los demás.]
Pues mire usté, a mí me gusta...
PABLO. ¡Silencio!
BARBERO. (¿Quién será este hombre?)
ANTONIO. ¿Y es siempre a Jacinta fiel 1465

1457 En 1837 y en 1850:
ANT. ¿Es Jacinta?
FRO. Justamente.
PAB. (¡Ah...!)
MAR. Cómo no están las dos?
PAB. (Ella baila, justo Dios,
y yo de cuerpo presente.)

1465 En 1837 y en 1850:
ANT. ¿Y don Matías, el fiel
adorador de Jacinta?
FRO. Tierno está como un Aminta.
ANT. ¿Y ella?
FRO. Se muere por él.

el insigne don Matías?

FROILAN. Tierno está como un Macías.

ANTONIO. ¿Y ella?

FROILAN. Se muere por él.

PABLO. (¡Eso más! ¡Pérfida!... ¡Ingratos!...)

LUPERC. Boda habrá.

1470 FROILAN. ¿No la ha de haber?
Mañana al anochecer.
se celebran los contratos.

PABLO. (*Muérete ¡y verás...!* ¡Ah, perra!)

ANTONIO. Pero, amigo, usted confiese
1475 que es infamia... ¡Si lo viese
el que está pudriendo tierra!

FROILAN. Sin razón se quejaría,
porque ¿qué mal hay en esto?
Nada. A rey muerto, rey puesto.
1480 Lo demás es bobería.

[Suena otra vez la campana.]

PABLO. (¡Habrá pícaro!)

FROILAN. ¡Qué diablo!...
Me aturde ese campaneo.
¿Es sermón, o jubileo?

MARIANO. No. Las honras de don Pablo.

1485 ANTONIO. Pues, ¡qué! ¿usted no lo sabía?

FROILAN. ¿Qué he de saber? No por cierto.

LUPERC. Pues ya. Sabiendo que el muerto
es don Pablo, asistiría...

FROILAN. No tal. Tengo mil asuntos...
1490 Es muy triste un ataúd...

No poseo la virtud
de resucitar difuntos.

PABLO. (¡Bribón! Aunque tú no quieras,
resucitaré, y tres más;
y mañana sentirás 1495
que no haya muerto de veras.)

FROILAN. Ya al solemne funeral
el domingo asistí yo
que por su alma celebró
la Milicia Nacional. 1500
¡Dos entierros! ¡Qué boato!
¿Tanto valía su nombre?
¡Dos entierros para un hombre
que falleció *ab intestato!*

BARBERO. ¡Qué tío! 1505

FROILAN. [Haciéndole callar.]
¡Por Dios, maestro!...

FROILAN. Y es todo en vano. Yo sé
que al otro mundo se fué
sin rezar un *Padrenuestro.*
Él buscó su muerte, sí,
y por eso no me aflige. 1510
Yo su horóscopo le dije
y no hizo caso de mí.

ANTONIO. Pero, hombre...

FROILAN. Las ocho... Aun llego
al acto segundo. Estoy
convidado... Ea, me voy 1515
a la ópera. Hasta luego.

ESCENA VI.

D. PABLO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, D. MARIANO *
EL BARBERO.

MARIANO. ¡Qué entrañas tiene!
ANTONIO. Es nefando.
LUPERC. ¡Y predica como un fraile!
ANTONIO. Basta. ¿Vámonos al baile?
1520 LUPERC. Sí, sí. Ya estarán tallando.
[Se entran en la casa del baile. D. Pablo se queda ** pensativo.]

ESCENA VII.

D. PABLO, EL BARBERO. ***

BARBERO. ¿Sabe usted que el don Froilán
es hombre de mala estofa?
El egoísta agorero
le llaman en Zaragoza.
1525 ¡Miren qué disculpas da
para faltar a las honras
del que iba a ser su cuñado!
Y eso que, según me informan,

---

* En 1837:
LOS MISMOS, *menos* DON FROILÁN.
** En 1837 solamente: *(Se entran en la casa del baile.)*
*** En 1837:
DON PABLO. EL BARBERO *(Don Pablo se queda pensativo.)*

le hizo el muerto mil favores.
Pues, ¡digo, también la otra, 1530
que al son del *luceat ei*
bailando está la gavota,
y con el pérfido amigo
concierta alegre la boda!
Y luego si uno murmura 1535
dirán... (Pero no se toma
la molestia de escucharme.
Extravagante persona
es este *quídam.)*

PABLO. (Estoy
por subir, y a esa traidora... 1540
Pero más que ella me irrita
su hermano. ¡Pues no hace mofa
de mi muerte! A bien que pronto
se convertirá en congojas
y lamentos el sarcasmo 1545
con que a los muertos baldona.
—Aquí le traigo yo un *récipe*
que no ha de tomarlo a broma.
Pero el castigo, aunque duro,
no satisface mi cólera. 1550
Yo quisiera otra venganza
más directa; mía sola...
¡Ah! ¡Qué idea tan feliz!
Mi escribano Ambrosio Morá
vive al volver esa esquina; 1555
don Froilán está en la ópera...

Voy volando...) Abur, maestro.
BARBERO. Felices noches. (Ahora
se va y me deja en ayunas...)
1560 PABLO. ¿Oyó usted a aquella boca
excomulgada insultar
al que está bajo la losa?
BARBERO. Sí; ¡el tal don Froilán...
PABLO. Pues luego
cantará la palinodia.
1565 BARBERO. ¿De veras? Diga usted. ¿Cómo...
PABLO. Es un secreto.
BARBERO. No importa.
Vamos..., yo no lo diré...
PABLO. Sino a toda la parroquia.
BARBERO. No tal. Yo soy...
PABLO. Excelente
barbero.
1570 BARBERO. Usted me sonroja;
mas...
PABLO. Cuente usted con mi barba
si me quedo en Zaragoza.

ESCENA VIII.

EL BARBERO

¡Por el alma de Judas...
Ahora le prendería, a ser alcalde.

1574 En 1837:
Por vida de Iturralde...
Yo quiero su secreto, no su barba, etc.

Yo quiero su secreto, no su barba, 1575
y por salir de dudas
consintiera en rapársela de balde.
¡Señor! ¿Qué extraño ente
es éste, que una sola *Avemaría*
no reza por el alma de un pariente, 1580
y luego, si otra lengua
a escarnecer se atreve su ceniza,
cual si oyera a Luzbel se escandaliza?
Calla su nombre, oculta su semblante...,
si hablan del muerto, aplica las orejas..., 1585
¡y las cierra a la fúnebre salmodia!
Y ¿qué le importa, en fin, que el otro cante
o deje de cantar la palinodia?
Ello, el asunto es serio.
Un embozado, un muerto, un maldiciente... 1590
Si aclarar no consigo este misterio
¿qué me dirá después el parroquiano?
¿Qué valdrán mi facundia y mi prosodia
si no puedo nombrar a ese fulano
ni acierto a definir la palinodia? 1595

Este Iturralde, naturalmente, era el coronel carlista D. Francisco Iturralde, jefe de las fuerzas de Navarra, sustituído luego en el mando por Zumalacárregui. Después de la primera edición de *Muérete ¡y verás!* había ya pasado su actualidad.

ESCENA IX

EL BARBERO, D. ELÍAS.

ELÍAS. (¡Hermosa criatura! Con el llanto,
que a otras afea tanto,
se aumenta de su rostro peregrino
el seductor encanto.
Por no ofender a Dios, salgo del templo.
¡Oh ciegos pecadores,
de mi austera virtud tomad ejemplo!
Otro en el dulce error se obstinaría,
mas yo ni aun en la senda del pecado
abandono la sabia economía.
Ya que es pecar sin fruto
el adorar las dotes..., ¡y la dote!
de ese hermoso portento,
pongamos al amor veto absoluto,
y demos otro giro al pensamiento.
Diez onzas... ¡ay! cabales
tres mil doscientos reales.
(¡Fatal recuerdo! El corazón le odia,
y siempre ha de venir a atormentarme!)

BARBERO. (No puedo echar de mí la palinodia.)
[*D. Elías llega paseando a la puerta de la barbería. Suenan por última vez las campanas.*]

ELÍAS. Maestro, buenas noches.

BARBERO. ¿Sanguijuelas?

¿Un repaso a la barba?

ELIAS. No, amigo. Mi dolor...

BARBERO. ¿Dolor de muelas?

ELIAS. ¡Ah!

BARBERO. Si hay caries, afuera; es muy sencillo.
Prepararé el gatillo... 1620

ELIAS. ¡Por Dios y por las ánimas benditas!
Ya me han sacado ¡diez!—No de la boca.
¡Ojalá!

BARBERO. Pues ¿de dónde?

ELIAS. ¡Del bolsillo!
Óigame usted: le contaré mis cuitas.
Ese hombre a quien entierran...

BARBERO. A propósito... 1625
Un embozado aquí que, por lo visto,
es su pariente...

ELIAS. ¡Ah! ¿Le dejó en depósito
alguna cantidad? ¿Es su albacea?

BARBERO. Lo contrario barrunto,
porque habló con desprecio del difunto. 1630

ELIAS. ¡No hay esperanza!

BARBERO. Es hombre misterioso.
Quizá usted, le conozca, don Elías.
Quizá usted que era amigo de don Pablo...

ELIAS. En hora buena se le lleve el diablo,
mas ¡también mi dinero!...

BARBERO. A lo que entiendo, 1635
él tiene trazas de mover un cisco...
Con don Froilán es toda su ojeriza.

ELIAS. ¡Sepultadas mis onzas en el fisco!
Al pensarlo me tiro de las greñas,
y bramo de furor.
1640 BARBERO. Daré las señas.
Es alto, es rubio...
ELIAS. No, no le perdono.
Su muerte fué un suicidio.
BARBERO. Militar parecía...
ELIAS. ¡Se ha matado
por llevarse a la tumba mi subsidio!
BARBERO. Hombre de buena edad, grueso...
1645 ELIAS. ¡Mentira!
BARBERO. Perdone usted...
ELIAS. ¡Mentira! No he rezado,
aunque usted me haya visto, ¡mal pecado!
salir del templo.
BARBERO. ¡Dale!
¡Si yo no hablo del muerto! Hablo del otro.
1650 Al despedirse dijo...
ELIAS. Maestro, aquella tumba era mi potro,
y el duelo era un sarcasmo, una parodia...
BARBERO. Dijo que don Froilán...
ELIAS. ¡Pérfido! ¡Ingrato!
BARBERO. Cantaría...
ELIAS. ¡Ay de mí!
BARBERO. La palinodia.
ELIAS. Su muerte...
BARBERO. ¡Oigame usted!
1655 ELIAS. Es una afrenta,

BARBERO. Pero, ¡hombre!...
ELIAS. ¡Bancarrota fraudulenta!
BARBERO. ¡Oh! quedarme prefiero
con mi curiosidad.
ELIAS. Yo...
BARBERO. ¡Basta, basta!
¡Atajar la palabra de un barbero!
ELIAS. Es que...
BARBERO. ¡Maldita, amén, sea tu casta! 1660

[Se entra en la tienda y la cierra por dentro. Cesan las campanas.]

ESCENA X

D. ELIAS.

¡Cierra la puerta y me planta!
¿Qué diablos tiene ese hombre?
¿Prestó también al difunto
y perdió sus patacones?
Mas huele a cera apagada; 1665
las campanas no se oyen...
Vamos, se acabó el entierro;
y pues yo hago los honores
funerales, despidamos
el duelo.

[Se coloca a la puerta de la iglesia, y van saliendo varias personas de luto, hombres y mujeres, a quienes saluda entre afectuoso y compungido.]

1670 MUJER. Dios le perdone.
ELIAS. Amén. Gracias. Caballeros...
Señoras...
HOMBRE. Felices noches.
MUJER. Dios le dé la gloria eterna.
ELIAS. Así sea.
HOMBRE. ¡Pobre joven!
1675 ELIAS. Que Dios se lo pague a ustedes...
(mejor que él a mí). Señores...
MUJER. Beso a usted la mano.
ELIAS. Amén...
Digo, gracias.
HOMBRE. [Rezando.] *Pater noster.*
ELIAS. Gracias por mí y por el muerto.
1680 (¡Qué tormento! Echo los bofes
de rabia, y tengo que hacer
cumplidos...)
MUJER. *Ora pro nobis...*
ELIAS. Abur.—Isabel no sale.
¿Pensará pasar la noche
1685 en la iglesia? ¡Ah! ya está aquí.

1670 Donde aquí indica el diálogo *Mujer*, *Hombre*, la edición de 1837 dice: *Una mujer*, *Un hombre.*

1682 En vez de *Una mujer*, es *Un devoto* quien dice este *Ora pro nobis* en la edición de 1837.

ESCENA XI

ISABEL, D. ELÍAS, RAMÓN

[Isabel estará vestida de luto; Ramón trae una linterna encendida. Suenan otra vez los violines.]

ISABEL. ¡Aun bailan! ¡Qué corazones!
Ten piedad de ellos, Dios mío.
Suspende el terrible golpe
de tu justicia, por más
que su maldad lo provoque. 1690

ELIAS. ¡Oh Isabel, Isabelita!
Usted es un ángel.

ISABEL. ¡Pobre
don Elías! Usté es fiel
a la amistad. ¡Alma noble,
alma sensible y piadosa! 1695

ELIAS. No merezco esos loores.
Crea usted...

ISABEL. Olvidan otros
sagradas obligaciones,
y usted, que nada debía
a don Pablo...

ELIAS. Yo ¿de dónde? 1700
Al contrario...

ISABEL. Pero Dios
premia las buenas acciones.

1690 En 1837:
que su maldad le provoque.

ELIAS. Yo confío en su infinita
misericordia... (¡Este postre
me faltaba!)
1705 ISABEL. La que fué
su delicia, sus amores,
su único bien, ni aun escucha
el son del místico bronce
que anuncia su funeral.
1710 Ceñida la sien de flores,
no deposita una sola
sobre la tumba del hombre
que la adoró. Ni un suspiro
lanza aquel pecho de roble,
1715 si no a la grata memoria
del que iba a ser su consorte,
siquiera al sincero amigo,
siquiera al valiente joven
que el alma rindió invocando
1720 de patria y de amor el nombre.
Bien haces. Dios no se paga
de sacrílegos clamores.
No insultes, ¡ay! a su sombra.
Déjala que en paz repose,
1725 ingrata mujer; no mandes
a tus ojos que le lloren
si en otro semblante luego
se han de fijar seductores.
Más puro será mi llanto,
1730 más veraz, y desde el orbe

celestial quizá benigno
mi Pablo amado lo acoge.
Mi tálamo es su sepulcro.
Deja que en él me corone
yo sola. Yo sé que su alma 1735
al alma mía responde,
y pues yo la he merecido
más que tú, ¡no me la robes!

[El sacristán sale de la iglesia, cierra la puerta y se retira. Sigue la música.]

ELIAS. ¡Ah, señora! Yo tendría
un corazón de alcornoque 1740
si no derramase lágrimas...
(por mis cuarenta doblones.)
Pero al fin... ¡Cómo ha de ser!
Aunque usted gima y solloce,
Dios lo hizo: no hay esperanza 1745
de que su fallo revoque.
Y ya han cerrado la puerta,
y sopla un viento de norte...

[Isabel se arrodilla en el umbral de la puerta y cruza las manos en actitud de orar.]

(No me escucha; se arrodilla
en los yertos escalones, 1750
y orando por el difunto
estatua parece inmóvil.

1732 En 1837:
mi Pablo amado le acoge.

¡Oh, Virgen Madre, que ruegas
por nosotros... acreedores!,
1755 ¿merece un muerto insolvente
tan devotas oraciones?)

ESCENA XII

ISABEL, D. ELÍAS, RAMÓN, D. PABLO *

PABLO. (Ya ha recibido el papel,
ya es otro hombre, ya me llora.
¿Qué apostamos a que ahora
1760 soy un santo para él?)
¿Otra vez en el salón
suena la música impía?
¡Oh vil, infame alegría!
¡Oprobio!... ¡Prostitución!
1765 ¿Y no arrojaré del pecho
al ídolo torpe, ingrato...?
[Saca el retrato, lo despedaza y lo pisa.]
¡He aquí su falaz retrato...!
Caiga a mis plantas deshecho.
Si un día fuí tu cautivo,
1770 ya no, mujer inconstante.
Quien vende muerto al amante
vendiera al esposo vivo.
¿Qué se diría de mí

* En 1837:
LOS MISMOS. DON PABLO.

si me rindiese al dolor...?
Entierra, Pablo, al amor, 1775
pues te han enterrado a ti.
Engañadora sirena,
te creí sincera y firme...
Pues si acierto a no morirme,
¡como hay Dios que la hago buena! 1780
Olvidemos a la infiel,
que si airado resucito,
¿qué haré con alzar el grito?
Un ridículo papel.
Vuelva a mi pecho la calma, 1785
y pues soy muerto viviente,
voy a ver qué buena gente
pide al cielo por mi alma.
Y a fe que, si al catecismo
doy un repaso, quizás 1790
tampoco estará de más
que yo me rece a mí mismo.
¡Vaya, que es rara aventura!
Para mí es niño de teta
el austero anacoreta 1795
que cava su sepultura.
Más eco hará en los anales
el nombre de un ciudadano
que concurre vivo y sano
a sus propios funerales. 1800

[Da algunos pasos hacia la iglesia, siempre embozado, y se para.]

Por hoy ya no puede ser,
que la iglesia está cerrada.
Mas ¿qué veo? ¡Arrodillada
al umbral una mujer!
1805 ¿Quién será el alma bendita
que así me llora insepulto?
En este esquinazo oculto
observaré...

ELIAS. ¡Isabelita!...

PABLO. (¿Si será la hermana bella
1810 de Jacinta? No. ¿A qué asunto
suspirar por un difunto
que en su vida...?)

[El criado que se pasea silencioso con la linterna en la mano, pasa por junto a Isabel, y la reconoce D. Pablo. Cesa la música.]

(¡Pues es ella!
¡La otra tan malas entrañas
y ésta adorando mi nombre!
1815 No hay como morirse un hombre
para ver cosas extrañas.)

ISABEL. Sombra que amo y reverencio,
perdóname si llorosa
interrumpo de tu losa
1820 el venerable silencio.

PABLO. (¿Qué oigo?)

ISABEL. Más grata oblación
diérate la amada prenda;
mas no rehuses la ofrenda

de mi tierno corazón.

PABLO. (Me amaba, me ama... ¡Oh portento!) 1825

ISABEL. Si de una triste mortal
desde el trono celestial
oyes benigno el acento,
no a Dios le pidas que yo
deje, sin dejar el mundo, 1830
el dolor veraz, profundo
que tu muerte me infundió.
No turbe, no, mi quebranto
las delicias de tu Edén,
¡que Dios ha puesto también 1835
gloria y delicia en el llanto!

PABLO. (¡Qué alma! ¡Y no la conocí!)

ISABEL. Pídele sólo al Señor
que eterno sea el amor
con que el alma te rendí; 1840
que nunca humana flaqueza
me conduzca a no quererte.
¡Antes un rayo de muerte
caiga sobre mi cabeza!

[Calla y contemplativa alza los ojos al cielo.

PABLO. ¡No puedo más! ¡Qué pasión! 1845
Yo llego... ¡Oh ventura mía!

[Deteniéndose.]

Mas la súbita alegría
tal vez...)

ISABEL. [Después de un profundo suspiro.]
Vámonos, Ramón.

ESCENA XIII

ISABEL, D. PABLO, D. ELÍAS, RAMÓN, D. FROILÁN *

FROILAN. Entremos. Aun será tiempo...
1850 Pero la iglesia cerraron.
PABLO. (Ya está aquí mi hombre.)
FROILAN. ¡Isabel!
¡Don Elías! ¿Cómo os hallo
a estas horas por aquí?
¿Salís del entierro acaso?
1855 ¡Ah! sí, no hay duda. Ese luto...
Parece que se ha acabado
el funeral.
ELIAS. Sí, señor.
FROILAN. ¡Y fué para mí un arcano!
¿Por qué no habérmelo dicho,
1860 y mis ardientes sufragios...?
ISABEL. ¿A qué, si ya en otra tumba
le habías tú sepultado
más profunda?
FROILAN. ¡Yo! no entiendo...
ISABEL. ¡En el olvido!
FROILAN. ¿A mi Pablo?
1865 ¿Al mejor de mis amigos?
¿A quien ya llamaba hermano?
PABLO. (¡Para el necio que te crea!)

* En 1837:
LOS MISMOS. DON FROILÁN.

FROILAN. Pues ¡si le quería tanto...!
Poco he dicho. Le adoraba.
PABLO. (No sé cómo no le mato.) 1870
ELIAS. (¡Extraña metamorfosis
por cierto!)
FROILAN. ¡Tan buen muchacho...!
¡Ah...! Me nombró su heredero.
ELIAS. ¿Qué dice usted?
FROILAN. Aquí traigo
su postrera voluntad. 1875
PABLO. (Eso no, que ya he tomado
mis medidas, por si muero
antes de reír el chasco.)
ELIAS. ¡Usted su heredero!
FROILAN. Sí.
ELIAS. ¿No habla de otros legatarios 1880
el testamento? ¿O de deudas...?
FROILAN. No. Todo me lo ha dejado.
¿Qué mucho si nos unió
desde los primeros años
la dulcísima amistad 1885
cuyos halagüeños lazos...?
PABLO. (¡Hipocritón!)
FROILAN. ¿Nuestras almas
llenaron siempre de encantos?
ELIAS. Vea usted; y yo creía...
FROILAN. ¡Ay, caro amigo! Este rasgo 1890
de cariñosa bondad
hace mayor mi quebranto.

¿Qué son todos los tesoros
del mundo, si los comparo
1895 con la delicia de verte,
de hablarte...? Mi acerbo llanto
no podrá, ¡triste de mí!
arrancarte al duro mármol
que te esconde...

ISABEL. ¡Calla, impío!
1900 ¡Blasfemo, sella los labios!
Guárdate el oro que heredas
y no turbes el descanso
de aquella alma generosa,
que acaso estará penando
1905 porque tan mal empleó
sus dádivas.

FROILAN. Ese agravio...

ISABEL. ¡Calla por piedad! No me hagas
testigo del vil escarnio
con que insultas las cenizas
1910 de tu bienhechor. Huyamos...

PABLO. (¡Ah, qué ángel!)

FROILAN. Oye...

ELIAS. Si usted
quiere servirse del brazo...

ISABEL. ¡No! Sola me quiero ir.
Detesto al linaje humano.
1915 ¡Perfidia, maldad, bajeza
donde quiera... ¡Ay Pablo, Pablo!

ESCENA XIV

D. PABLO, D. FROILÁN, D. ELÍAS.

PABLO. (¿Es sueño acaso? ¿Es delirio?
¡Tanto amor!...)
FROILÁN. ¡Qué sinrazón!
¡Qué ruin interpretación
de mi profundo martirio! 1920
ELIAS. Y en efecto, el testamento...
FROILAN. ¡A! ¡Cuánto dolor me cuesta!
Y ahora volver a esa fiesta...
He aquí mi mayor tormento.
Mas debo forzosamente 1925
acompañar a mi hermana.
ELIAS. La herencia es más que mediana,
y usted que era ya pudiente...
FROILAN. ¡Yo baile, oh Dios, yo concierto,
cuando mi pena es tan grave..! 1930
ELIAS. Yo tenía, usted lo sabe,
relaciones con el muerto...
FROILAN. No toque usted ese punto,
que mi aflicción...
ELIAS. Sin embargo...
Usted debe hacerse cargo 1935
de las deudas del difunto.
FROILAN. ¡Ya no hay placer para mí
en el mundo!

1937 En 1837 y en 1850:
FRO. ¿Cuándo volverá la calma
a mi pecho?

ELIAS. Èl me debía
unos cuartos...
FROILAN. Noche y día
1940 rezaré por su alma, sí.
PABLO. (El diálogo me divierte.)
ELIAS. Si me olvidó, no es portento,
que sin duda el testamento
lo hizo...
FROILAN. ¡Antes de su muerte!
ELIAS. Ya, sí...
1945 FROILAN. ¡Mi alma se destroza!
ELIAS. (¡Diablo de hombre!) Yo decía.....
FROILAN. Lo dejó en la escribanía
al salir de Zaragoza.
ELIAS. Bien, y luego.....
FROILAN. ¡Amigo fiel!
1950 Aunque venda mis camisas,
mañana doscientas misas
mandaré rezar por él.
PABLO. (Eso me encuentro. Por Dios
que de él no esperaba tanto.)
1955 ELIAS. Mas yo le hice un adelanto.....
FROILAN. ¡Ah! Sí; lloremos los dos.
ELIAS. Pero.....
FROILAN. Con ojos serenos

ELI. Él me debía
unos cuartos...
FRO. Noche y día
he de rezar por su alma.

¿quién ve a su amigo morir?

ELIAS. Pero puede usted decir:
los duelos con pan son menos. 1960
¿Y quién vuelve a mi escritorio
el dinero...?

FROILAN. ¡Acerba llaga,
cruel!

ELIAS. Alma que no paga
no sale del purgatorio.
Diez onzas.....

FROILAN. No cuestan tanto 1965
las doscientas misas.

ELIAS. ¡Oh!...

FROILAN. A peseta.....

ELIAS. No hablo yo
de misas.....

FROILAN. Me ahoga el llanto.

[Hablando, han llegado a la casa del baile.]

ELIAS. Oiga usted.....

FROILAN. [Ya dentro del portal.]
Ni a hablar acierto.
¡Adiós!

ELIAS. ¡Hombre!....

FROILAN. ¡Pobre Pablo! 1970

ELIAS. ¡Me planto! ¡Lléveos el diablo
a ti, a la herencia, y al muerto!

ESCENA XV

D. PABLO, D. ELIAS

[Llega D. Pablo por detrás de D. Elías y le toca en el hombro.

PABLO. Tenga usted más caridad
con los difuntos.

ELIAS. [Volviéndose asustado.]
¿Qué voz...?
1975 Si yo creyera en visiones
diría.....
[Reconociéndole.]
Sí, ¡él es! ¡Favor!....

PABLO. ¡Silencio! No soy fantasma.
Vengo.....

ELIAS. De parte de Dios
te digo, sombra iracunda.....

1980 PABLO. No hay tal sombra. Vivo estoy.
Acérquese usted sin miedo.
Tenemos que hablar los dos.

ELIAS. Si en el otro mundo penas
como en este peno yo,
1985 al heredero le toca
procurar tu redención;
no a mí, difunto don Pablo,
a mí que soy tu acreedor,
a mí.....

PABLO. Basta. Sabe usted
1990 que soy hombre de razón,

y si yo me hubiera muerto,
no lo negaría, no.
Caí herido de un balazo
en medio de la facción.
Sin duda, al verme tendido 1995
sin aliento y sin color,
todos me dieron por muerto
sin más averiguación;
y como nadie después
de mí ha sabido hasta hoy, 2000
no extraño que en mis exequias
haya graznado el fagot.
Recobrados mis sentidos
con el frío y el dolor,
medio vivo, medio muerto, 2005
me levanté del montón.
En vano pedía auxilio:
nadie escuchaba mi voz.
Por fin llegué como pude
a la choza de un pastor. 2010
Por buena suerte la herida
no era mortal, aunque atroz.
Aquella familia honrada
tuvo de mí compasión,
y curándome en sigilo, 2015
sin botica ni doctor,
me libertó de las uñas
de *Tristany* o *Caragol.*
Recobradas ya mis fuerzas,

2020 mi marcha emprendo veloz
de regreso a Zaragoza,
y hoy llego a puestas de sol
para reir desengaños
de este mundo pecador.

2025 ELIAS. ¡Es posible! ¡Ah! mi alegría.....

PABLO. Usté es un hombre de pro.
Usté ha rezado en mi entierro.....

ELIAS. ¡Oh! Si, con mucho fervor.

PABLO. Y gracias por su cristiana
2230 misericordia le doy.
Sólo a usted me he descubierto.....

ELIAS. ¡Usted me hace sumo honor!.....

PABLO. Mas nadie sepa que vivo
hasta mejor ocasión.
2235 Usted sabrá mis proyectos,
y cuento con su favor
para llevarlos a cabo.

ELIAS. Sabe usted que siempre estoy
a su obediencia.—A propósito,
2240 el papel que se quedó
sin firmar..... Aquí lo traigo.
Si a la luz de ese farol
[El que habrá en el portal de la casa donde se baila.
quisiera usted..... Pediremos
un tintero.....

PABLO. ¿No es mejor
2245 que se venga usted conmigo
y le daré en el mesón

las diez onzas consabidas,
los réditos y otras dos
en muestra de gratitud.....?

ELIAS. ¡Oh, qué bello corazón! 2050

PABLO. Justamente ya ha debido
cobrar mi administrador
unas letras.....

ELIAS. No es decir
que yo tenga prisa, no.
Sólo por acompañar 2055
a usted..... (¡Supremo Hacedor,
no me le mates ahora!
¡Cumpla su buena intención!)

PABLO. Vamos.....

ELIAS. [Componiéndole el embozo de la capa.]
Abríguese usted.
[D. Pablo tose.]
¡Cuidarse! ¿Qué es eso? ¿Tos? 2060

PABLO. No es nada.

ELIAS. Es que usté estará
delicado, y el pulmón.....

PABLO. [Riéndose.]
Cálmese usted, don Elías,
que mi palabra le doy
de no morirme otra vez 2065
sin pagarle.

ELIAS. (¡Óigate Dios!)

2056 En 1837:
a usted... (Dios de Sabaot), etc.

ACTO CUARTO

LA RESURRECCIÓN

La misma decoración del acto segundo. *

ESCENA I

D. PABLO, D. ELIAS

[Entran con precaución. El teatro está oscuro.]

PABLO. Si alguno nos ha observado.....
ELIAS. Sólo lo sabe Ramón,
y ese es de satisfacción.
2070 Puede usté entrar descuidado.
Jacinta está de jolgorio
con su novio y los amigos
que servirán de testigos
para el impío casorio.
2075 Luego que apuren los platos
del opíparo banquete,
vendrán a este gabinete
para firmar los contratos.
PABLO. Isabel.....

---

* En 1837:
La decoración del acto segundo.

ELIAS. No fué posible
hacerla entrar en la fiesta. 2080
La maldice y la detesta
como sacrilegio horrible.
PABLO. ¡Pobrecilla! ¿Y don Froilán?
ELIAS. Muerto está de pesadumbre,
mas, ya se ve, la costumbre...., 2085
la etiqueta, el qué dirán.....
PABLO. Al bien y al mal se acomoda
esa frase; y ¿qué ha de hacer
quien por fuerza ha de escoger
entre un duelo y una boda? 2090
ELIAS. Ya, pero, entre el mundo y Dios,
don Froilán gime..... y devora;
luego apura el vaso..... y llora;
y así cumple con los dos.
PABLO. ¿Está todo preparado? 2095
ELIAS. Todo como usted desea.
PABLO. Sentiré que alguien me vea.
ELIAS. ¿Cómo? En un cuarto excusado.....
PABLO. Quisiera un instante hablar
con Isabelita..... Pero 2100
prepárela usted primero.
ELIAS. Entiendo. Vóila a buscar.
Pues llevan largo el convite
y Ramón está advertido,
fácil será.....
PABLO. Siento ruido..... 2105
ELIAS. Traen luces. ¡Al escondite!

[D. Pablo corre a esconderse en el cuarto del foro cierra por dentro las vidrieras. Ramón trae luces.

ESCENA II

D. ELIAS, D. RAMÓN.

ELIAS. ¿Ha visto alguien a don Pablo?
RAMÓN. No, señor, nadie le ha visto.
ELIAS. Vete, y ¡silencio!
RAMÓN. No chisto.
2110 ELIAS. Se va a desatar el diablo.

ESCENA III

D. ELIAS

¡Por hacer aquí el rufián
dejo la opípara mesa!.....
Pero servir me interesa
al escondido galán.
2115 ¿Qué no he de esperar de ti,
difunto que expresamente
resucitas complaciente
sólo por pagarme a mí?
¡Y con qué rumbo! Ea, pues,
2120 busquemos a Isabelita
y anunciemos la visita.....
Mas ¿quién se acerca?—Ella es.

ESCENA IV

D. ELIAS, ISABEL

ISABEL. ¿Qué hace usted tan solo aquí?
ELIAS.. Isabel, no es de mi gusto

2124 En 1837:
ELI. Señora, no es de mi gusto, etc.

esa infame bacanal, 2125
y aquí me estoy hecho un buho
contemplando las flaquezas
y aberraciones del mundo.
¿Dejarán la mesa pronto?

ISABEL. No sé.

ELIAS. Desde aquí descubro..... 2130
[Mirando por la puerta de la izquierda.]
Los postres sirven.—No acaban
ni en veinticinco minutos.
¡Qué contraste! Ellos riendo,
¡y usted vestida de luto!

ISABEL. Y quizás de mi aflicción 2135
se mofan.

ELIAS. ¡Atroz insulto!
¡Y acaso aun están calientes
las cenizas del difunto!

ISABEL. ¡Ah!

ELIAS. Si apareciese ahora
entre ellos vivo y robusto 2140
el mismo a quien juzgan muerto,
como figuras de estuco
se quedarían.

ISABEL. ¡Ay Dios!

ELIAS. Y ¿qué maravilla? Algunos
suelen tornar a la vida 2145
desde el borde del sepulcro.

2132 En 1837:
ni en veinte y cinco minutos.

ISABEL. No con vanas ilusiones
aumente usted mi profundo
dolor.
ELIAS. No quiero decir
2150 que Dios, aunque sea sumo
su poder, haga un milagro
y se alcen a mis conjuros
los que descansan en paz;
pero, señor, yo pregunto,
2155 ¿quién da fe de que haya muerto
don Pablo? Un parte confuso.....,
la declaración verbal
de un amigo infiel, perjuro.....
ISABEL. Y otros ciento que en el campo
2160 le vieron yerto, insepulto;
y los facciosos también
le contaron en el número
de los muertos. Si él viviera,
no podría estar oculto
2165 su destino tantos días.
¡Nunca se verán enjutos
mis ojos! ¡No hay esperanza!
ELIAS. Pues yo la tengo, y la fundo
en razones poderosas.
2170 ¡Oh! ¡Cómo de esos renuncios
se cometen en los partes!
Ni siempre la voz del vulgo.....

2172 En 1837, después del verso *se cometen en los partes:*
No ha afirmado más de uno

Bien pudo caer don Pablo
herido en el campo, y pudo
salvarse después..... En fin, 2175
aunque parezca un absurdo,
yo creo..... Yo tengo datos.....

ISABEL. ¡Ah! ¿cuáles son?

ELIAS. Dios es justo.....

ISABEL. ¡Insensata! ¿Cómo puedo
esperar?.....

ELIAS. Si de su puño 2180
enseñase yo una carta.....

ISABEL. Basta, basta. Yo no sufro
que usted se burle de mí
tan cruelmente.

ELIAS. No me burlo.
Vive don Pablo.

ISABEL. ¡Oh, Dios mío! 2185
¿Será posible?

ELIAS. ¡Lo juro!

ISABEL. ¿Dónde?..

ELIAS. Baje usted la voz.
Si no temiera que un susto
repentino.....

ISABEL. No, mi gozo...

---

la muerte del *Serrador*,
de *Cabrera* y otros tunos,
que han multiplicado luego
muertes, incendios y estupros?
Bien pudo caer don Pablo, etc.

Venga esa carta.....

2190 ELIAS. Presumo
que usted daría más crédito
a un testigo....., y me aventuro
a presentarlo.....

ISABEL. ¿A quién? ¡Cómo!.....

ELIAS. Usted le conoce mucho.

ISABEL. ¡Yo! ¿Dónde está?.....

ELIAS. [Junto a la puerta del foro que había entreabierto don Pablo.]

2195 Salga usted.
El momento es oportuno.

ESCENA V

D. PABLO, ISABEL, D. ELIAS.

PABLO. ¡Isabel!

ISABEL. [Al verle grita y retrocede asustada, y después de un instante de silencio le abraza con la mayor ternura.]
¡Ah!..... Pablo mío!
¿Es posible que te ven
mis ojos? ¡Pablo! ¿Tú vives?
2200 Mi alma se anega en placer.
¡Dios de bondad! Si es delirio,
muera yo dichosa en él.
Mas no; mis brazos amantes
le están estrechando. ¡Él es!
[Avergonzada se desprende de los brazos de D. Pablo, y baja los ojos.]
2205 (¿Qué estoy diciendo, insensata?

¡Oh rubor!....) Perdone usted.....

ELIAS. [Observando a la puerta.]
Ya han retirado los postres
y las copas de Jerez.

PABLO. Isabel, ese cariño
que en el alma grabaré, 2210
viene a endulzar la amargura
de un desengaño cruel.

ISABEL. Dios sabe con qué aflicción
tu muerte, Pablo, lloré.....

ELIAS. Ya recogen la vajilla. 2215
Ya levantan el mantel.

PABLO. Aunque por muerto me dieron,
de mis heridas sané.
Otra me han hecho en el alma.
Yo la curaré también. 2220

ISABEL. ¡Pablo!....

PABLO. ¡Hermana de mi vida!

ISABEL. (¡Hermana!.... ¡Ay de mí!)

PABLO. Isabel,
tú sola sabes que vivo.
Otros lo sabrán después.
¿Querrás por breves instantes 2225
guardarme el secreto fiel?

ISABEL. Lo guardaré, mas ¿qué intento?.....

ELIAS. Ya están tomando café.

PABLO. A ese contrato nupcial
presente quiero que estés. 2230

ISABEL. ¡Tú lo exiges!

PABLO. Y no importa
que les des el parabién.
Yo se lo doy desde luego,
y ya jamás fiaré
2235 ni en lisonjeros amigos
ni en palabras de mujer.
ISABEL. (¿Qué oigo?
PABLO. ¡En la tumba se aprende
mucho!
ELIAS. ¡Que ya están en pie!
PABLO. Adiós... Yo seré más cauto.....
2240 por si me muero otra vez.
[Se entra en el cuarto del foro, cerrando las vidrieras.]

ESCENA VI

ISABEL, D. ELIAS

ELIAS. ¡Confidente y centinela
de mi rival! Por usted,
sólo por usted haría
tan subalterno papel,
2245 papel que entrará en el fárrago
de deuda sin interés.
ISABEL. [Sin oirle.]
¡No me ama! ¡Infeliz de mí!
Mas al fin no le veré
en los brazos de Jacinta.
2250 ¿Y si otra me roba el bien
que el alma anhela?... ¡No importa!
¡Perezca yo, y viva él!

ESCENA VII

ISABEL, D. ELIAS, D. FROILÁN, JACINTA, D. MATIAS, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, DAMAS, CABALLEROS *

[Toman todos asiento en varios grupos. D. Matías, Jacinta con otras damas y galanes a un lado; D. Lupercio con los demás convidados a otro; D. Antonio junto a D. Froilán; D. Elías e Isabel a un extremo.]

MATIAS. Adentro. Sin ceremonia.
JACINTA. Tomen ustedes asiento.
LUPERC. ¡Oh, que está aquí don Elías! 2255
ELIAS. Buenas noches, don Lupercio.
MATÍAS. ¿Cuándo viene ese Notario,
que en verdad, ya me impaciento
esperándole?
JACINTA. Ya poco
puede tardar.
MATIAS. Mira, luego 2260
que se firmen los contratos
conyugales, bailaremos.
DAMAS. Sí, sí, un poquito de baile.
CABALL. Y será el día completo.
FROILAN. [Aparte con D. Antonio.] **

---

* En 1837:
LOS PRECEDENTES. DON FROILÁN. JACINTA. DON MATÍAS. DON ANTONIO. DON LUPERCIO. DAMAS. CABALLEROS.

2263 En 1837, marcando la interlocución: *Una señora.*

2264 Id., íd.: *Un caballero.*

** En 1837 dice la acotación: *(Hablan en voz baja).*

2265 Esa boda se va a hacer
bajo auspicios muy funestos,
don Antonio.

ANTONIO ¿Qué sé yo?.....
Se quieren y están contentos.....

JACINTA. [Aparte con D. Matías.]
Por fin ya nos favorece
2270 mi hermana. Pero ¡qué gesto!
Y es un insulto el entrarse
aquí con vestido negro.

MATIAS. Como es tan sentimental,
no me admiro.....

JACINTA. Pues yo creo
2275 que tiene más de envidiosa
que de santa.

MATIAS. Y aun por eso,
a falta de otro galán,
se resigna a los obsequios
del buen D. Elías.

JACINTA. Siempre
2280 tuvo ruines pensamientos.

DAMAS. En voz baja.] *
¿Qué dote lleva la novia?

LUPERC. No es gran cosa. Seis mil pesos.

ISABEL. [Aparte con D. Elías.]
¿Cuáles serán los designios
de don Pablo?

* En 1837, a la interlocución: *Una dama.*

ELIAS. Es un secreto,
señorita, y como yo 2285
de económico me precio,
quiero ahorrar las conjeturas,
pues al fin he de saberlo.

FROILAN [Aparte con D. Antonio.]
Es un cargo de conciencia,
sí, señor, y yo no debo 2290
autorizar.....

ANTONIO. ¡Bobería!
Los que se casan son ellos,
no usted.

FROILAN ¡Casamiento horrible!

ANTONIO. Peor sería no hacerlo.

FROILAN. ¡Don Pablo amaba a Jacinta! 2295

ANTONIO. ¡Sí, señor..... pero se ha muerto!

FROILAN. Don Matías fué su amigo.

ANTONIO. Ya, pero no es su heredero.

FROILAN. ¡Yo lo soy a mi pesar!

ANTONIO ¡Cómo ha de ser! Ya lo veo. 2300

FROILAN. Mis lágrimas.....

ANTONIO. Yo también
las vertería..... a ese precio.

MATIAS. ¡Ya está aquí el Notario. Viva!

ESCENA VIII

ISABEL, JACINTA, D. ELIAS, D. FROILÁN, D, MATIAS, D. ANTONIO D. LUPERCIO, EL NOTARIO, DAMAS, CABALLEROS*

NOTARIO Buenas noches, caballeros.
DAMAS. [Aparte a un convidado.] **
2305 Ese curial incivil
no saluda al bello sexo.
MATIAS. Vamos; ¿vienen ya extendidos
los contratos?
NOTARIO. [Sentándose a una mesa, donde habrá recado de escribir.] ***
Sí por cierto.
No falta más que firmar;
2310 los contrayentes primero
y los testigos después
en sus respectivos huecos.
FROILAN. [A D. Antonio en voz baja.] ****
Ese hombre, que para mí
es una especie de cuervo,
2315 despierta en mi corazón

---

* En 1837: LOS PRECEDENTES. EL NOTARIO.
** En 1837:
Una señora. Ese curial incivil (*Ap. a don Lupercio*).
no saluda al bello sexo.
*** En 1837 falta la acotación.
**** En 1837:
FRO. Ese hombre, que para mí (*A don Ant. bajo*)
es una especiè de cuervo, etc.

atroces remordimientos.

NOTARIO. Si ustedes me lo permiten,
calo las gafas y leo.....

MATIAS. ¡No, por Dios! ¿A qué cansarnos
con ese eterno proceso? 2320

NOTARIO. No tal. Yo soy muy lacónico.
Tendrá veintisiete pliegos.....

MATIAS. ¡Misericordia!..... ¡Una pluma!
[Llega a la mesa y la toma.]
¿Da usted fe de que en efecto
me caso con la que adora 2325
mi corazón?

NOTARIO. Por supuesto.
Con doña Jacinta.....

MATIAS. Basta.
Firmo como en un barbecho.
[Firma.]

FROILAN. [Tapándose los ojos.]
¡Ah! ¡Qué horror! ¿Y sufro yo
tan bárbaro sacrilegio? 2330

ELIAS. [A Isabel.]
¿Qué le ha dado a don Froilán?
Suspira, se pone trémulo.....

NOTARIO. Ahora la novia.

JACINTA Se acerca a la mesa.]
Volando,
que mi gloria cifro en esto.

FROILAN. ¡No puedo más!
[Se levanta, y se acerca también a la mesa.]

JACINTA. ¿Dónde?
2335 NOTARIO. Aquí.
FROILAN. ¡Detén, en nombre del cielo,
esa mano temeraria!
¿Olvidas tus juramentos?
¿Menosprecias tu opinión?
2340 ¿No sabes que hay un infierno
para los perjuros? ¡Ah!.....
MATIAS. ¿Qué dice ese majadero?
FROILAN. ¿Vas a casarte con otro
cuando la sangre del muerto
2345 está humeando? Aun escucho
las campanas de su entierro.....
JACINTA. ¡Eh! ¿Quieres dejarme en paz?
CABALL. Ese hombre ha perdido el seso.
DAMAS. [A D. Antonio.] *
¡Que hipocresía!
ANTONIO. ¡La herencia!
ELIAS. [A Isabel.]
2350 Como soy que me divierto.
MATIAS. Ea, firma, y no hagas caso
de un fastidioso agorero.
JACINTA. Sí; el corazón me lo manda.—
¿Aquí?..... (No sé por qué tiemblo.
¡Animo!)
[Firma.]
Ya está.

2348 En 1837: *Un caballero*, etc.
* En 1837: *Una dama*, etc

FROILAN. ¡Gran Dios!..... 2355
¡Ella ha firmado! ¡Esto es hecho!
¡Ah! ¿Qué sería de ti,
falsa mujer, si del centro
de la tumba aquí se alzase
don Pablo y con voz de trueno?..... 2360

MATIAS. ¡Oiga!.....

[Todos los interlocutores, a excepción de Isabel, ríen estrepitosamente.]

LUPERC. ¡Donosa ocurrencia!

DAMAS. ¡Qué visionario!

CABALL. ¡Qué necio!

ANTONIO. Se nos viene con sandeces
del siglo décimotercio.

MATIAS. No hablaba usted de ese modo 2365
dos días ha.

FROILAN. Me arrepiento.

ELIAS. [A Isabel.]
Oportuno es el sermón.
Parece que está de acuerdo
con don Pablo. Mas ¿qué aguarda,
que no sale del encierro? 2370

FROILAN. Don Matías, no es la herencia
la que ha obrado este portento.
Mueve mi labio divina
inspiración. Yo preveo.....

2361 En 1837: *Una dama,* etc.
Un caballero, etc.

2375 MATÍAS ¡Eh! basta ya de simplezas,
que estamos perdiendo el tiempo.
Concluyamos.—Los testigos.
NOTARIO. Don Antonio Mollinedo...
ANTONIO. Servidor.
[Va a la mesa y firma.]
Sea mil veces
en buen hora.
3280 NOTARIO. Don Lupercio...
LUPERC. Allá voy...
Firmando.]
Y con el alma
y la vida lo celebro.
NOTARIO. Don Elías Ruiz...
ELIAS. [Va y firma.] Presente.—
Sea enhorabuena, y *laus Deo*.
NOTARIO. Hemos concluído.
2385 PABLO. [Dentro.] ¡No!
¡Falta un testigo!
(Sorpresa general.)
MATÍAS. ¿Qué es eso?
JACINTA. ¿Qué voz?...
FROILAN. Por allí ha sonado...
MATÍAS. ¿Quién es el testigo?

[Óyese una fuerte detonación en el cuarto del foro; ábrese la puerta, y aparece D. Pablo cubierto de pies a cabeza con un manto blanco. Un vivo resplandor rojizo alumbra el cuarto de donde sale.]

PABLO. ¡El muerto!

ESCENA IX

ISABEL, JACINTA, D. PABLO, D. ELÍAS, D. FROILÁN, DON MATIAS, EL NOTARIO, D. ANTONIO, D. LUPERCIO, LOS CONVIDADOS. *

[Al aparecer D. Pablo retrocede Jacinta aterrada; las demás señoras chillan, y una o dos se desmayan en brazos de los caballeros que las rodean, volviendo en sí a pocos momentos; don Froilán se queda extático; D. Elías suelta la carcajada, y hace notar a Isabel los gestos de los demás; D. Matías calla, entre dudoso y amostazado; D. Antonio y D. Lupercio dan muestras de admiración, y el Notario se esconde detrás de la mesa.] **

JACINTA. ¡Cielos!

NOTARIO. ¡Oh!

MATÍAS. ¡Don Pablo!

FROILAN. ¡Es él!

ELÍAS. ¡Lindas figuras!

DAMA 1.ª ¡Qué espanto! 2390

FROILAN. ¡Yo no lo dije por tanto!

JACINTA. ¡Aparta, sombra cruel!

GALAN 3.º [Haciendo aire a una que está desmayada y en breve recobra el sentido.] ***

¡Señora!...

---

* En 1837:

LOS PRECEDENTES, DON PABLO.

** En 1837 falta «volviendo en sí a pocos momentos.»

*** En 1837:

UN CABALLERO. Señora...

(Abanicando a una que está desmayada)

UNA DAMA. Qué horrible vista!

(Volviendo del desmayo)

UN CABALLERO. (Yo tengo más miedo que ella).

DAMA 2.ª ¡Qué horrible vista!
GALAN 2.º (Yo tengo más miedo que ella.)
ELÍAS. (Aparte a Isabel.)
2395 La tramoya ha estado bella.
¡Se ha portado el polvorista!
JACINTA. (La imagen de mi conciencia
veo en su rostro fatal.)
FROILAN. (Si es aparición, tal cual;
2400 si está vivo, ¡adiós la herencia!)
JACINTA. Yo confieso mi locura,
Pablo, y te pido perdón.
MATIAS. ¿Locura?
JACINTA. Ten compasión
de una frágil criatura...
A tus plantas...
(Va a arrodillarse, y D. Matías la detiene.)
2405 MATIAS. ¡Eso no,
por vida de San Matías!
¿Tú a sus plantas? ¡No en mis días!
El ha muerto, y vivo yo.
Y nos veremos las caras,
2410 pues ya se firmó el concierto,
si quiere meterse el muerto
en camisa de once varas.
Ni él ha muerto; no hay tal cosa;
que si difunto estuviera
2415 no alzara así como quiera
la yerta y pesada losa.
Yo no le disputo a Dios

el poder de hacer milagros;
mas los muertos están magros,
y éste abulta como dos. 2420
Le quisiste vivo, es cierto,
y ahora a mí; sea enhorabuena.
Eso no vale la pena
de resucitar a un muerto.
Si él ha muerto ¿qué hace aquí? 2425
Vuelva al panteón profundo;
y si vive para el mundo,
muerto sea para ti.
En fin, que viva o que muera,
tuyo no ha de ser jamás. 2430
Veremos quién puede más;
él muerto y yo... calavera.

PABLO. [Soltando el manto y dando algunos pasos.]
No he muerto, gracias al cielo,
ni por una infiel y un loco
quiero exponerme tampoco 2435
a dar la vida en un duelo.
Que perdone este mal rato
pido a la tertulia toda,
pues mal sienta en una boda
el funeral aparato; 2440
pero hombre de calidad,
cuya muerte es tan sentida,
justo es que vuelva a la vida
con cierta solemnidad.
Conozco que algún menguado 2445

en esta cómica escena
más me quisiera alma en pena
que muerto resucitado;
pero si alguno desea
2450 ser pasto a la muerte avara,
yo no: ya he visto su cara,
y me parece muy fea;
y puesto que debo tanto
al Sumo Hacedor, no es justo
2455 que por dar a nadie gusto
me vuelva yo al campo-santo.—
Mis quejas no escucharán
los amigos fementidos,
no, porque a muertos y a idos...
2460 Conocido es el refrán.
Que matan los desengaños
dice la gente.—No a mí,
que, como muerto los vi,
no han de abreviarme los años.—
2465 Nada de rencor, Matías.
Querer a una dama hermosa
más que a un fiel amigo, es cosa
que se ve todos los días.
Siempre amor en tal pelea
2470 ha de triunfar; esto es cierto;
y más si el amigo ha muerto
y la dama pestañea.
Yo la quise; tú la quieres...
Tuya debe ser la bella,

pues yo he muerto para ella, 2475
y tú por ella te mueres.—
Ni tu cambio llevo a mal,
Jacinta. ¿Con qué derecho
pidiera yo a tu despecho
una palma virginal? 2480
Se olvida al galán más pulcro,
vivo, lozano, fornido,
¿y no ha de echarse en olvido
al que yace en el sepulcro?
El amor en nuestros días 2485
como el Fénix se renueva,
que ya no hay almas a prueba
de balas y pulmonías.
Yo te creía más firme,
mas si otro me reemplazó, 2490
la culpa me tengo yo.
¿Quién me mandaba morirme?

MATIAS. No haya duelo. ¿En qué lo fundo
si no hay rival a mi amor?
Mucho aplaudo el buen humor 2495
con que vuelves a este mundo.

2477 En 1837:

Ni a ti, Jacinta del alma,
culparé. Con qué derecho
pidiera yo a tu despecho
una tumba y una palma?

2491 En 1837:

la culpa la tengo yo.

JACINTA. Pablo, la sorpresa,... el gózo..,
Pero... ya ves... he jurado...
(Después que ha resucitado
2500 me parece mejor mozo).
PABLO. Señoras, cese ya el susto,
que si lo causo viviente,
me moriré de repente
estando sano y robusto.—
2505 Y el Notario fugitivo
¿adónde fué?
NOTARIO. [Sacando la cabeza.]
Me escondí...
PABLO. Ea, salga usted de ahí
a dar fe de que estoy vivo.
Aquiete usted la conciencia,
2510 que, a fe del nombre que tengo,
del purgatorio no vengo
a tomarle residencia.—
¡Don Lupercio! ¡Don Antonio!
De ustedes muy servidor.
2515 Hasta ahora, aunque pecador,
no me ha llevado el demonio.
ANTONIO. Yo lloraba...
PABLO. Sí por cierto.
LUPERC. Yo...
PABLO. Como hablan las paredes,
ya sé que me han hecho ustedes
2520 justicia... después de muerto.
¡No era tan feliz mi suerte

cuando vivo!... ¿Conque soy
un ángel ahora? Doy
muchas gracias a la muerte.
Ruego a ustedes, pues advierto 2525
que me va mejor así,
que siempre que hablen de mí
se figuren que estoy muerto.

ANTONIO. [Aparte a D. Lupercio.]
¡Pullas, después que en mil puntos
su elogio hicimos ayer! 2530
Ya no se puede tener
caridad... ni con difuntos.

PABLO. Don Froilán, siento en verdad
decir a un amigo fiel
que el consabido papel 2535
no es mi postrer voluntad.

FROILAN. Es acción muy baladí
que perdonarse no puede
el resucitar adrede
para burlarse de mí. 2540

[Risa general.]

Señores, nada de risas,
que es sobrada impertinencia
despojarme de la herencia
y quedarse con las misas.

ELIAS. Agorero cejijunto, 2545
justo es que a Dios satisfagan
herederos que no pagan

lo que debía el difunto.
Era insigne mala fe,
2550 riendo de mi abstinencia,
comerse, amén de la herencia,
lo que yo economicé.
No era usted quien merecía
tanta dicha, alma de Anás,
2555 *Tartufo*... No digo más...

MATIAS. ¿Por qué?

ELIAS. Por economía.

FROILAN. ¡Por vida!...

PABLO. Tenga usted calma.
Yo las misas pagaré...,
a no ser que quiera usté
2560 que se endosen a su alma.
Lea usted ahora en desquite
esta carta que Melchor
me dió...

FROILAN. [Toma la carta, la abre y la lee para sí.]
Sí, mi arrendador
de la hacienda de Belchite.

ISABEL. ¿Qué será?

2565 MATIAS. Le tiembla el pulso...

ANTONIO. Gime...

2548 En 1837:
los créditos del difunto.

2564 En 1837:
ISA. ¿Qué será? *(Después de una breve pausa)*.

ELIAS. Un color se le va
y otro se le viene...
FROILAN. ¡Ah!
JACINTA. Mira al cielo...
LUPERC. Está convulso...
FROILAN. ¡Cruel, funesta noticia!
¡Desventurado de mí! 2570
Yo esperaba el bien ajeno,
¡y pierdo el mío! ¡Infeliz!
Me han subastado el aceite,
me han secuestrado el redil,
me han destruído el molino, 2575

2573 En 1837, después del verso *¡y pierdo el mío! Infeliz!*
Me ha arruinado, me ha perdido
la infame facción servil!
Me ha subastado el aceite,
me ha saqueado el maíz,
me ha destruído el molino,
me ha secuestrado el redil!
A mí, que no me metía
con nadie... canalla ruín!
y ni he sido diputado,
ni prócer, ni alcalde, ni...
Si hasta los neutrales tienen
su hacienda y vida en un tris,
quién quieres, aleve príncipe,
que te doble la cerviz?
Ya es crimen la indiferencia.
Guerra! Un fusil! Un fusil!
Traidor don Carlos! La sangre
siento ya en mi pecho hervir.
Yo moriré peleando
o me vengaré de tí.

y ¡adiós, trigo! ¡adiós, maíz!
A mí, que no me metía
con liberal ni servil,
y ni he sido diputado,
2580 ni prócer, ni alcalde, ni...
Si hasta los neutrales tienen
su hacienda y vida en un tris,
ya es crimen la indiferencia.
¡Guerra! ¡Un fusil! ¡Un fusil!
2585 ¡Canónigo atroz!, la sangre
siento ya en mi pecho hervir.
Yo moriré peleando
o me vengaré de ti.

ESCENA ÚLTIMA

JACINTA, ISABEL, D. PABLO, D. ELIAS, D. MATIAS, DON ANTONIO, D. LUPERCIO, EL NOTARIO, LOS CONVIDADOS *

JACINTA. ¡Dios mío!
ISABEL. ¡Pobre Froilán!...
2590 ¡Funesta guerra civil!
PABLO. Le está muy bien empleado.

---

* En 1837:
LOS PRECEDENTES, *menos* DON FROILÁN.
2591 En 1837:
PAB. Le está muy bien empleado.
El cielo castigue así
a todo infame egoísta

ELIAS. Lo merece el malandrín.
PABLO. Volviendo a lo de la boda,
en buen hora sea mil
y mil veces.—Yo también 2595
me caso.
ISABEL. (¡Ay!)
JACINTA. ¿De veras?
PABLO. Sí.
Si ustedes quieren mañana
a mi contrato asistir...
ISABEL. (¡Mañana!...)
DAMAS. ¿Quién...
[Muestran todas mucha curiosidad.]
ANTONIO. ¿Quién será...
[Los caballeros forman otra vez corrillo.]
MATIAS ¿Quién es la novia feliz? 2600
Dime...
PABLO. Son amores póstumos.
No es la novia que escogí

---

que a la patria ve gemir
y ni acude a sus miserias
ni la defiende en la lid!
Volviendo a lo de la boda, etc.

2599 En 1837:
ISA. (Mañana...!).
LAS DAMAS. Quién...
(A Jacinta, mostrando todos mucha curiosidad).
ANT. Quién será...
(A los caballeros, que forman también corrillo.)
MAT. Quién es la novia feliz? Etc.

de este mundo.

MATIAS. Alguna momia...

PABLO. No. Fresca como el abril.

2605 ¡Flor de mi tumba! ¿Por qué
tan tarde te conocí?

ISABEL. (Me mira... ¡Ah! ¡Cómo palpita
mi corazón!)

ANTONIO. Pero en fin...

JACINTA. (¿Será Isabel?..)

DAMA I.ª ¿No sabremos...? *

2610 PABLO. Aunque a su gracia gentil
sabe hermanar la modestia,
su nombre puedo decir,
que pues le ofrezco mi mano,
no la alejará de sí
2615 quien ya me dió el corazón.
[Isabel no puede reprimir su agitación.]

DAMA I.ª [Aparte a las otras.] **
Hacia aquí mira. ¿Advertís?

PABLO. ¡Ah! sí. Ya anuncia mi dicha
en su labio de carmín
la sonrisa del amor.

2620 DAMA I.ª (¡Yo soy! Me ve sonreir...)

PABLO. Y esa mirada...

2609 En 1837 habla: *Una señora.*
2613 En 1837:
Que pues la ofrezco mi mano, etc.
*, ** y 2620 En 1837 habla: *La señora.*

Acercándose a Isabel y presentándole la mano.] *

¡Isabel!

ISABEL. ¡Pablo mío!

[Toma la mano de D. Pablo, y reclina la cabeza en el pecho del mismo como para ocultar el exceso de su gozo.] **

DAMA 1.ª [Con un suspiro y abanicándose.] ***

(¡No era a mí!)

ANTONIO.
LUPERC.
DAMAS.
GALANES. } ¡Isabel!

MATIAS. [A Jacinta.]

¡Era tu hermana!

ELIAS. ¡Ya llegó mi San Martín!

MATIAS. ¿No dijiste que tu esposa 2625
no era de este mundo?

PABLO. Sí.
Mujer de un alma tan pura,
cuya virtud sin igual
compite con su hermosura,

---

* En 1837 la acotación viene después de «¡Isabel!» y dice: (*Acercándose a ella, y presentándola la mano*).

** En 1837:

(*Tomando la mano de Don Pablo, y reclinando la cabeza en el pecho del mismo como para ocultar el exceso de gozo*).

*** En 1837 habla: *La señora.*

2623 En 1837:

Ant., Lup., damas, caballeros. Isabel!

2630 es un ser angelical;
no es humana criatura.
Mujer de tanta virtud,
mujer de amor tan profundo
que en su tierna juventud
2635 se inmolaba... ¡a un ataúd!...
no pertenece a este mundo.
Yo, que su ventura anhelo,
ya no me juzgo habitante
de este miserable suelo;
2640 que Isabel me mira amante
y sus brazos son... ¡el cielo!

ISABEL. Yo que te lloré en la losa;
yo, que con verte, no más,
me tenía por dichosa,
2645 ¿qué haré ahora que me das
el dulce nombre de esposa?

PABLO. ¡Cuán de veras lo mereces!
¡Dichosa muerte mil veces!—
Muérete, y verás, Matías!..

2650 MATIAS. ¡Lindo regalo me ofreces!

PABLO. ¿Qué dice usted, don Elías?

ELIAS. Que el mundo es un entremés,
don Pablo.

MATIAS. Es cierto.

LUPERC. Así es.

ANTONIO. Para aprender a vivir...

2655 ELIAS. No hay cosa como morir...

PABLO. Y resucitar después.

EL PELO DE LA DEHESA

EL PELO DE LA DEHESA *

COMEDIA EN CINCO ACTOS

REPRESENTADA EN EL TEATRO DEL PRÍNCIPE,
POR PRIMERA VEZ, EL DÍA
13 DE FEBRERO DE 1840

PERSONAS: **

ELISA	DON FRUTOS
LA MARQUESA	DON REMIGIO
JUANA	DON MIGUEL

La escena es en Madrid, en casa de la Marquesa. El teatro representa una sala con puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce a la escalera y a otras habitaciones principales, y por la izquierda a las piezas interiores. Otras dos puertas laterales: la de la derecha es la que corresponde a la habitación destinada a D. Frutos; la de la izquierda guía también a lo interior de la casa. ***

---

* La edición de 1840 lleva esta portada: *El pelo de la dehesa,* | *comedia en cinco actos* | *por* | *D. Manuel Bretón de los Herreros.* | *Representada en el teatro del Príncipe.* | *Madrid.* | *Imprenta de Repullés.* | 1840.

La de *Obras completas* (1850) y la póstuma de *Obras* (1883), dicen: *El pelo de la dehesa,* | *comedia en cinco actos.* | *Representada en el teatro del Príncipe por primera vez el día 13 de febrero de 1840.*

** La ed. de 1840 dice:

PERSONAJES	ACTORES
Elisa	Sra. Lamadrid (D.ª T.)
La Marquesa	Sra. Llorente.
Juana	Sra. Lapuerta.
Don Frutos	Sr. Lombía.
Don Remigio	Sr. Luna.
Don Miguel	Sr. Alberá.

A continuación: *La escena en Madrid, en casa de la Marquesa.* Abajo, una nota editorial. Las indicaciones sobre el decorado están a la siguiente plana; y luego: *Acto primero.*

*** En 1840 y 1850:

El teatro representa una sala bien amueblada.—Puerta en el foro, que por la derecha del actor conduce a la escalera, etc.

EL PELO DE LA DEHESA

ACTO PRIMERO

ESCENA PRIMERA

ELISA, JUANA

JUANA. ¿Y se ha de casar usted
con un rústico labriego?
ELISA. Sí; ya he dado mi palabra.
JUANA. ¿Lo sabe aquel caballero?
ELISA. ¿Quién?
JUANA. ¿Quién ha de ser? Aquel 5
que hace dos años y medio
que la adora a usted, y bebe
por esa cara los vientos.
ELISA. ¡Ah!... Don Miguel.
JUANA. ¡Y al nombrarle
me pone usted ese gesto! 10
¿Conque ya no hay esperanza
para él?
ELISA. Ya ves, acepto
la mano de otro...
JUANA. Es decir

que cual humo se ha deshecho
el antiguo amor...

15 ELISA. ¡Amor!
Aquello fué un pasatiempo.
Me agradaba su figura,
su uniforme, su despejo...
¿Qué se yo? Me complacía
20 en bailar con él y creo
que no me sonaban mal
en su boca los requiebros.
Quizá también de la mía
se deslizó en un momento
25 de imprudencia, alguna frase
que halagara sus deseos;
mas yo no perdí el color
ni el apetito ni el sueño,
síntomas averiguados
30 de un cariño verdadero;
y él por su parte, a pesar
de que hacía mil extremos,
nunca llegó seriamente
a hablarme de casamiento.

35 JUANA. Por pura delicadeza.
Ya ve usted, un subalterno...
Pero yo sé que esperaba
de un día a otro el ascenso
a capitán...

ELISA. Aun así
40 fuera mucho atrevimiento,

siendo hija yo de un marqués,
que aspirara a ser mi dueño.

JUANA. Perdone usted. Él es hijo
de barón...

ELISA. No te lo niego,
mas no es segundón siquiera, 45
que cuatro hermanos nacieron
antes que él y están casados,
y con prole todos ellos.
¡No es nada lo que tendrían
que atarearse los médicos 50
para que él llegara a ser
lo que su padre y su abuelo!
Y aun eso importara poco
como él tuviera otro genio;
pero es celoso, tronera, 55
suspicaz y pendenciero.
¿Casarme con él? ¡Jesús!
Mi casa fuera un infierno.

JUANA. ¡Ya! Como usted no le quiere,
exagera sus defectos, 60
sin echar de ver que nacen
del mismo amor...

ELISA. ¡Qué! Yo apuesto
a que el día en que marchó
de aquí con su regimiento,
se propuso relevarme, 65
y me relevó en efecto,
con la primer lugareña

a quien pidió alojamiento.

JUANA. ¿Cómo es posible? Las cartas
70 que escribe cada correo...

ELISA. Tres hace ya que no he visto
su letra, de donde infiero
que ni se acuerda de mí;
y, cómo soy, que me alegro,
75 que así excuso revolver
la cabeza y el tintero
para imaginar disculpas
a la boda que proyecto.

JUANA. ¿Quién sabe si al postillón
80 ha ocurrido algún tropiezo,
o si tendrá la desgracia
don Miguel de estar enfermo?
O tal vez está en camino
para Madrid, y de intento
85 no nos ha anunciado el viaje,
porque quiere sorprendernos.

ELISA. No creas tal;—y si viene,
¡bien venido! Le daremos
los dulces.

JUANA. Para él serían
90 acíbar, hiel y veneno.

ELISA. Vamos, decididamente
le proteges.

JUANA. Le protejo
porque ama a usted, y presumo,
hablando con el respeto

debido, que no merece... 95

ELISA. Yo no he contraído empeños
con don Miguel; ni mamá
le querría para yerno,

JUANA. Pero, ¡por Dios, señorita!...
¿No se muere usted de miedo 100
de pensar en esa boda?
Es cosa que no comprendo
cómo se decide usted...

ELISA. Razones hay para ello.
Nuestra casa está arruinada. 105
De su esplendor solariego
apenas queda otra cosa
que pergaminos, y pleitos,
y deudas. Don Baltasar
de Calamocha y Centeno, 110
padre que fué de don Frutos,
mi novio, y en cuyo pueblo
tenemos un caserón
ruinoso y cuatro barbechos,
hubo de prestar no sé 115
qué cantidad de dinero
a mi padre, que Dios haya,
cuando pasó aquel invierno
en Zaragoza. Tres años
después de hacer el empréstito 120
reclamó don Baltasar

120 En 1850: impréstito,

el capital y los réditos.
Pidióle plazos mi padre
sin esperar obtenerlos,
125 pero se quedó pasmado
cuando con rostro halagüeño
le dijo don Baltasar:
«Señor Marqués, sin apremios
ni jueces, ni ejecuciones,
130 y, lo que es aun mejor que esto,
sin que suelte usted un cuarto,
puedo quedar satisfecho.—
¿Cómo?—Hablemos con franqueza.
No es oro ya lo que anhelo,
135 que un terremoto no puede
levantar el que poseo,
sino títulos y honores;
no para mí, pobre viejo
que al primer aire colado
140 espero quedarme tieso,

---

132 En las eds. de 1840 y 1850, después del verso *puedo quedar satisfecho*:

Cuando usted me conoció
era yo muy rico, y luego,
como tomé por contrata
los víveres del ejército,
¡ya ve usted...! Hablemos claro:
no es oro lo que yo anhelo, etc.

El prudentísimo comedimiento de Bretón, más acaso que la desaparición de una corruptela tradicional, llevóle a suprimir la intencionada alusión.

sino para aquel buen mozo
que ha de heredar mis talegos.
Ahora bien, si usted no tiene
horror al nombre de suegro,
déme usted su única hija 145
para mi único heredero,
que si no es de ilustre sangre
tampoco nació plebeyo.
Él será marqués por ella,
ella por él hará bueno 150
el marquesado; y, por último,
el gozo será completo
cuando nos llame a los dos
papá grande un mismo nieto.»
Despreocupado mi padre, 155
y mi madre... un poco menos,
pero aficionada al lujo
cual todas las de mi sexo,
aceptaron un partido
que por motivos diversos 160
a todos estaba bien;
volvióse ufano y contento
don Baltasar a Belchite,
pero al mes ya había muerto;
mi padre murió también— 165
¡téngale Dios en el cielo!—
Como siguió tan de cerca
al tratado casamiento
el duelo de ambas familias,

170 no me habló de este proyecto
mamá hasta cumplido el luto;
vencida yo de sus ruegos
acepté; también parece
que está don Frutos resuelto
175 a cumplir la voluntad
de su padre; de un momento
a otro llegará a Madrid;
se firmarán los conciertos;
tú tendrás un buen regalo,
180 yo un buen marido, y... *laus Deo.*

JUANA. Todo eso, señora mía,
sería bueno y muy bueno
si no hubiera entre los novios
tantas leguas de por medio.
185 Usted no ha visto jamás
al tal don Frutos. Si es feo...

ELISA. No, Juana; muy al contrario.
[Sacando y enseñando a Juana un retrato.]
Juzga por este bosquejo.

JUANA. ¡Hola! ¿Retrato?

ELISA. A lo príncipe.
190 Fué recíproco el obsequio.

JUANA. ¿Hay en Belchite pintores?

ELISA. Zaragoza no está lejos.—
¿Qué tal?

JUANA. Guapote y rollizo.
Tiene cara de tudesco.
195 Mas quizá le han adulado...,

y aquí no vemos el cuerpo...

ELISA. Sé que tiene buenas formas
y talla de granadero.

JUANA. Pero en el mismo retrato
muestra que es zafio y grotesco. 200
Mire usted bien. ¡Santo Dios,
qué levita y qué chaleco!

ELISA. En Madrid hay buenos sastres,
y ya se ha provisto a eso.

JUANA. Si, cómo tengo entendido, 205
nunca salió de su pueblo,
vendrá tan rudo...

ELISA. No importa:
nosotras le puliremos.

JUANA. Taladrará los oídos
con aquel maldito acento 210
aragonés.

ELISA. Poco a poco
lo irá en la corte perdiendo.
¿Tan fácil es encontrar
un marido sin defectos?
Si no es fino y elegante, 215
será cariñoso, tierno,
sencillo, dócil...

JUANA. [Entre dientes.] O potro
cerril que plante al lucero
del alba una coz,

ELISA. ¿Qué dices?

JUANA. Nada.

220 ELISA. El timón del gobierno
me abandonará gozoso,
y eso es lo que yo pretendo.
JUANA. Dios lo quiera, mas casarse
sin amor...
ELISA. Amor es ciego,
225 y aunque acierta alguna vez
es muy mal casamentero.

ESCENA II

ELISA, JUANA, LA MARQUESA

MARQ. ¿Aún no te has vestido, Elisa,
y esperas hoy a don Frutos?
ELISA. ¡Eh! no corre tanta prisa.
230 Es cosa de ocho minutos.
MARQ. ¿Ocho minutos? No tal;
que si has de lucir tu tren...
ELISA. Para un novio provincial
de cualquier modo estoy bien.
235 MARQ. Yo quiero que le deslumbres,
aunque afectes abandono,
y que desde hoy le acostumbres
a las leyes del buen tono.
Aunque tu triunfo es seguro,
240 vístete como quien eres.
Bueno es prender al futuro
con veinticinco alfileres;

que si hoy le agradas modesta
y así..., a la pata la llana,
ya verás lo que te cuesta 245
sacarle blondas mañana.
Yo le espero ya, hija mía,
porque tu dicha me alegra,
con humos de señoría
y con ínfulas de suegra. 250
No le tengo por un argos,
mas se admirará si ve
a mamá de tiros largos
y a la novia en *négligé*.

ELISA. En mi cara, no en mis dijes, 255
confiar fuera mejor;
pero una vez que lo exiges...,
vamos, Juana, al tocador.
[Vase con Juana por la puerta de la izquierda.]

ESCENA III

LA MARQUESA

¡Qué conflicto, Dios eterno!
¡Qué afrenta, Virgen de Atocha! 260
¡Aceptar yo para yerno
a un don Frutos Calamocha!
Mas si con él me confundo.
¿quién me hará ningún reproche?
¿Qué papel hace en el mundo 265

una marquesa sin coche?
Tal boda no me hace gracia,
pero el siglo es tan mercante...
También es aristocracia,
270 la del dinero contante.
Ese yerno, bien lo sé,
será un patán, será un oso,
pero yo siempre seré
marquesa de Valfungoso.
275 Mi ejemplo y un figurín
harán tal vez el prodigio
de desasnarle y, en fin...
¡Hola! aquí está don Remigio.

ESCENA IV

LA MARQUESA, D. REMIGIO

REMIGIO. Salud, Marquesa. Un bagaje...,
280 un astur por otro nombre,
ya ha traído el equipaje
provisional de aquel hombre.
Por la puerta del pasillo
ya en su cuarto se introdujo.
285 Ello costará carillo,
mas ¡qué elegancia y qué lujo!

---

280 En 1840 y 1850:
gallego por otro nombre, etc.

Obra maestra del sastre...
y mía en cierta manera;
que fuí, temiendo un desastre,
el mentor de su tijera. 290

MARQ. Que venga al cuerpo del novio
es lo que importa en rigor.
Lo demás fuera un oprobio
para el sastre y el mentor.

REMIGIO. Todo se hizo, y consta en actas, 295
con entera sujeción
a las medidas exactas
que vinieron de Aragón.
Venga usted a ver la ropa...

MARQ. Yo la veré más despacio. 300

REMIGIO. Mejor no se hace en Europa
ni se gasta en un palacio.
Ahora, si usted lo permite,
voy al parador...

MARQ. Sí, sí.

REMIGIO. A esperar al de Belchite 305
para conducirle aquí.

MARQ. Es mucha molestia...

REMIGIO. ¡Oh! no.
Yo sería muy bellaco,
si a dama de tanto pro...
Soy amable: este es mi flaco. 310

ESCENA V

LA MARQUESA

¡Qué trajín! Él se halla en todo.
Merece que se le cobre
cariño. Nos come un codo,
pero bien lo suda el pobre.
Hago de él cuanto yo quiero.
Ya le gruño, ya le embromo...
En la calle es mi escudero;
en casa mi mayordomo.
Y a todos con esa fe
sirve. Así tiene un enjambre
de amigos. ¡Oh! siempre fué
muy filantrópica el hambre.—
Mientras la novia se avía,
voy a ver qué ropa es esa.
[Se dirige a la puerta de la derecha.]
Mucha lástima sería...

MIGUEL. [En la puerta del foro.]
A los pies de usted, Marquesa.

ESCENA VI

LA MARQUESA, D. MIGUEL

MARQ. Caballero, beso a usted...
¿Qué veo? ¡Usted por acá!

Mucho celebro..

MIGUEL. He venido
con licencia temporal 330
por dos meses. ¿Usted buena?

MARQ. Talcualilla. Con el plan
que sigo ahora...

MIGUEL. ¿Y la linda
Elisa?

MARQ. Sin novedad.
Sentémonos.

[Se sienta en el sofá. Don Miguel va a tomar una silla.]

MIGUEL. Con permiso.,. 335

MARQ. No. Venga usted al sofá.

MIGUEL. [Sentándose en el sofá.]
Celebro que no haya nadie...

MARQ. ¿Por qué?...

MIGUEL. Tenemos que hablar.

MARQ. Pues ¡vaya! Explíquese usted
y no tenga cortedad. 340

MIGUEL. No soy yo corto de genio,
señora mía, pero, hay
casos y cosas que al hombre
más valiente hacen temblar.

MARQ. ¿Y qué teme usted? ¿Soy yo 345
alguna fiera...?

MIGUEL. No tal;
pero... un desaire...

MARQ. ¡Desaires

a un hombre de calidad,
a un amigo! Hágase usted
justicia.

350 MIGUEL. En primer lugar
declaro a usted que yo estoy
enamorado.

MARQ. ¡Bah, bah!
Si de otra culpa más grave
no se viene usté a acusar,
355 yo le absuelvo desde ahora.
¿Hay cosa más natural?
¿Y quien es la...?

MIGUEL. Yo creí
que usted lo sabría ya...

MARQ. Yo, ¿de dónde?

MIGUEL. Ciertas cosas
360 no se pueden ocultar.

MARQ. Pues como usted no se explique...

MIGUEL. No me he explicado, es verdad,
hasta hoy, porque esperaba
el ascenso a capitán...

365 MARQ. ¡Ah! ¡Dos charreteras! ¡Bien!
Ya no hay hombro desigual.—
¡Que sea por muchos años!

MIGUEL. ¡Cumplimiento singular!
¿No querrá usted que, siquiera,
370 aspire a un gradito más?

MARQ. Perdone usted. Sin pensarlo
he dicho una necedad.

Si por mí fuera, mañana
sería usted general.

MIGUEL. Si antes me hubiera casado 375
no tendría viudedad
Elisa...

MARQ. ¡Acabara usted!
¿Con qué es Elisa el imán
de ese tierno corazón?

MIGUEL. Sí, la amo con ceguedad, 380
la idolatro, la...

MARQ. Ahora veo
que no sabe usted lo que hay.

MIGUEL. ¿Pues, qué hay...?

MARQ. Amigo del alma,
bien puede usted perdonar.
Elisa no es para usted. 385

MIGUEL. ¿Seré demasiado audaz
en solicitarla? ¿Acaso
porque es corto mi caudal...?

MARQ. Todo hay que mirarlo, amigo;
mas la gran dificultad 390
no está en eso.

MIGUEL. Pues ¿en qué?

MARQ. En que la voy a casar.

MIGUEL. ¡Ay! ¿De veras?

MARQ. Ya lo he dicho,
y yo no hablo en alemán.

MIGUEL. ¿Cuándo?

MARQ. Mañana.

395 MIGUEL. ¿Con quién?
MARQ. ¡Qué flujo de preguntar!
Con un hombre.
MIGUEL. ¿Usted no mira
que está clavando un puñal
en mi pecho?
MARQ. Amigo mío...
400 MIGUEL. Eso es una iniquidad.
MARQ. ¿Cómo iniquidad?
MIGUEL. ¡Horrible!
¡Y vengo yo del Baztán
para esto!
MARQ. Con efecto,
es mucha casualidad.
405 Los dos en el mismo día...
MIGUEL. (Estoy sudando alquitran.)
MARQ. Ahora llegará don Frutos
a la puerta de Alcalá.
MIGUEL. ¿Se llama don Frutos?
MARQ. Sí.
MIGUEL. ¡Nombre soez!
410 MARQ. Natural
de Belchite en Aragón.
MIGUEL. ¡Santo Dios! Será un patán,
será... ¿Es rico?
MARQ. Poderoso.
MIGUEL. ¡Oh matrimonio fatal!

402 En 1840:
¿y vengo yo de Alcaraz, etc.

¡Desgraciada Elisa!

MARQ. !Calle! 415

¿Tan fiera calamidád
es un novio millonario?

MIGUEL. Por San Cosme y San Damián,
no la sacrifique usted
a un marido montaraz; 420
no con un golpe de estado
quiera usted tiranizar...

MARQ. ¡Dale! aquí no hay tiranía.
¿Quién fuerza su voluntad?
El tirano será usted 425
que sin viña ni olivar,
y sin quererle la chica,
que es lo más original,
tiene empeño de llevarla
militarmente al altar. 430

MIGUEL. Yo no soy tan temerario.
Ella me ama, y si falaz
no es su labio...

MARQ. Aquí se acerca.
Ella misma nos dirá...

ESCENA VII

LA MARQUESA, D. MIGUEL, ELISA

ELISA. [Muy elegante.]
¡Ah! !Don Miguel!

MIGUEL. ¿Conque es cierto? 435

¿Conque ha sido usted capaz
de olvidarme...

ELISA. No, señor.
Cuente usted con mi amistad...

MIGUEL. ¿Amistad? ¡Lindo despacho
440 cuando vengo hecho un volcán...!

ELISA. ¿No quiere usted ser mi amigo?

MIGUEL. Yo quiero ser algo más.

ELISA. ¿Marido? No puede ser:
me he comprometido ya.
445 ¿Cortejo? Líbreme Dios,
que eso es pecado mortal.

MIGUEL. ¿Así corresponde usted
a mi esperanza, a mi afán...?

ELISA. Yo no he prometido nada,
450 Lisonjas de sociedad,
favores de rigodón,
una carta insustancial;
todo eso es galantería,
pasatiempo...

MIGUEL. ¡Voto a san..!
455 ¡Con qué frescura me pone
en la garganta un dogal!

ELISA. Yo creí que usted ya estaba
arreglado por allá.

MIGUEL. ¡Yo!

ELISA. Y como usted no escribía...
460 (¡Guapo está de capitán!)
Y como usted no me habló

nunca de fe conyugal...,
y pasan días y días...,
y una tiene que pensar
en una... En fin, me remito 465
a lo que ha dicho mamá.

MARQ. ¿Eh? ¿Qué dice usted ahora?

MIGUEL. Que estoy dado a Satanás;
que siete veces maldigo
mi necia credulidad; 470
que ya no hay fe en las mujeres;
que no quiero ya tratar
a ninguna; que me voy
para no volver jamás...

ESCENA VIII

LA MARQUESA, ELISA, D. MIGUEL, JUANA

JUANA. Ya viene.

MIGUEL. [Deteniéndose.]
¿Quién?

JUANA. Don Remigio 475
con don Frutos.

MIGUEL. ¡Mi rival!
Pues me quedo.

MARQ, ¿Con qué fin?

MIGUEL. Es mera curiosidad.

JUANA. Le he visto desde el balcón.
Ya habrá entrado en el zaguán. 480

MARQ. Mire usted que está en mi casa.
MIGUEL. Yo la sabré respetar.
MARQ. No demos aquí un escándalo...
MIGUEL. Ni aquí ni fuera. ¿Qué más
485 quiere usted? Yo me resigno...,
mas quiero verle.
JUANA. Aquí está.

ESCENA IX

LA MARQUESA, ELISA, D. MIGUEL, JUANA, D. FRUTOS, D. RÉMIGIO

[Don Frutos se presenta como señorito de lugar en día de fiesta y con notable atraso en la moda, aunque con buena ropa.—La Marquesa y Elisa se sientan en el sofá.]

REMIGIO. [Presentando a Don Frutos.]
Señoras...
MIGUEL. [A la Marquesa.]
¿Ese pazguato
es el novio?
FRUTOS. [A Juana.] Señorita...
[Queriendo abrazarla.]
Dulce novia...
[En voz baja a Don Remigio.]
Más bonita
490 me pareció en el retrato.
REMIGIO. [Apurado.]
¡Qué no es esa!

JUANA. [Riéndose. También se ríe Don Miguel.]
No soy yo.
FRUTOS. Pues creí...
JUANA. Soy la doncella.
FRUTOS. Pues ¿cuál es mi novia?
REMIGIO. Aquella.
MARQ. [De mal gesto.]
¡Me ha gustado el *quid pro quo!*
REMIGIO. (Al primer tapón, zurrapas.) 495
FRUTOS. Me equivoqué, vive Cristo;
y es que en Madrid, por lo visto,
todas las mozas son guapas.
ELISA. [En voz baja.]
¡Ay, mamá!
MIGUEL. (¡Bien! Ya me vengo.)
FRUTOS. Fijando la vista en Elisa.]
¡Oh, que está allí...! ¡Mentecato 500
de mí!
[A Don Remigio].
Es el vivo retrato
del retrato que yo tengo.
[Acercándose.]
Dios guarde a usted, doña Elisa.
ELISA. Felices.
MARQ. (¡Volada estoy!)
[A Juana que se está riendo].
Vete de aquí.
JUANA. Ya me voy. 505
(No puedo tener la risa).

ESCENA X

LA MARQUESA, ELISA, D. FRUTOS, D. MIGUEL.
D. REMIGIO.

MIGUEL. (Voy a pasar un buen rato).
ELISA. Esta señora es mamá.
FRUTOS. ¡Ah!... Servidor... Como allá
no llegó más que un retrato...
MARQ. Y aun ese estaba de sobra.
¡Después de verla pintada,
llamar novia a la criada!
¡Qué horror!.
FRUTOS. La misma zozobra...
Y..., la verdad, no esperé
que en tan feliz coyuntura
me esperase mi futura
sentada en el canapé.
Hallar pensaba a mi bella,—
no sé si esto es excederme,—
con tanta gana de verme
como yo de verla a ella.
Topo al colarme aquí dentro
una chica de buen porte,
y creo que es mi consorte
la que me sale al encuentro;
no reconozco el traslado,
mas digo para mi pecho,
¡eh! siempre va largo trecho

de lo vivo a lo pintado; 530
en esto viene a advertirme
el señor que me equivoco;
pero si se tarda un poco
¡zas! yo la abrazo, y de firme.

MIGUEL. (¡Me gusta el desembarazo!). 535

ELISA. (Pues no es tonto, aunque grosero).

MARQ. Esta es la novia.

FRUTOS. ¡Ah! sí...

MARQ. Pero
suprima usted el abrazo.

FRUTOS. Bien. Mis fines eran buenos,
mas me aguanto y no me pico. 540
No me hará pobre ni rico
un apretón más o menos.
Y abrazos del corazón,
hijos de pura alegría,
no se dan a sangre fría, 545
sino así..., de sopetón.

REMIGIO. [A la Marquesa].
Cosas de así... como así;
mas cuando él recapacite
que no estamos en Belchite...

FRUTOS. Ya sé que estamos aquí. 550
(¡Vaya una familia tiesa!
Pues aunque fuera yo el coco...)

REMIGIO. [En voz baja a la Marquesa].
Él soltará poco a poco
el pelo de la dehesa.

555 MARQ. ¿No toma usted una silla?
FRUTOS. Sí haré, si no es contra fuero
que un honrado forastero
tome asiento en esta villa.
[Se sienta, y hacen lo mismo D. Miguel y D. Remigio].
MARQ. Volviendo a lo del abrazo,
560 aquí no se mira bien
que los novios se le den
antes del solemne lazo.
FRUTOS. Si amor les hace cosquillas,
aquí y allí creo yo
565 que, si con testigos no,
se abrazarán a hurtadillas.
Lo primero es más honesto;
mas ni así ni de otro modo
en abrazar me incomodo
570 a quien me pone ese gesto.
MARQ. (Cedamos, que ya se amosca).
No crea usted que ella sienta...
FRUTOS. [Con enfado].
Pues si ha de ser mi parienta
que no me mire tan fosca.
575 MARQ. Su modestia no permite...
FRUTOS. Ya me carga su modestia.
¿Qué va a que tomo una bestia
y doy la vuelta a Belchite?—
¡Bien! Ya se ríe. Esto es algo.
ELISA. ¿Qué tal el viaje?
580 FRUTOS. Tal cual;

mas volqué en un pedregal
y a poco no me desnalgo.

MIGUEL. [Haciendo ascos].
(¡Me desnalgo!)

FRUTOS. En diligencia
no vuelvo a viajar.

REMIGIO. Pues ¿cómo?
¿En carro?

FRUTOS. En mi macho romo, 585
que es animal de conciencia.

REMIGIO. [Aparte a D. Miguel].
Se conoce que los dos
simpatizan.

FRUTOS. [Mirando a Elisa embebecido].
¡Oh qué linda!
¡Qué boca! Es como una guinda.
¡Qué talle! ¡Válgame Dios! 590

ELISA. Mil gracias por la lisonja.

FRUTOS. No. ¡Qué ojuelos! ¡Oh, que fragua!
La boca se me hace una agua,
y el corazón una esponja.

MIGUEL. (¡Cómo la requiebra el ganso!) 595

MARQ. (Ya me tiene el alma en vilo
y si no le corto el hilo...)
[A D. Frutos, levantándose, y todos hacen lo mismo].
Usté ha menester descanso...

FRUTOS. Yo no. Al lado de una bella...

MARQ. No obstante...

FRUTOS. Obedezco, pues. 600

[A Elisa].

Adiós, cordera.

[A la Marquesa].

¿Cuál es

mi habitación?

MARQ. [Mostrando la de la derecha].

Es aquella.

[Al volverse de pronto D. Frutos, derriba un velador que habrá en medio de la sala con un juego de te].

FRUTOS. Voy... ¡Voto al siete de bastos!...

ELISA. ¡Jesús!

MARQ. ¡Mi almuerzo de china!

605 FRUTOS. ¡Otra! ¿Quién diablo imagina

poner en medio los trastos?

REMIGIO. Ayude usted...

[Entre D. Miguel y D. Remigio levantan el velador y lo demás].

MARQ. ¡Ayer mismo

un dineral me costó!

FRUTOS. ¿No fuera peor que yo

610 me hubiera roto el bautismo?

En mi tierra...

MARQ. ¡Hombre funesto!

FRUTOS. No sucede eso.

REMIGIO. [A D. Miguel] Ya va

escampando.

FRUTOS. Porque allá

cada cosa está en su puesto.—

615 Pero, en fin, por cuatro frascos

no hemos de gemir ahora.
Sosiéguese usted, señora,
que yo pagaré los cascos.
Conque,..., hasta luego.
[Vase por la puerta de la derecha].

REMIGIO. [Aparte a la Marquesa]. Es novicio...

MARQ. Maldecido sea, amén. 620
Sígale usted..... Yo también;
¡no haga allí nuevo estropicio!

ESCENA XI.

ELISA, D. MIGUEL.

ELISA. (¡Ese novio es una fiera!)

MIGUEL. El novio es hombre de gusto.
Yo celebro como es justo..... 625

ELISA. [Enfadada].
¡Don Miguel!.....

MIGUEL. [Remedando a D. Frutos].
Adiós, cordera.

ELISA. (Yerta como esa pared
me ha dejado).

MIGUEL. Ah, ah, ¡qué risa!.....
Él me vengará de Elisa.

ELISA. [Con despecho].
Él me gusta más que usted. 630

MIGUEL. Seréis felices los dos.
Ya envidio el grato solaz.....

ELISA. ¿Quiere usted dejarme en paz?
[Vase por la puerta de la izquierda].

MIGUEL. [A la puerta y se retira luego por el foro].
¡Justo castigo de Dios!

ACTO SEGUNDO

ESCENA PRIMERA

LA MARQUESA, ELISA

MARQ. Vaya, esas son niñerías,
y aunque en parte las disculpo,
ya tu palabra empeñaste
y quebrantarla no es justo.
ELISA. Pero, mamá, ¡si es un hombre
de tan mal tono, tan rudo....!
MARQ. Alguna corteza tiene,
mas como de esos palurdos
en dos meses de Madrid
se vuelven finos y pulcros
y elegantes. Por ventura,
¿es menester grande estudio
para imitar a esa cáfila
de galancetes insulsos
que en tertulias y cafés
pasan por hombres de gusto?
En cuatro días se aprende
con un mediano discurso

la cháchara insustancial
con que se lucen algunos.
655 Mientras tanto, ¿qué hace un hombre
para no soltar rebuznos?
Callar, frunciendo las cejas
con estudiado repulgo,
y decir al que se admire
660 de verle tan taciturno:
«¡Soy romántico, soy genio!
Mi misión en este mundo
es... ¡callar!»; y si a esto añade
una contracción de músculos,
665 y se va sin saludar
retorciéndose los puños,
dirán: «Lástima de joven!
Su esplín le abrirá el sepulcro.
¡Qué buenas cosas se calla!
670 ¡Qué talento tan profundo!»
Para vestir a la moda
¿qué ciencia, qué genio infuso
ha menester, donde hay sastres,
quién cuenta miles de duros?
675 Para abonarse en la ópera
y, según viene el impulso,
chichear la cavatina

653 En 1840:
la insustancial fraseología
671 En 1840:
Para vestir *comm' il faut*, etc.

o dar aplausos al dúo,
no es preciso conocer
las reglas del contrapunto; 680
ni otra cosa se requiere
que tener dinero y mucho
para jugar tres albures...
el que no truena al segundo.
Así se suelen formar 685
los petimetres al uso,
y más de cuatro tal vez
entre los de alto coturno,
en eso de letras gordas
dan quince y falta a don Frutos. 690

ELISA. ¡Oh! Tú dirás lo que quieras,
pero esos modales rústicos
no se olvidan fácilmente;
ni después de cinco lustros
muda de hábitos un hombre 695
que se halla bien con los suyos.
Tú viste cuál se anunció
desde su primer saludo.
Tú viste...

MARQ. Dices muy bien;
necio y aturdido estuvo; 700
pero es achaque de novios.
¿Quién no paga ese tributo?
Yo me enfadé más que tú,
porque tengo malos humos;
mas considerando luego 705

que, si es mazacote y brusco,
ni entendimiento le falta,
ni tiene el alma de estuco;
recordando la postrera
710 voluntad de mi difunto,
y mirando en fin la cosa
con madurez y con pulso,
veo que fuera bobada
renunciar por tus escrúpulos
715 al acaudalado yerno
que me sacará de apuros.

ELISA. ¡No eres tú la amenazada
de sujetarte a su yugo,
mamá; que si fuera así
720 tomarían otro rumbo
tus reflexiones!

MARQ. ¿Acaso
no es buen mozo, blanco, rubio...

ELISA. Sí, su figura me agrada,
mas dirán que es un absurdo...

725 MARQ. Simplecilla, no te cuides
de lo que murmure el vulgo.
Tú te casas para ti,
no para él; y, por último,
¿quién repara ya en maridos?
730 Todos vienen a ser unos.
Las mujeres dan el tono
con sus gracias y su lujo.
¿Qué hacen ellos en un baile,

por ejemplo? Como buhos
se van todos agrupando 735
en el rincón más oscuro
de la sala. Allí reparten
los dominios del gran turco,
y en un dos por tres revuelven
el Tajo con el Danubio; 740
o en el tresillo engolfados
disputan como energúmenos
sobre si echaste la *mala*
debiendo rendir el *punto*...;
y no sabe alguno de ellos 745
que mientras cuenta los triunfos,
un galán le da *codillo*
y su esposa hace *renuncio*.

ELISA. Pero, mamá...

MARQ. Calla, chica,
que ya sale tu futuro. 750

ESCENA II

LA MARQUESA, ELISA, D. REMÍGIO

MARQ. ¿No viene el aragonés?

REMIGIO. Tardará pocos instantes.
Se está calzando los guantes...

ELISA. ¡Qué!, ¿se los pone en los pies?

REMIGIO. He usado de una figura 755
retórica.

MARQ. ¿Está buen mozo?
REMIGIO. ¡Oh! sí, señora; da gozo;
sólo que el pobre se apura...
MARQ. Él vestía tan holgado...
760 REMIGIO. Pues, y al que no está hecho a bragas
las costuras le hacen llagas.
Pues todo le está pintado.
Un buen sastre y mucha plata...
Yo le he dado, por supuesto,
765 instrucciones y le he puesto
por mis manos la corbata.
Por poco que yo le exhorte
y por poco que él me imite,
ese roble de Belchite
770 se aclimatará en la Corte.
Sí, le puliremos pronto,
que, aunque él tiene, y lo confiesa,
el pelo de la dehesa,
no tiene pelo de tonto.
775 Si le mira con desdén
Elisa, a fe que le ultraja.
ELISA. ¿De veras?
REMIGIO. Es una alhaja.
Doy a usted mi parabién.
MARQ. ¡Pero esos guantes, señor...!
780 REMIGIO. Ya me van dando cuidado.
Voy a ver...
ELISA. No le habrá dado
don Remigio el calzador.

ESCENA III

LA MARQUESA, ELISA, D. REMIGIO, D. FRUTOS

[Don Frutos se presenta vestido de rigorosa moda, muy tieso de cuello y de cintura, pero andando con dificultad como si le apretasen las botas. Trae puestos los dos guantes y uno de ellos roto.]

FRUTOS. (Yo creía que en un mes
no me entraban...)

ELISA. [A su madre en voz baja.]
¡Ay, qué tieso!

FRUTOS. [Haciendo un gesto y dando con el pie en el suelo como para que acabe de entrar la bota.]
¡Por vida...!—Señoras, beso 785
a ustedes los cuatro pies.

MARQ. ¿Cómo cuatro pies?

FRUTOS. La cuenta
no marra. Dos y dos...

MARQ. Ya.

FRUTOS. ¡Pues ya! Los dos de mamá
y los dos de mi parienta. 790

REMIGIO. (Ya se enmienda el Ganimedes.)

FRUTOS. Me ha dicho este caballero
que es saludo muy grosero
el decir: Dios guarde a ustedes;
y que en Madrid a estas horas, 795
como pueblo más cortés,
se estila besar los pies

verbalmente a las señoras.
Para hacerlo con más gala,
800 yo al besar los he contado,
y más hubiera besado
si más hubiera en la sala.
¡Maldita sea la bota!
Estoy viendo las estrellas.

805 REMIGIO. ¡Si son tan suaves... Con ellas
bailara yo la gavota.

FRUTOS. No las llevo yo ni un día.
¡Qué matirio tan cruel!

REMIGIO. Ya dará de sí la piel.

810 FRUTOS. ¡Sí; destrozando la mía!

REMIGIO. En Madrid los elegantes
no calzan lo que su pie.
Un puntito menos...

FEMIGIO. ¿Eh?

REMIGIO. Es de rigor.

FRUTOS. ¿Y los guantes?

815 Antes los veo deshechos
que puestos, y si aun a gusto
dan guerra a un hombre robusto,
¿qué será viniendo estrechos?

ELISA. Guante estrecho es muy señor.

FRUTOS. [Mostrando el guante.] *

820 ¿Aunque se haga este rasguño?

---

* En 1840:
(Mostrando el guante roto).

ELISA. Si con él se cierra el puño,
mal guante.
REMIGIO. Sí; es de rigor.
FRUTOS. De oír a ustedes me chafo
y de ver que estos enredos
me engarabatan los dedos 825
como si estuviera gafo.
¡Y esta invención de trabillas...!
¿Y el corbatín? ¿Quién lo aguanta?
Ataruga la garganta
y en la oreja hace cosquillas. 830
Pues ¿y el fraque? Esto es peor.
¿Quién se lo abrocha en un lance?
No hay forma de que me alcance...
REMIGIO. No se abrocha. Es de rigor.
FRUTOS. ¿Si creerán los oficiales 835
de sastre que tengo gonces?
¡No se abrocha! Pues entonces,
¿de qué sirven los ojales?
Mas de tantas perfecciones
la que más me maravilla 840
es la especie de cotilla
que me oprime los riñones.
REMIGIO. [A la Marquesa.]
Es una faja de goma
elástica para que entre
en razón su enorme vientre, 845
porque si no se le doma...
FRUTOS. Pero, hombre, ¡por San Melchor...!

tener barri_a ¿es delito?
REMIGIO. Aquí todo señorito
850 la suprime. Es de rigor.
FRUTOS. [Remedando a D. Remigio.]
Es de rigor...
[Enfadado.]
¡Tío Calores!,
¿sabe usted que ya me voy
enfurruñando, y que doy
al diablo tantos rigores?
855 REMIGIO. No lo tome usted a mal.
MARQ. Son lecciones de buen tono.
FRUTOS. Si quiere volverme mono,
se engaña, ¡cuerpo de tal!
Hoy me pongo estos arreos
860 porque usted los mandó hacer...
MARQ. Sí.
FRUTOS. Y a ninguna mujer...
MARQ. (¡Huy! ¡Mujer!)
FRUTOS. Hago yo feos;
mas determinado estoy
con propósito muy firme,
865 a calzarme y a vestirme
a medida de quien soy.
Y si aquí no puedo hallar
sastre que entienda mi porte,
vendrá a vestirme en la corte
870 el sastre de mi lugar;
que yo gusto de estar horro,

y no dar tormento al bazo,
y mover el pie y el brazo
sin necesitar socorro.

ELISA. (¡Ah!)

MARQ. Bien; si a usted le molesta... 875

FRUTOS. Levita y fraque, en buenhora.
También por allá, señora,
se usan el día de fiesta.

ELISA. [Con sobresalto.]
Y en los días de trabajo
¿qué usaba usted?

FRUTOS. Aunque charra, 880
una peluda zamarra
cuando hace frío me encajo,
y en verano, amada Elisa,
chaquetilla de mahón;
mas si aprieta la estación 885
ando en mangas de camisa.

ELISA. (¡Ay de mí!)

FRUTOS. Todo muy ancho,
que para andar por los cerros
con la escopeta y los perros,
y el tío Roña y el tío Francho... 890

ELISA. ¡Ay, qué nombres! ¡El tío Roña!...

FRUTOS. Allí todos tienen mote:
tío Tozuelo, tío Perote,
tía Lechuza, tía Ponzoña...
Yo vivo allí sin empacho 895
y mido por un rasero

al hidalgo y al pechero,
al leñador y al ricacho.
Otros con menos caudal
900 desdeñan a los Perotes,
que hay también allí quijotes
como en esta capital;
mas sólo mi grande abasto
se sabe allá por el brío
905 con que gasto lo que es mío...,
y doy más de lo que gasto.

REMIGIO. [Aparte con Elisa.]
¡Es filósofo!

ELISA. Y buen hombre.
¡Eso sí!

FRUTOS. Cuando me junto
con alguien, no le pregunto
910 su apellido ni su nombre;
que sea honrado me basta.
Quizá cuanto más antigua
con menos fe se atestigua
la pureza de una casta.
915 ¿Quién será el santo varón
que diga con juramento:
¡veinticinco abuelos cuento
y ninguno fué ladrón!—
No pongo en este capítulo
920 a ustedes, ni me desdeño
de llamar mi dulce dueño
a la heredera de un título.

En su última enfermedad
mi padre me lo mandó,
y, aun difunto, quiero yo 925
que se haga su voluntad;
y cuando tan linda es
la que me hace tanto honor,
bien puedo yo, pecador,
resignarme a ser marqués. 930

ELISA. [Aparte a la Marquesa.]
¿Oyes, mamá? ¡Se resigna!

MARQ. [En voz baja.]
¡Eh! No lo tomes a ultraje.
No está ducho en el lenguaje...
Sé tolerante y benigna.
[A D. Frutos.]
Sin perjuicio de lo humano 935
y lo afable, yo confío
que en la corte, yerno mío,
sabrá usted ser cortesano.

FRUTOS. Veremos; haré un esfuerzo...
Quiero dar gusto a mi maja.— 940
Pero me prensa esta faja...
No digeriré el almuerzo.—
Aunque a Belchite no olvido,

---

939 En 1840:
Veremos, haré un esfuerzo...
Quiero dar gusto a mi novia.—
Pero esta faja me agobia...
No digeriré el almuerzo.

daré honor al marquesado.
945 Lo propio para un fregado
soy yo que para un barrido,
porque.... ¡El diantre de la bota!...
Muy primorosa, muy bella,
mas para jugar con ella
950 un partido de pelota...

REMIGIO. ¡Hola! Usted será muy diestro...

FRUTOS. ¡Oh, mucho! A largo y a ple;
de todas maneras sé;—
y no he tenido maestro.
955 Pues ¡correr!... Nadie me agarra.
Pues ¡saltar!... En cada brinco
de cuatro varas a cinco.
Pues ¿y tirar a la barra?
Tengo yo una fuerza atroz.

960 ELISA. (¡Ay, Virgen de la Almudena!)

FRUTOS. Cargué un día en Cariñena
cuatro quintales de arroz.

ESCENA IV

LA MARQUESA, ELISA, D. FRUTOS, D. REMIGIO, JUANA

JUANA. La condesa del Ejido.

MARQ. Que entre...

JUANA. Ya está en el estrado.

MARQ. Voy corriendo...

JUANA. Ha preguntado 965
si había el huésped venido.
MARQ. [En voz baja.]
¿Qué has dicho?
JUANA. Que irá al instante.
MARQ. ¡Todo lo hacéis al revés!
(Pero si ha de ser después...)
Allá vamos.
JUANA. [Mirando a D. Frutos.]
(¡Qué elegante!) 970

ESCENA V

LA MARQUESA, ELISA, D. FRUTOS, D. REMIGIO

MARQ. [A D. Frutos].
Venga usted.—Elisa, ven.
FRUTOS. ¿Visita?
MARQ. Sí.
REMIGIO. (Dios enfrene
su lengua.)

---

966 En 1840:
JUANA. La baronesa del Césped.
MARQUESA. Que entre...
JUANA. Ya está en el estrado.
MARQUESA. Voy corriendo...
JUANA. Ha preguntado
si había venido el huésped.

MARQ. Mi prima viene
a darnos el parabién.
975 FRUTOS. ¡Corriente! Vamos allá...
REMIGIO [En voz baja a D. Frutos.]
¡Hombre..., el brazo a la señora!
FRUTOS. ¡Ah! sí, sí. Tómale, aurora.
[Se lo ofrece a Elisa.]
ELISA. Désele usted a mamá.

ESCENA VI

LA MARQUESA, D. FRUTOS, D. REMIGIO

MARQ. [Tomando el brazo de D. Frutos.]
Venga.
FRUTOS. (He de ser su pariente,
980 y no me dejan ahora...)
REMIGIO. Usted, por lo visto, ignora
la legislación vigente...
FRUTOS. Pero, señor, ¿qué más da...
MARQ. Mientras otra ley no rija,
985 no se da el brazo a la hija
si hay de por medio mamá.

---

977 En 1840 y 1850:
FRUTOS. ¡Ah! sí, sí, Tómalo, Aurora.
978 En 1840 y 1850:
ELISA. Déselo usted a mamá.

FRUTOS. Está muy bien, mamá mía.
Usted disponga de mí...
[Poniéndose la mano en el estómago.]
(Ya se me ha sentado aquí...
¡y no es suegra todavía! 990

ESCENA VII

D. REMIGIO

¡Vaya, que es original
el mocito aragonés!
Y no es hombre que se mama
el dedo, que sabe bien
dónde le aprieta el zapato, 995
como el otro montañés.
¡Ya tiene el alma!... Harto será
que hagamos carrera de él.
Y si ahora tasca el freno,
¿qué hará el amigo después? 1000
Mucho me temo... Pero ellas
lo quieren, y siempre fué
mi sistema favorito
dejar el mundo correr,

1000 En 1840:
Mucho temo que esa boda
haga recordar aquel
tigribus agni... Pero ellas, etc.

1005 no indisponerme con nadie
y decir a todo amén.
Voy ahora a hacer la corte
a esas damas...

ESCENA VIII

D. REMIGIO, D. MIGUEL

MIGUEL. ¡Oiga usted!
Tenemos que hablar.
REMIGIO. Con mucho
1010 gusto, señor don Miguel.
MIGUEL. ¿Se casa por fin Elisa
con ese novio soez?
REMIGIO. Creo que sí. Su fortuna
es hoy la misma que ayer;
1715 colosal, y la Marquesa
no querrá soltar el pez.
MIGUEL. Mas ¿qué dice Elisa?
REMIGIO. Creo
que es del mismo parecer.
MIGUEL. ¿Sí?
REMIGIO. No simpatiza mucho
1020 con el rústico doncel,
pero andando el tiempo espera
domesticarle tal vez,
y en tanto con doce mil
duritos de renta... ¡Pues!

MIGUEL. ¡Pues!
REMIGIO. Y, bien considerado, 1025
la boda es igual.
MIGUEL. ¿Por qué?
REMIGIO. Ella, esposa de don Frutos,
puede vivir con el tren
correspondiente a su clase;
tomándola por mujer, 1030
él, como dijo no ha mucho,
se resigna a ser marqués;
él lleva en arras el oro
y la novia el oropel.
MIGUEL. ¿Conque aprueba usted la boda? 1035
REMIGIO. ¡Vaya si la apruebo! Cien
y cien veces...
MIGUEL. Pues yo digo
que es boda de Lucifer.
REMIGIO. ¿Cómo...? ¡Usted...!
MIGUEL. Y el que la apruebe
debe andar en cuatro pies. 1040
REMIGIO. (Me hace temblar.) Con efecto...,
puede haber razones...
MIGUEL. ¿Eh?
REMIGIO. No hay que enfadarse. Mi voto
no tiene fuerza de ley.
Convénzame usted. Soy hombre 1045
que me dejo convencer.
MIGUEL. ¡Voto a brios!
REMIGIO. Yo no creí

que usted tuviese interés
en probarme lo contrario.

1050 MIGUEL. ¡Voto a...! ¿No lo he de tener,
si soy amante de Elisa?

REMIGIO. ¿De veras? ¡Oh!... Ya se ve,
como usted ha estado ausente,
yo ignoraba... ¡Vaya! ¿Quién
1055 ha de aprobar que aquel bárbaro
sea preferido a usted?

MIGUEL. ¡Y la ingrata le prefiere!

REMIGIO. [Enternecido.]
¡Calle usted! Eso es cruel.

MIGUEL. Mas la culpada no es ella.

1060 REMIGIO. Así lo creo también.

MIGUEL. Sino su madre...

REMIGIO. ¡Oh! ¡Las madres!...

MIGUEL. Y usted.

REMIGIO. ¿Yo?

MIGUEL. Sí; yo lo sé.

REMIGIO. Pero...

MIGUEL. Usted es el *factotum*
de esta casa.

REMIGIO. ¿Qué he de ser,
pobre de mí?...

1065 MIGUEL. Si esa falsa
me ha mirado con desdén,
si se casa con don Frutos,
a usted debo esa merced.

REMIGIO. ¡Hombre! Yo...

MIGUEL. Usted aplaudía
la boda, no ha mucho.
REMIGIO. Bien, 1070
no lo niego; pero yo
hablaba de buena fe...
MIGUEL. Yo exijo que desde ahora
proceda usted al revés.
REMIGIO. Pues digo que es execrable. 1075
MIGUEL. No me basta. Es menester
decírselo a la Marquesa,
a su hija, al novio; a los tres.
REMIGIO. Pero ¡por Cristo!... ¡Si ya
les he dado el parabién! 1080
¿Cómo gobernarme ahora...?
¡Usted me quiere perder!
MIGUEL. De consejo muda el sabio.
REMIGIO. ¿Cómo hago yo ese entremés...?
MIGUEL. Un parásito es histrión 1085
que hace cualquiera papel.
REMIGIO. Veremos, pero...
MIGUEL. No hay pero
que valga. Un buen alfiler
de brillantes si usted logra
que se deshaga el pastel; 1090
mas si esa boda ridícula
se efectúa...
REMIGIO. (¡Ay, San Ginés!)
MIGUEL. Yo...
Tenga usted entendido

que pagará con la piel.

1095 REMIGIO. ¡Qué atrocidad! ¿Soy yo el cura?
¿soy yo el novio somatén?

MIGUEL. Todo se andará. Primero
que me vea yo con él,
procuremos arreglar
1100 la cosa de bien a bien.

REMIGIO. (¡De bien a bien, y me quiere
matar!)

MIGUEL. Me vuelvo al café,
que si veo a esa traidora
nó me podré contener.
1105 Conque, lo dicho, compadre.
A la tarde volveré...

REMIGIO. Bien, yo aguzaré el ingenio,
yo pondré pies en pared...

MIGUEL. O me caso con Elisa,
o nos batiremos.

1110 REMIGIO. ¿Qué?
Yo no me bato con nadie.
Tengo respeto... a la ley.

MIGUEL. Pues si usted no acepta el duelo
y Elisa me deja a pie,
1115 le corto a usted las orejas
como dos y una son tres.

ESCENA IX

D. REMIGIO

¡Jesús, qué demonio!... Estoy
por dar parte al coronel...
Vuelve Elisa. Si pudiera
disuadirla... Probaré. 1120

ESCENA X.

ELISA, D. REMIGIO.

ELISA. ¡Ay, don Remigio de mi alma!
REMIGIO. ¿Qué tiene usted, criatura,
que viene tan afligida?
¿Ha hecho alguna de las suyas
el aragonés?
ELISA. ¡Ah, qué hombre, 1125
Dios mío! No podré nunca
acostumbrarme a su trato.
Yo me vengo aquí confusa,
avergonzada. Mamá
se fatiga en vano, suda 1130
para atajar el torrente
de sandeces y tontunas
con que el bueno de don Frutos

cual Dios le crió se anuncia.
1135 Mi tía, que es tan satírica
y de un entierro se burla,
le da cuerda y nos dispara
un dardo en cada pregunta.

REMIGIO. Mas ¿qué hace el novio? ¿qué dice...?

1140 ELISA. ¡Ay, Dios, qué caricatura!
Ni un momento está parado.
Ya se empina y gesticula
porque las botas le aprietan
o le duele la cintura;
1145 ahora el corbatín se afloja
y el lazo queda en la nuca;
parecen devanaderas
las piernas, según las cruza;
braceando sin descanso
1150 en la silla se columpia;
le dicen un cumplimiento,
y él endereza una pulla;
y, para colmo de gracias,
saca una bolsa de nutria,
1155 la deslía, toma un puro,
enciende un fósforo ¡y fuma!

REMIGIO. ¡Horror!

ELISA. Y no saber hablar
más que del campo y la lluvia,
y las crecidas del Ebro,
1160 y la feria de la Almunia,
y los jornales que paga

y los perros que le aúllan.

REMIGIO. ¡Oh!

ELISA. La condesa le brinda
con su escogida tertulia,
y él habla de su bodega 1165
con ciento y ochenta cubas;
observa que es verde oscuro
un lienzo de la pintura,
recuerda sus olivares,
y dice: se heló la fruta, 1170
pero hogaño es asombrosa
la cosecha de aceituna;
toma por fin un periódico
y leyendo en sus columnas:
«la cámara de los pares.....» 1175
interrumpe la lectura
y exclama: ¿Qué harán ahora
mis doce pares de mulas?

REMIGIO. Vamos, nada hay que esperar
de aquella materia bruta. 1180
Vuélvase por donde vino.
¿Qué importa su gran fortuna
si la ha de comprar usted
con lágrimas de amargura?

1162 *Ahullan*, en 1883.
En 1840:

y los perros que le ahullan
La baronesa le brinda
con su escogida tertulia, etc.

1185 ELISA. ¿Es posible...? Pues no ha mucho
que aplaudía usted con suma
satisfacción nuestra boda.
REMIGIO. Ahora me parece absurda.
Las torpezas que yo vi,
1190 aunque a la verdad son muchas,
para un novio lugareño
eran *peccata minuta*,
mas lo que usted me ha contado
me horroriza, me espeluzna.
1195 ELISA. Con todo, puede que el tiempo...
REMIGIO. No hay que cansarse. Es muy dura
aquella testa. ¡Qué acémila!
Por milagro no rebuzna.
ELISA. ¡Poco a poco, don Remigio!
1200 Èl no es lerdo. Usted le insulta.
REMIGIO. Señora, yo...
ELISA. Tiene prendas
muy laudables.
REMIGIO. Sin disputa,
pero...
ELISA. Puede ser mi esposo,
y quien le injuría, me injuria.
1205 REMIGIO. Como no lo es todavía,
y deseo la ventura
de usted... (Hoy en nada acierto.)
No sabe usted las angustias
que yo paso para... En fin,
1210 yo juzgo lo que usted juzga,

quiero lo que quiere usted,
sufriré lo que usted sufra,
y cuando usted me consulte
porque tenga alguna duda,
consultaré con usted 1215
la respuesta a la consulta.

ESCENA XI

LA MARQUESA, D. FRUTOS, ELISA, D. REMIGIO.

FRUTOS. [A Elisa.]
¡Ah, que estás aquí...! Perdona,
mi vida, si te tuteo,
que mi cariño lo abona.
¡Qué gallarda y guapetona! 1220
Me embobo cuando te veo.
¿Cuándo la boda será?
Sólo de pensarlo, ya
toda el alma se me alegra,
y estoy... Marquesa mamá, 1225
sea usted pronto mi suegra.
ELISA. (¡Ay cielo!)
FRUTOS. Sin aparatos.
Cuanto menos embolismo,
mejor. Haya buenos platos,
y luego...
MARQ. Mañana mismo 1230

se firmarán los contratos.

FRUTOS. ¡Mañana!

REMIGIO. (¡Triste de mí!)

FRUTOS. Jamás igual regocijo
en mi corazón sentí.

1235 La amaré a usted como un hijo,
[A Elisa.] *
y como un esclavo a ti.

ELISA. (¿Qué oigo?)

FRUTOS. Serás mi regalo,
mi delicia...

REMIGIO (Esto va malo.)

ELISA. [Aparte con D. Remigio.]
¿Oye usted esos extremos?

1240 REMIGIO. Es que ahora le cogemos
en un lúcido intervalo.

FRUTOS. Tú vivirás satisfecha.
Mis ganados, mi cosecha,
mis haciendas, mi dinero;
1245 todo es para ti, lucero,
desde la cruz a la fecha.
Es tosca mi educación
para aspirar a tal moza;
yo te hago esta confesión;
1250 pero tengo un corazón
como de aquí a Zaragoza.
Él encontrará camino

* En 1840 falta la acotación [*a Elisa*].

de agradar a mi mujer.
Para amar con desatino
no creo que es menester 1255
que uno sea lechuguino.
En lo que yo no esté ducho
corrige tú mis maneras.
Verás qué dócil te escucho.
Tú harás de mí lo que quieras... 1260
siempre que me quieras mucho.
Así con igual placer,
luego que al pie del altar
me digas: soy tu mujer,
tú me enseñarás a hablar; 1265
yo te enseñaré a querer.

MARQ. ¡Bien, don Frutos!

ELISA. (¡Qué sorpresa!
De haberle ajado me pesa.)

MARQ. [Aparte a Elisa.]
Vaya, responde.—¿No puedes?

ELISA. [En alta voz.]
Yo...

ESCENA XII

LA MARQUESA, ELISA, D. FRUTOS, D. REMIGIO, JUANA

JUANA. Cuando gusten ustedes... 1270
Ya está la sopa en la mesa.

ESCENA XIII

LA MARQUESA, ELISA, D. FRUTOS, D. REMIGIO

FRUTOS. [Ofreciendo el brazo a la Marquesa.]
Haremos los dos un lazo...

MARQ. [Tomando el brazo de D. Frutos.]
Gracias.

FRUTOS. (¡Vaya una pandorga!...)
[A Elisa.]
Conque... ¿me querrás muchazo?

1275 MARQ. Ya ve usted, quien calla otorga.

ELISA. [Mirando a D. Frutos con ternura.]
Déme usted el otro brazo.
[Vanse por la izquierda del foro.]

ESCENA XIV

D. REMIGIO

¡Oh miedo!, ¿qué me aconsejas?
Mientras la niña se humana
vendrá el otro a darme quejas...
1280 ¡Pobre Remigio! Mañana
amaneces sin orejas.
[Sigue a los novios y a la Marquesa.]

ACTO TERCERO

ESCENA PRIMERA

D. FRUTOS, D. REMIGIO

[Está anocheciendo. Vienen D. Frutos y D. Remigio por la izquierda del foro.]

REMIGIO. ¡Soberbia comida!
FRUTOS. Sí,
pero, sin tanto primor,
a mí me daba más gusto
mi cocina de Aragón. 1285
REMIGIO. Tiempo hace que no he bebido
mejor vino de *Bordeaux*...
[Mudando de tono como para hacerse comprender.]
Burdeos.
FRUTOS. Me importa poco
el nombre de ese señor,
porque me sabe muy mal 1290
en francés y en español.
REMIGIO. ¡Hombre, un Burdeos legítimo...
y de *Laffitte!* ¡Un licor
europeo!

FRUTOS. Y yo ¿qué tengo
1295 que ver con Europa? Soy
de Belchite.—Y contra el mismo
patriarca Noé, inventor
de la vendimia, sostengo
que es vino de munición
1300 ese que usted me pondera;
que agri-áspero de sabor,
ni me calienta el estómago
ni me alegra el corazón,
y, en fin, que para vinagre
1305 lo he vendido yo mejor.
REMIGIO. No dudo...
FRUTOS. Donde está el vino
de Belchite...
REMIGIO. Ya me doy
por vencido.
FRUTOS. ¿Y la garnacha
de Cariñena, Aguarón,
1310 Longares, Cosuenda?.. ¡Aquello,
aquello es gracia de Dios!
REMIGIO. No se estilan esos vinos
en las mesas *comm'il faut;*
pero siendo usted de casa,
1315 ha cometido un error
la Marquesa en no obsequiarle
con una botella o dos
de Cariñena.
FRUTOS. ¡Es mi suegra!

Y, por Cristo, que ya estoy
apestado de ella. ¡Vaya, 1320
que es mucha persecución!
¡No permitir que me siente,
ni en la mesa, junto al sol
de mis ojos!... Y qué empeño
de darme en todo lección 1325
Toda la comida ha estado
quemándome a media voz.—
Quítese usted del ojal
la servilleta. ¡Qué horror!—
Pues ¿dónde la pongo?—Suelta, 1330
encima del pantalón.—
¡Vaya!—¿Qué hace usted? La sopa
se come con tenedor.

REMIGIO. [Entre dientes.]
Eran rabioles.

FRUTOS. Y mucho
que he rabiado.

REMIGIO. (¡Es hombre atroz!) 1335

FRUTOS. Y después me hizo comer
con la cuchara el melón,
y servirme la ensalada...
¡con tijeras!—¡Voto a brios!...

REMIGIO. Muy mal hecho. Ella ha debido 1340
tratarle a usted *sans façon*.

FRUTOS. ¡Vaya, que en Madrid es obra
el ser uno hombre de pro!

REMIGIO. Sí, ya raya en tiranía

1345 moler con tanto sermón
a un hombre que tiene barbas
y entre malvas no nació.

FRUTOS. ¿Sí? Pues aplíquese usted
ese texto desde hoy.
1350 No pida peras al olmo,
y deje a cada varón
que haga de su capa un sayo.
¡No más figurines!

REMIGIO. ¡Oh!
perdone usted. Yo creí
1355 que una mano de charol,
digámoslo así, daría
más realce y esplendor
a esas formas elegantes
y a esa innata discreción...

1360 FRUTOS. ¡Eh! menos lagoterías,
que yo no gusto...

REMIGIO. A eso voy.
Mas viendo que usted no tiene
decidida vocación
al frívolo formulario
1365 del gran tono, dije yo:

1347 En 1840:
a un hombre que tiene barbas
y no es ningún ababol.

1359 En 1840:
a esas formas elegantes
y a ese talento precoz.

¿no es un cargo de conciencia
violentar la inclinación
de ese apreciable mancebo?
Sí; que, como dijo *Humboldt*,
suele a fuerza de cultivo 1370
perder su aroma de flor.

FRUTOS. Pues corriente.

REMIGIO. Y... ¿quiere usted
que le diga, acá *ínter nos*,
lo que siento?

FRUTOS. Norabuena.

REMIGIO. (¡Si él hiciese dimisión!...) 1375
Pues a usted no le conviene
tal boda.

FRUTOS. ¿Cómo que no?

REMIGIO. Elisa es bella...

FRUTOS. ¡Otra! ¡Miren
qué pedrada!

REMIGIO. Mas no estoy,
si he de decir la verdad, 1380
muy seguro de su amor.

FRUTOS. Yo sí, que ya con su boca
de almíbar me lo juró.

REMIGIO. No obstante, la diferencia
de gustos, de educación... 1385

1377 En 180:
Pues si a usted no le conviene
la boda...

FRUTOS. ¡Eh! ya nos gobernaremos.
¿Soy yo algún tigre feroz?
REMIGIO. No es todo lo que reluce
oro a prueba de crisol.
1390 FRUTOS. No puede mentir un ángel.
REMIGIO. De una mala tentación
ni los ángeles se libran.
¡Dígalo aquel que cayó!
FRUTOS. ¡Dale! ¡Si yo...
REMIGIO. El interés,
la codicia...
1395 FRUTOS. (¡Qué moscón!)
REMIGIO. ¡Ay, don Frutos! ¿Y esa madre?
Ya empieza a meter la hoz
en mies ajena...
FRUTOS. ¿Qué importa?
Yo la haré entrar en razón.
1400 REMIGIO. Tan imperiosa, tan vana...
Ya me daba a mí rubor...
FRUTOS. ¡Oh!...
REMIGIO. Créame usted, don Frutos.
Sin esperar al convoy,
vuélvase usted a Belchite.
1405 Aquí hay confabulación

1401 En 1840 y 1850:

Tan imperiosa, tan vana...
Ni la paciencia de sob...

entre hija y madre...

FRUTOS. En la madre
cébese usted sin temor,
mas no hay que clavar el diente
en la hija, o ¡vive Dios...!

REMIGIO. ¡Oh! no se sofoque usted. 1410
Yo lo decía... (¡Una coz!
Era de esperar).

FRUTOS. No aguanto...

REMIGIO. ¡Si era una suposición!..
Como le he cobrado a usted
tanto cariño... (No doy 1415
un cuarto por mis orejas).

FRUTOS. ¡Por vida de Juslivol...

REMIGIO. Vamos, vamos, me arrepiento;
me desdigo; se acabó.

ESCENA II

D. FRUTOS, D. REMIGIO, JUANA.

JUANA. [En una mano trae luces, que deja sobre una mesa, y en la otra un papel].

Felices noches.

FRUTOS. Bendito 1420
y alabado...

REMIGIO. ¿Qué nos traes?

1406 En 1840:
Aquí se ha armado un complot
entre hija y madre..

JUANA. Este papel que me han dado
para el señor.

FRUTOS. ¿A ver? Dame.

[Toma el papel y lo lee para sí].

JUANA. El mancebo portador
espera respuesta.

1425 FRUTOS. ¡Zape!
¡Esta es otra! Paño, hechura,
forro *et cœtera* de un fraque,
setecientos.— Pantalón...

REMIGIO. Ya, ya... La cuenta del sastre.

1430 FRUTOS. ¡La cuenta a mí! ¿Para qué?

REMIGIO. Sí, para que usted la pague.

FRUTOS. ¿Ahora salimos con esto?
Pues hombre, así Dios me salve,
yo pensé que era un regalo
1435 de mi suegra este atalaje.

REMIGIO. Ya ve usted que no. Presumo
que para más adelante
reserva...

FRUTOS. Pues de ese modo
yo visto a cualquiera. ¡El diantre
1440 de la mujer!... Yo sufría
con resignación la cárcel
en que ha metido mis miembros
mientras creí que era *gratís;*
pero ¡dar dinero encima!...

REMIGIO. [En voz baja].
1445 ¡Calle usted! Eso es infame.

FRUTOS. Pues, señor, la pagaré,
que no quiero que me tachen
de cicatero.
[Leyendo]. Total,
cuatro mil doscientos reales.—
Pero una y no más. ¡Canario!... 1450
[A Juana].
Díselo así de mi parte.

JUANA. Siempre ha sido una fineza
prevenir el equipaje...

FRUTOS. Yo no soy aficionado
a finezas semejantes. 1455
¡Digo a usted que es corcho...! Espera.
¡Por vida del rey don Jaime!...
[Entra en su cuarto].

ESCENA III.

D. REMIGIO, JUANA.

JUANA. ¡Vaya, pues tiene buen modo
de agradecer que se afanen
por vestirle a lo marqués! 1460
¿Querrá también...

REMIGIO. Es un cafre,
y si da la mano a Elisa,

1460 En 1840:
por vestirle *marquesmente!*

la va a matar a pesares.

JUANA. Eso es lo que yo la digo.

1465 REMIGIO. Sí; es preciso que trabajes
para disuadirla... (El miedo
me fuerza a ser intrigante).

JUANA. Ya se ve ¿no es una lástima...

REMIGIO. Un horror.

JUANA. ¿Cuánto más vale
don Miguel...?

1470 REMIGIO. ¡Oh! don Miguel...
(¡Maldito sea!) Es un ángel.
Si entre los dos conseguimos
que a Calamocha desbanque...

ESCENA IV.

D. FRUTOS, D. D. REMIGIO, JUANA.

FRUTOS. [Dando a Juana monedas de oro].
Toma. Aquí sobra un doblón.

1475 JUANA. Volveré con lo sobrante...

FRUTOS. No. Para ti.

JUANA. Gracias. (Ya
me parece más amable).

FRUTOS. Novia te llamé..... y no quiero
que lo hayas sido de balde.

JUANA. [Yéndose].

1480 (Pues, señor, ¡viva Belchite!
y a don Miguel, Dios le ampare).

ESCENA V.

D. FRUTOS, D. REMIGIO.

FRUTOS. Y, a todo esto, ¿por dónde andan
mi novia y su linda madre?
REMIGIO. Se fueron al tocador.
FRUTOS. Hombre, ¿a qué?
REMIGIO. A vestirse.
FRUTOS. ¡Calle! 1485
Pues ¿no estaban ya vestidas?
REMIGIO. ¡Oh! sí, pero ¿usted nó sabe
que vamos luego a la ópera,
y a la tertulia más tarde?
Cada acto de estos requiere 1490
su correspondiente traje.
FRUTOS. ¡Otra! ¡Pues no es mal trajín...
¿Y dónde hay caudal que baste...
REMIGIO. Así lo exige la culta
sociedad.
FRUTOS. ¡Virgen del Carmen! 1495
REMIGIO. Aquí se pasa la vida
en vestirse y desnudarse.
FRUTOS. ¡Muy bien! ¿Y qué viene a ser
eso de... ópera?
REMIGIO. (¡Ignorante!)

1500 Drama lírico;—una fiesta
de teatro.

FRUTOS. ¡Ah! Que me place.
¿Y qué comedia echan hoy?

REMIGIO. No es comedia. *I Puritani*
de *Bellini*.

FRUTOS. ¡Que no echarán
1505 *El Mágico Bayalarde!*...
Es la única que yo he visto,
pero ¡ca! ¡cosa más grande!..

REMIGIO. Todo es música esta noche.

FRUTOS. ¿Música? Bien, como canten
la jota...

1510 REMIGIO. (¡La jota!) Yo
sería de ese dictamen,
pero...

[Asoma la Marquesa por el foro].

FRUTOS. Aquí está la Marquesa.

[A media voz].

Le voy a decir verdades
como puños.

REMIGIO. ¿Sí? Me alegro.

1515 FRUTOS. Yo no sufro ancas de nadie

1505 *El mágico Bayalarde.* Famosa y disparata comedia, original de un sastre llamado Juan Salvo y Vela. Logró tanto aplauso, que su autor escribió otras cuatro comedias con el mismo título.

1513 En 1840 y 1850:

La voy a decir verdades

ESCENA VI *

LA MARQUESA, D. FRUTOS, D. REMIGIO.

FRUTOS. Escúcheme usted con calma,
mi amada suegra y señora,
que voy a decirle ahora
cuatro cositas... ¡al alma!
MARQ. Diga usted, querido yerno. 1520
FRUTOS. A mí nadie me maneja,
nadie me moja la oreja:
sírvale a usted de gobierno.
MARQ. Pero...
FRUTOS. Dicen en mi tierra...
MARQ. ¿Qué?
FRUTOS. Lo que no has de comer... 1525
MARQ. Ya, sí.
FRUTOS. Déjalo cocer.
REMIGIO. (Los síntomas son de guerra).
MARQ. Pero ¿a qué viene...?
FRUTOS. Muy justo
sería, si algún alcalde
me vistiera a mí de balde, 1530
que me vistiera a su gusto;
pero, pagando mi ropa,
y en cantidad tan enorme,

* En 1840, por error: *Escena V.*

no me pongan uniforme
1535 como si fuera de tropa.
MARQ. Porque usted se presentase
a la boda con más brillo...
FRUTOS. Nadie manda en mi bolsillo,
cáseme yo o no me case.
1540 MARQ, Nunca han sido mis intentos...
FRUTOS. Basta. Agradezco el abrigo;
no piense usted que lo digo
por los cuatro mil doscientos.
Vista como quiera Elisa,
1545 vista usted como le cuadre,
mas ni Elisa ni su madre
se metan en mi camisa.
Triunfen, gasten; no me espanto;
cuanto tengo es de las dos;
1550 mas no se empeñen, por Dios,
en civilizarme tanto.
Dejen a un hombre sencillo,
que, al cabo, no es una fiera,
manejar a su manera
1555 el tenedor y el cuchillo.
No me mire usté al soslayo.
Quiero que el amor me mande...
y no una suegra. Soy grande
y ya he despedido el ayo.
1560 MARQ. ¿Qué escucho? ¡Usted me anticipa
el despotismo de yerno!
No lo es aún, Dios eterno,

¡y gallea, y se emancipa!

FRUTOS. Sepa usted...

REMIGIO. [Aparte a la Marquesa.]
¡Firmeza! ¡Así!

FRUTOS. Y ha de saber mi consorte 1565
que aunque yo he entrado en la corte,
la corte no ha entrado en mí.

REMIGIO. [Aparte a D. Frutos.]
¡Bien dicho! No hay que ceder.
[Aparte a la Marquesa.]
No quiere soltar, Marquesa,
el pelo de la dehesa. 1570

MARQ. [A D. Frutos.]
Pues, amigo, es menester...

FRUTOS. Sí, es menester que se tome
un partido. El más seguro
será...

REMIGIO. [Aparte a D. Frutos.]
¡Firme en ella!
[Aparte a la Marquesa.]
¡Duro!
Si cede usted, se la come. 1575

MARQ. [Alzando la voz.]
¿Qué partido? ¿A ver?

FRUTOS. No grite,
señora.

REMIGIO. [Aparte a la Marquesa.]
Sí tal.

FRUTOS. Casarme...

REMIGIO. [Aparte a D. Frutos.]
Hace usted mal.
FRUTOS. Y largarme
con mi mujer a Belchite.
MARQ. ¿Cómo...?
REMIGIO. [Aparte a D. Frutos.]
¡Bien! ¡Bien!
1580 FRUTOS. No hay remedio.
MARQ. ¿Es posible...?
REMIGIO. [Aparte a la Marquesa.]
¡Infame acción!
[Aparte a D. Frutos.]
¡Discreta resolución!
FRUTOS. [A D. Remigio.]
Hombre, quite usted de en medio.
REMIGIO. [Aparte a la Marquesa.]
¡No me escucha! Es montaraz.
1585 MARQ. Quítese usted de delante.
REMIGIO. ¿Guerra ha de ser? Adelante.
[Haciendo señas a derecha e izquierda.]
Yo quería poner paz...
[Se retira a un lado.]
MARQ. ¿Con que a Belchite? ¡Ah! los yernos...
¿Nos quiere usted confinar
1590 en un mísero lugar?
¡Usted tira a embrutecernos!
FRUTOS. ¡Otra! ¿Quién les manda a ustedes
que se embrutezcan?
MARQ. ¡Qué horror!

¡Me moriré de dolor...
allá entre cuatro paredes! 1595
¡Solitaria como un hongo...!

FRUTOS. Todo se remediará.
Quédese usted por acá.
Maldito si yo me opongo.

REMIGIO. (Esto marcha.)

MARQ. Entiendo. ¡Sola 1600
quiere llevársela!

FRUTOS. Pues.

MARQ. ¡Para tratarla después
como a una negra de Angola!
Mas sin hacerme pedazos...

FRUTOS. ¡Señora...!

REMIGIO. (¡Orejas, bien va!) 1605

MARQ. Usted no conseguirá
arrancarla de mis brazos.

FRUTOS. Si mi mujer ha de ser,
irá adonde fuere yo,
porque...

MARQ. ¡No; a Belchite, no! 1610

FRUTOS. Pues no será mi mujer.

REMIGIO. (¡Albricias!)

1612 En 1840:
D. REMIG. (¡Albricias!)
MARQUESA. ¡Oh! ¡Ya está visto!
¡Se desdice usted!
D. FRUT. ¡Marquesa!
MARQUESA, Usted falta a su promesa.
D. FRUT. ¡Por vida del que ató a Cristo!

MARQ. ¡Oh! ¡Ya lo veo!
¡Se desdice usted!
FRUTOS. ¡Marquesa!
MARQ. Usted falta a su promesa.
1615 FRUTOS. ¡Por vida del Zebedeo...!
¿Quién ha pensado...?
MARQ. ¡Intentar
antes del dulce consorcio
esa especie de divorcio...!
¡La horca antes que el lugar!
1620 FRUTOS. No, señora, eso no es cierto;
pero ¿hay ley que me prohiba,
¡suegra o diablo!, que yo viva
donde mis padres han muerto?
MARQ. ¡Cielos!, ¿qué dirá el notario?
1625 ¿Y qué dirán los testigos?
¿Y qué dirán mis amigos?
FRUTOS. ¡Dale!
MARQ. ¿Y qué dirá el vicario?
FRUTOS. ¡Eh! ya basta de litigio.

[Alzando la voz.]

Belchite, Belchite quiero,
¡Belchite!
1630 MARQ. ¡Jesús...! Yo muero...
Téngame usted, don Remigio.

[Se desmaya en brazos de D. Remigio.]

REMIGIO. Acuda usted, no peligre
su vida, que el paroxismo...

FRUTOS. [Yéndose.]
¡Eh! ¿Qué sé yo...? ¡Un sinapismo!
Yo no soy médico.
[Entra en su cuarto.]

MARQ. [Oyendo el ruido de la puerta y volviendo rápidamente la cabeza.]
¡Tigre! 1635

ESCENA VII *

LA MARQUESA, D. REMIGIO

REMIGIO. ¿Qué tal? ¿Siente usted alivio?
(No ha dado lumbre el soponcio.)
MARQ. ¡Ay qué hombre! Me ve morir...,
¡y me abandona!
REMIGIO. Es un monstruo.
MARQ. Bien dicen; siempre la cabra 1640
tira al monte.
REMIGIO. Yo supongo
que no volverá a tratarse
de ese infausto matrimonio.
MARQ. Pues supone usted muy mal.
REMIGIO. Será así. No es un asombro 1645
el equivocarme yo.
MARQ. ¿Tan de sobra están los novios?

* En 1840, otra vez: *Escena V.*

¿Así se dan calabazas
a un hombre que nada en oro?

1650 REMIGIO. Es decir que nos iremos
a Belchite. Yo...

MARQ. Tampoco.

REMIGIO. Pues digo a usted, Marquesita,
que no comprendo...

MARQ. ¡Qué tonto
es usted!

REMIGIO. Convengo...

MARQ. ¡Y qué
mentecato!

1655 REMIGIO. No me opongo...
(¡Vuelvo a temblar por mis pobres
orejas!)

MARQ. Yo hallaré modo
de evitar...

REMIGIO. Elisa viene.
(Y viene muy a propósito.)

ESCENA VIII *

LA MARQUESA, D. REMIGIO, ELISA

1660 REMIGIO. ¡Elisa! ¡Usted tan tranquila
por allá dentro, y nosotros...

ELISA. ¿Qué ha habido?

* En 1840: *Escena VI.*

MARQ. (¿Qué irá a decir?)
REMIGIO. ¡Friolera! Que por poco
no se nos muere mamá.
MARQ. [Hace señas a D. Remigio para que calle, y él se desentiende.]
¡Hum...!
ELISA. ¡Dios mío! Pues ¿qué...? ¿Cómo...? 1665
REMIGIO. Se ha sincopado.—Es decir;
un accidente espasmódico...
ELISA. ¡Jesús!
MARQ. ¡Eh! No ha sido nada.
No hagas caso.
REMIGIO. Ello sí, pronto
se recobró...
MARQ. ¡Si te digo...! 1670
REMIGIO. Yo la apreté el dedo gordo...
ELISA. Mas ¿qué causa...?
REMIGIO. Una alcaldada
horrible de ese hipopótamo
aragonés.
MARQ. ¡Don Remigio...!
REMIGIO. [Con mucha viveza.]
¿Pues no se empeña el bolonio, 1675
quiera usted o no, en llevársela
a aquel maldito villorrio?
ELISA ¡Virgen Santa! ¿Yo a Belchite?
REMIGIO. Como cinco y tres son ocho.
Este ha sido su *ultimatum*. 1680
A Belchite, o no hay consorcio.

MARQ. ¿Está usted ya satisfecho,
seor necio, hablador de a folio?
REMIGIO. ¡Ah! Yo creí... ¿Conque usted...
1685 ¡Voto a san!... (Ya tiene el tósigo
en el cuerpo.)
ELISA. ¡Ay, madre mía!
Ese hombre no tiene prójimo.
¡Llevarme a un lugar!... ¡Y yo
que le iba queriendo un poco!...
1690 Ya le aborrezco de muerte.
MARQ. No irás a Belchite.
ELISA. ¡Oh gozo!
¿Tú le habrás dicho que ya
no hay nada de desposorios?
Por una parte lo siento,
1695 porque es honrado, y buen mozo,
y rico; pero sacarme
de Madrid... ¡Vaya al demonio!
MARQ. ¡Calla! Tan simple eres tú
como el señor.
REMIGIO. Me conformo.
ELISA. Pero...
1700 MARQ. Corre de mi cuenta
arreglar este negocio.
Por ahora es necesario...
ELISA. ¿Qué?

1683 En 1840:
seo necio, hablador de a folio.

MARQ. Decirle amén a todo.
ELISA. ¿Incluso el viaje a Belchite?
MARQ. ¡Boba! Por supuesto.
ELISA. ¿Qué oigo? 1705
MARQ. Es preciso no escamarle.
[A D. Remigio.]
Apóyeme usted.
REMIGIO. Apoyo.
MARQ. Si ahora le dices que no,
¡adiós, boda! ¡Y qué bochorno,
qué afrenta para nosotras! 1710
Desairadas por un tosco
provincial...
ELISA. Pero ¿qué haremos
si cuando sea mi esposo
se empeña en que he de seguirle?
MARQ. ¿Han de faltar por de pronto 1715
pretextos para alejar
la partida? ¿No habrá un cólico
que nos saque del conflicto?
¿No sabrán después tus ojos
cautivar su voluntad? 1720
Hoy con mimos y piropos
y dengues, al otro día
con lágrimas y sollozos...
Harás de él cuanto quisieres.—
Y si viene a tu socorro 1725
la santa naturaleza;
si hay inapetencia y vómitos...

ELISA. [Bajando los ojos.]
¡Eh, mamá!...
MARQ. [A D. Remigio.]
Apóyeme usted.
REMIGIO. Sí, yo apruebo y corroboro...
1730 MARQ. Otros novios más bravíos
se vuelven mansos palomos
sabiéndolos manejar.
Si no te bastan tus propios
recursos, yo estoy aquí.
REMIGIO. [Entre dientes.]
¡Jesucristo!
MARQ. ¿Eh?
1735 REMIGIO. Nada... Apoyo.
MARQ. No hay cuidado. Entre las dos
hemos de volverle loco.
ELISA. No, yo no espero...
MARQ. Ahora mismo
voy a decirle que otorgo...
1740 ELISA. ¡Por Dios, mamá! Yo no puedo...
MARQ. ¿No has de poder? Yo respondo.
Verás: entro yo en su cuarto
primero; le desenojo;
al oir la campanilla
entras tú...
[A D. Remigio.]
¡Usted no!
REMIGIO. Si estorbo...
MARQ. Sí, señor.

REMIGIO. Bien; no riñamos.
Opino del mismo modo.
ELISA. Pero mamá, reflexiona...
MARQ. ¡Eh, basta, que me sofoco!
Harás lo que yo te digo, 1750
o nos oirán los sordos.
[Entra en el cuarto de D. Frutos.]

ESCENA IX *

ELISA. D. REMIGIO

ELISA. ¡Ay, Dios mío!
REMIGIO. ¡Es fuerte apuro!
ELISA. Si me caso...
REMIGIO. No hay envite:
ciudadana de Belchite;
cuéntelo usted por seguro. 1755
ELISA. ¿Qué haré?
REMIGIO. Calabazas.
ELISA. ¡Oh!
Seré a mi palabra fiel...
¡aunque muera!
REMIGIO. Hagamos que él
sea quien diga que no.
ELISA. ¿De qué modo?

* En 1840: *Escena VII.*

1760 REMIGIO. Una esperanza
a ese pobre capitán.
La ama a usted con tanto afán...
ELISA. Pero...
REMIGIO. Aunque sea de chanza.
ELISA. Poco ha me han dado un billete
1765 que su pesar atestigua...
REMIGIO. Bien. Una respuesta ambigua...
Eso a nadie compromete.
Dígale usted, por ejemplo:
«He dado ya mi palabra,
1770 y aunque mi desdicha labra
la repetiré en el templo;
mas si por otro o por él
se descompone la boda,
usted sólo me acomoda
1775 para esposo, don Miguel».
ELISA. No, que eso es decirle mucho.
REMIGIO. Pues un poco menos. ¡Ea!
Aquí hay papel, tinta, oblea...
ELISA. [Caminando hacia la mesa como maquinalmente.]
Entre mil ideas lucho.
REMIGIO. ¡Vaya!
ELISA. [Sentándose.]
1780 ¿Y si luego amenaza
a don Frutos?
REMIGIO. No hará tal;
mas bueno es que haya un rival
para que espante la caza.

ELISA. [Escribiendo.]
Mi mamá...
REMIGIO. Ya estoy alerta...
(por la cuenta que me tiene). 1785
Avisaré si alguien viene;
no quito ojo de la puerta.
¡Y qué orejas! La pared
taladran y adentro asoman.
¡Oh! Mis orejas se toman 1790
mucho interés por usted.—
¿Está? ¡Al sobre! Demos fin...
ELISA. [Cerrando el billete.]
Es que no sé, a fe de Elisa,
a cual de los dos...
[Suena una campanilla.]
REMIGIO. ¡Aprisa,
que suena el dilín, dilín! 1795
ELISA. [Levantándose con precipitación y dándole el billete.]
Tome usted.—Sin sobre va.
REMIGIO. El sobre no importa un bledo.
Irá a sus manos... Yo quedo...
MARQ. [Dentro.]
¡Elisa!
ELISA. Allá voy, mamá.
[Entra en el cuarto de D. Frutos.]

ESCENA X *

D. REMIGIO

1800 ¡Ah! Ya salí de mi ahogo.
El cielo vuelve por mí.
¡Ya tengo orejas! Creí
convertirme en perro dogo.

[Vase corriendo por la derecha del foro.]

* En 1840: *Escena VIII.*

ACTO CUARTO

ESCENA PRIMERA

D. FRUTOS

[Sale de su cuarto en chinelas, con pantalón holgado, sin corbatín, con zamarra de piel de oso y un pañuelo de seda atado a la cabeza a estilo de Aragón.]

Ahora sí que muevo a gusto
mis remos. Nada me aprieta. 1805
Esto es estar en la gloria.—
Pero ¡qué silencio reina
en esta casa! Yo extraño...
Pues ya son las seis y media.—
Estarán por allá dentro 1810
sin duda. ¿Y cómo no piensan
en que yo me desayune?
¡Oh! Pues ya no tiene espera
mi estómago. Llamaré.—
[Hace sonar la campanilla.]
Apenas probé la cena, 1815
porque se comió tan tarde
y tenía yo tal priesa
de acostarme... ¡No responden!

Pues la campanilla suena,
1820 que bien la oigo.—Otra vez.—
[Vuelve a llamar.]
¿Sirven así a las marquesas
en Madrid?
[Tira sin cesar de la cinta de la campanilla hasta que acude Juana.]
¡Oh! Mas que rompa
la cinta... ¿Qué gente es esta,
santo Dios? ¿Si estarán todos
1825 durmiendo? ¡Voto a mi abuela!...

ESCENA II.

D. FRUTOS, JUANA

JUANA. [Entra con algún desaliño como quien acaba de levantarse de la cama.]
¡Vaya un modo de llamar!
¡Y a estas horas!
FRUTOS. ¡Linda flema!
JUANA. ¡Ah! ¿Es usted!...
FRUTOS. Sí; abre los ojos
y sacude la pereza.
1830 JUANA. ¡Pereza! Pues ¿qué hora es?
FRUTOS. ¡Otra! Las seis y cuarenta.
JUANA. ¡Toma, toma!.. Yo pensaba
que era más tarde.

FRUTOS. ¡Esa es buena!
¿Cuándo es tarde para ti?
JUANA. Pero, señor, ¿quién creyera 1835
que usted madrugara tanto?
¿Le duele a usted la cabeza?
Mucho sentiría...
FRUTOS. Gracias.
Gozo de salud perfecta,
pero soy madrugador 1840
por costumbre y por sistema.
Y antes hubiera saltado
de la cama, que en mi tierra
me levanto con el alba;
pero el viaje en diligencia, 1845
y aquellas malditas botas
que me tuvieron en prensa...
Eso a cualquiera cristiano
le hace salir de la regla.
JUANA. [Mirándole y sonriéndose.] 1850
(¡Qué pañuelo y qué zamarra!...
Cuando la novia le vea...)
Querido señor don Frutos,
a la hora que usted despierta
sólo dejan de dormir
en Madrid a pierna suelta, 1855

1845 En 1840:
me levanto con el sol;
pero el viaje en la galera

horchateros en verano
y en invierno buñoleras.

FRUTOS. ¡Así hay aquí tanta gente
encanijada y enteca!
1860 Mas ¿dónde están las señoras?
Me tomaré la licencia
de darles los buenos días...

JUANA. Es excusada modestia.
Todavía no han venido.

1865 FRUTOS. Ya, sí... Estarán en la iglesia...
Bien; lo primero es la misa,
y aunque hoy no es día de fiesta...

JUANA. ¿Qué misa? ¡Si es que no han vuelto
del baile aún!

FRUTOS. ¿Qué me cuentas?
1870 (Estas ya son otras misas.)
Bien sé que pensaban ellas
irse después del teatro
a una función de... etiqueta,
como aquí dicen; mas nunca
1875 se me pasó por la tela
del juicio que el bailoteo
durase una noche entera.

JUANA. Como usted se recogió
a la hora de la retreta
1880 y se las dejó en el palco...

FRUTOS. Es que no entiendo esa jerga
italiana, y al arrullo
de las voces y la orquesta

me dormía... ¿Qué mortal
está libre de flaquezas? 1885
Pero, señor, ¡qué gobierno
de casa! Y ¿van con frecuencia
a esas danzas perdurables?
¿O sólo de uvas a brevas...?

JUANA. ¡Qué! No, señor. ¡Si es el pan 1890
de cada día!

FRUTOS. ¿De veras?
(¡Malo! ¡Malo!)

JUANA. Pocas noches
se retiran con estrellas.

FRUTOS. ¿Conque aquí la noche es día
y el día...

JUANA. Pues, *víceversa.* 1895

FRUTOS. (¡Virgen Santa del Pilar,
qué desorden, qué vergüenza!)

JUANA. (Mejor le sienta ese traje
que el otro.)

FRUTOS. Ahora bien, morena,
yo, que no enmiendo la plana 1900
al que los astros gobierna,
tengo gana de almorzar.
Di, pues, a la cocinera,
si no está también de baile...

JUANA. No, señor. Ella se acuesta 1905
más temprano, y ya andará
por el fogón...

FRUTOS. Norabuena.

Pues que disponga mi almuerzo.
Despacha.

JUANA. ¿Café y manteca?

1910 FRUTOS. ¡Valiente cosa!—Jamón
con huevos.

JUANA. Lo que usted quiera.

FRUTOS. Y no más vino de extranjis.

JUANA. Lo traeré de Valdepeñas.

FRUTOS. Venga. Al fin es español...
1915 aunque no es de Cariñena.

ESCENA III

D. FRUTOS

¿Dónde me he metido, cielos?
¡Qué costumbres tan diversas
de las mías! ¡Ah! Yo voy
a pasar la pena negra...
1920 ¿Quién sabe... Allá en mi lugar,
ya que Elisa está dispuesta
a seguirme... ¿Y si me engaña?
¡No hay que fiar en promesas
de mujeres! Y aunque en eso
1925 a mi gusto condescienda,
irán con ella a Belchite
sus caprichos... ¡y mi suegra!—
Gallarda es la moza, sí,
y a poquito que pusiera

de su parte, lograría 1930
barajarme la chaveta;
mas, según lo que voy viendo,
ni me quiere ni lo sueña;
¡y eso es gaita!—¡Ah, padre mío!...
Dios te dé la gloria eterna, 1935
mas no tuviste chirumen
para escoger una nuera.
A no ser por mi respeto
a su voluntad expresa,
y a no haber soltado yo 1940
la palabra que me empeña,
¡bravo chasco llevaría
mi señora la marquesa!
[Un criado atraviesa el foro de izquierda a derecha.]
¡Ojalá... Pero oigo abrir
la puerta de la escalera. 1945
Ellas serán!.. Ellas son.
[Mirando adentro.]
Oigo la voz de la vieja.

ESCENA IV.

D. FRUTOS, LA MARQUESA, ELISA

MARQUESA. [Al criado en la puerta.]
Que venga esa muchacha
a desnudarnos pronto.
[Vase el criado por donde vino, y entran en la sala la Marquesa y Elisa.]

¿Qué hace ese hombre
aquí... ¡Calle! ¡Es don Frutos!

1950 ELISA. (¡Ay, qué facha!)

FRUTOS. Yo soy, señora mía; no se asombre.

MARQ. La mudanza de traje... Buenos días.

FRUTOS. Buenas noches.

ELISA. [Aparte con su madre.]
¡Qué diantre de zamarra!

MARQ. ¡Por los clavos de Cristo, no te rías!

ESCENA V.

LA MARQUESA, D. FRUTOS, ELISA, JUANA

JUANA. Aquí estoy.

FRUTOS. [A Elisa.]

1955 ¿Te parece un poco charra
mi pellica, verdad? Lo siento mucho,
pero...

ELISA. No; yo no digo...

FRUTOS. Chica, ande yo caliente,
y ríase la gente.

1960 MARQ. Dice bien. Lo primero es el abrigo,
y mientras le compramos en la tienda
una bata elegante con cordones...

FRUTOS. No hay para qué. Estoy bien con esta
[prenda.

ELISA. (Parece que al mesón de la Encomienda
ha venido a vender melocotones.) 1965
MARQ. ¿Y qué tal se ha dormido?
FRUTOS. Grandemente. ¿Y qué tal hemos bailado?
MARQ. La niña. Yo me he estado
jugando al *ecarté*.
FRUTOS. (¿También la suegra
tira la oreja a Jorge? Esa es más negra.) 1970
MARQ. Es lástima que el sueño y el cansancio
le hayan privado a usted, señor don Frutos!
de una *soirée* tan buena.
FRUTOS. Yo, a lo rancio...
Nadie me saca a mí de mis casillas.
Es lindo mientras lucen las Cabrillas 1975
bailar con una dama,
pero es mejor, a mi entender, la cama.
MARQ. ¡Eh!... Se duerme de día...
FRUTOS. Hágalo el madrileño.
Yo, como soy así..., tan lugareño... 1980
¡qué quiere usted!... madrugo,
y a las diez de la noche ¡me entra un sue-
[ño...!
ELISA. (¡Santo Dios!)
MARQ. ¡Eh! todo es la primer noche.
Luego...
ELISA. ¡A las diez!
MARQ. Cualquiera se acostumbra...
FRUTOS. ¡Oh! Yo no soy cualquiera.
ELISA. (¡Qué verdugo!) 1985

FRUTOS. Y juro por el sol que nos alumbra...
ELISA. (¡Ay, Dios me libre de su horrible yugo!)
FRUTOS. Así tengo de hacerlo hasta que muera,
y espero que mi dulce compañera
imitará mi ejemplo...
MARQ. [Interrumpiéndole.]
1990 Se supone...
ELISA. [En voz baja.]
¡Ay, mamá...
MARQ. [Lo mismo.]
Transijamos por ahora,
no sea que otra vez se desazone.
FRUTOS. (¡Qué mala cara ha puesto mi señora!)

[Vuelve el criado con el almuerzo para D. Frutos, lo pone en una mesa y se retira.]

¡Hola! ¿Viene el almuerzo?
1995 Me alegro. Con permiso...
Daremos al estómago un refuerzo.
Si ustedes gustan...
ELISA. Gracias. Tan temprano...
MARQ. Nosotras, a dormir.
FRUTOS. [Sentándose a la mesa.]
¡Pues ya! ¡Preciso!
ELISA. (¡Y he de darle mi mano!)
2000 MARQ. Dormiremos un rato. Hasta la una...
ELISA. (¡Mal haya mi fortuna!)
MARQ. [A Juana.]
Ven tú; me quitarás cintas y broches.

[A D. Frutos.]

Conque, abur.

ELISA. Buenos días.

[Vanse por la puerta de la izquierda.]

FRUTOS. Buenas noches.

ESCENA VI.

D. FRUTOS

[Partiendo el jamón.]

Santo Cristo de la Seo
que me estáis probando así, 2005
decid, ¿qué pecado gordo
vengo a purgar en Madrid?
Novia que quiere bailar
cuando yo quiero dormir,
¿de quién está enamorada? 2010
¿De mis rentas, o de mí?
Suegra que en todo se mete,
hasta en lo que he de vestir,
y me trata cual si yo
fuera algún chisgarabís, 2015
y se desmaya, y trasnocha,
¡y juega! ¿no dará fin
de mi bolsa y mi paciencia
antes que amanezca abril?
¿Y me he de casar?... Si hallara 2020
algún medio, algún ardid...

Para aguzar el ingenio
probemos de este pernil.

[Come.] *

¡Hola! pues está sabroso.
2025 No me engañó la nariz.

[Echándose vino.]

Ahora un trago del manchego...

[Bebe.]

¡Bravo! Bien haya la vid
que te crió. No se bebe
mejor vino en Alcañiz.

[Tomando otro bocado.]

2030 Si fueran iguales todos
los tragos que espero aquí,
ningún cristiano me oyera
quejarme de este país.

ESCENA VII.

D. FRUTOS, JUANA

JUANA. (Ya a la vieja he despachado,
2035 y pues la novia gentil
entró en su cuarto diciendo:
no necesito de ti,
voy yo a aviarme...)

* En 1840 falta la acotación [*Come*].

[A D. Frutos al pasar.]
¿Qué tal
el jamón?

FRUTOS. Sabe a las mil
maravillas.

JUANA. Lo celebro. 2040
¿Hay buen apetito?

FRUTOS. Sí.
¿Quieres probarlo?

JUANA. Mil gracias.
(Ni es vanidoso ni ruín.)
Hágale a usted buen provecho
y me tendré por feliz. 2045

FRUTOS. Dios te lo pague, morena.
[Vase Juana.]
Confieso que son aquí
menos zainas que en Belchite
las doncellas de servir.

ESCENA VIII.

D. FRUTOS, ELISA

ELISA. [Desde la puerta.] *
Señor don Frutos...

FRUTOS. [Levantándose.]
¿Qué veo? 2050

* En 1840 falta la acotación [*Desde la puerta*].

(Yo la hacía ya en camisa.)
¡No te has acostado, Elisa!

ELISA. [Acercándose.] *
Hablar con usted deseo.

FRUTOS. Pues me place, como hay Dios.
2055 Ya es justo que sin empacho
tengamos, Elisa, un cacho
de parlamento los dos.

ELISA. ¿Promete usted el secreto
sobre el paso que ahora doy
2060 y no enfadarse, aunque voy
a hablar muy claro?

FRUTOS. Prometo. —
Mas también va a ser muy clara
mi lengua; y es menester
que me oigas en paz, mujer,
2065 y no me arañes la cara.

[Se sientan.]

ELISA. Es usted muy buen sujeto...

FRUTOS. Y tú muy buena vasalla.

ELISA. Otro mejor no se halla.

FRUTOS. No hay dibujo más completo.
2070 Eres gala de Madrid.

ELISA. Y usted honra de Belchite;—
pero... si usted me permite...

FRUTOS. En los peros está el *quid*.

ELISA. Bueno es, antes que nos den

* En 1840 falta la acotación [*Acercándose*].

la bendición conyugal, 2075
que temiendo hacerlo mal
lo reflexionemos bien.

FRUTOS. Sí, ya lo dice el proverbio.
Vamos a reflexionar...
(Calabazas me va a dar 2080
ella misma. ¡Esto es soberbio!)
Habla; no temas al bu.

ELISA. Sería muy venturosa
con usted cualquier esposa...,
menos...

FRUTOS. ¡Vaya! Menos tú, 2085

ELISA. Mal he dicho. Es un desliz...
Quiero decir, caro amigo,
que casado usted conmigo
no podría ser feliz.

FRUTOS. Ni yo soy, cual tú lo ves, 2090
y eso lo conoce un nene,
el marido que conviene
a la hija de un marqués.

ELISA. ¿Qué entiendo yo de bodegas,
y de abonar el terreno, 2095
y si se mide el centeno
por varas o por fanegas?

FRUTOS. ¿Qué entiendo yo de elegancia,
y de ese tono de aquí,
ni qué me importan a mí 2100
los figurines de Francia?

ELISA. De la barra y la pelota

yo el mérito no distingo.
FRUTOS. Ni yo de óperas en gringo
2105 donde no cantan la jota.
ELISA. No se suba usted a la parra
si le digo, aunque con miedo,
que acostumbrarme no puedo
a un marido... con zamarra.
2110 FRUTOS. Ni yo me acomodaría
a una linda caprichuda,
que se viste y se desnuda
ocho o diez veces al día.
ELISA. Poco me inclina mi estrella
2115 al que en su primer visita
no hace distinción maldita
entre el ama y la doncella.
FRUTOS. Y yo doy a Belcebú
dama que habla a su marido
2120 muy seria, muy de cumplido...,
y a su madre tú por tú.
ELISA. Un marido... Calamocha,
¡que madruga!... ¡Virgen Santa!
FRUTOS. Vea usted, y a mí me espanta
2125 una mujer que trasnocha.
ELISA. ¡Yo por valles y por cerros!
¡Yo marido cazador
que repartirá su amor
entre la esposa y los perros!
2130 FRUTOS. ¡Yo mujer con tantos dengues
que, faltando a la justicia,

me negará una caricia
por no ajar sus perendengues!

ELISA. Y aun viviendo aquí los dos
cediera al fin mi desvío, 2135
pero ¿y Belchite? Dios mío.

FRUTOS. Pero ¿y la suegra? ¡Buen Dios!

ELISA. Y será bueno Belchite,
guapo lugar: lo concedo.

FRUTOS. Pues ¿y Madrid? No haya miedo 2140
que yo lo desacredite.

ELISA. Y aquella vida campestre
será muy dulce, muy sana.
¿Quién sabe...? De buena gana
pasaría allí un trimestre. 2145

FRUTOS. Desear yo un pasaporte
que me vuelva a mi lugar
cuanto antes, no es condenar
las costumbres de la corte.
Son muy cucas, no hay falencia; 2150
pero, al fin, no son las mías.

ELISA. Hay ciertas antipatías...

FRUTOS. Sí, cada uno a su querencia.

ELISA. Y pues no hay conformidad...

FRUTOS. ¡Pues! ¿A qué ofender a Dios? 2155
¿A qué...?

ELISA. Casarnos los dos...

FRUTOS. Es una barbaridad.

ELISA. Pues... ahora bien...

FRUTOS. Ahora bien...

ELISA. Salgamos de este pantano.
2160 FRUTOS. Pues niégueme usted su mano,
y buenas noches, y amén.
ELISA. Yo no he de volverme atrás,
que en mi palabra confía
mamá y ¡Jesús!... no podría
2165 perdonármelo jamás.
FRUTOS. Yo también lo prometí,
y en mi probidad no cabe...
ELISA. Toda la corte lo sabe.
¿Qué se diría de mí?
FRUTOS. ¡Otra!
2170 ELISA. A usted, que es forastero,
y hombre, y tendrá más valor
que yo, le estará mejor...
FRUTOS. No, que yo soy caballero.
ELISA. Con todo...
FRUTOS. No haría bien
2175 en quitar a usted la fama;
pero en boca de una dama
a nadie ultraja un desdén.
ELISA. ¿Cómo ahora tan discreto?
FRUTOS. Es que yo mismo me azuzo
2180 y el entendimiento aguzo
para salir del aprieto.
ELISA. ¿No hay muchos hombres infieles?
FRUTOS. Mujeres, más.
ELISA. Porque ahora
diga usted...

FRUTOS. No, no señora;
no troquemos los papeles. 2185
ELISA. ¿Conque ni el propio interés
mueve a usted...
FRUTOS. Ni un terremoto.
Nunca mi palabra he roto,
¡nunca! Soy aragonés.
ELISA. ¡Medrados estamos!
FRUTOS. Sí, 2190
como tres con un zapato.
ELISA. ¿Será usted tan insensato...?
FRUTOS. Seré lo que siempre fuí.
ELISA. Pues yo no he de ser veleta.
El *no*... no saldrá de mí. 2195
FRUTOS. Pues yo he de decir que sí
aunque me lleve Pateta.
ELISA. Bien está: ¡nos casaremos!
FRUTOS. Bien: ¡será usted mi mujer!
ELISA. Bien: usted tendrá el placer 2200
de que los dos nos ahorquemos.
FRUTOS. ¡Yo no!
ELISA. (Es como esa pared.)
¡No tiente usted al demonio!
Si es funesto el matrimonio,
la culpa será de usted. 2205
Tanto a una mujer se apura...
FRUTOS. De bien a bien soy muy manso,
pero... Es que no soy tan ganso
como usted se lo figura.

2210 ELISA. ¡Oh! Ya veremos después
quién sufre más de los dos
y quién... ¡Soy mujer!... Adiós.
[Vase por la puerta de la izquierda.]

FRUTOS. ¡Adiós!—Soy aragonés.

ESCENA IX

D. FRUTOS

Con la futura una lid,
2215 otra con la suegra chocha...
¡Ay Frutos! ¡Ay Calamocha!...
¿Quién te ha traído a Madrid?

ESCENA X

D. FRUTOS, D. MIGUEL

MIGUEL. Estoy resuelto.
[A D. Frutos que está de costado y en actitud de cavilar.]
Buen hombre,
pase usted recado a don...
2220 Es un nombre tan ramplón...
Don Frutos.

FRUTOS. [Volviendo la cara.]
Ese es mi nombre.

MIGUEL. ¡Ah, que es usted... caballero!
Me ha sorprendido el hallazgo.
¿Quién conoce a un mayorazgo
en traje tan charanguero? 2225
FRUTOS. Este traje es de mi agrado.
MIGUEL. Eso lo conoce un topo.
FRUTOS. Y a ningún alma de chopo
se lo he pedido prestado.
MIGUEL. ¿Es ese el traje de boda? 2230
FRUTOS. ¿Le importa a usted? ¡Voto a quien...!
¿Se ha encargado usted también
de sastrearme a la moda?
MIGUEL. No me tomo yo ese cargo
que excede al talento mío. 2235
Traigo otro...
FRUTOS. Pues ¡al avío!
Diga usted.
MIGUEL. No seré largo.
Ya que nos vemos las caras,
cosa que yo no quisiera...
FRUTOS. Menos prosa. La madera 2240
no está para hacer cucharas.
MIGUEL. ¡Hola! ¡Me alza usted el gallo!
Me alegro, señor galán.
FRUTOS. Se lo alzaré al Preste Juan,
que ya de cólera estallo. 2245
MIGUEL. Pues, señor, al grano.
FRUTOS. ¡Oh!...
MIGUEL. Usted quiere que le den

a Elisa, pero también
aspiro a su mano yo.
2250 FRUTOS. Bien, y a mí ¿qué se me da...?
MIGUEL. Somos dos; una es la bella;
casarnos los dos con ella...
no puede ser.
FRUTOS. Ya.
MIGUEL. Pues ya.—
Mas la salida es muy obvia.
2255 Si uno al otro es importuno...
FRUTOS. ¡Pues ya! De los dos el uno
se ha de quedar sin la novia.
MIGUEL. Si ella fuese de Cutanda
mereciera usted su afecto,
2260 pero esa boda en proyecto
es una fusión nefanda;
y así, pues el buen sentido
en tales casos pronuncia,
haga usted formal renuncia,
2265 y quedaré agradecido.
FRUTOS. Oiga usted y no haya riña.
No me importara un ardite
volver soltero a Belchite,
Porque ¡es alhaja la niña!

2249 En 1840:
D. MIG. Pues señor, vamos al grano.
Usted quiere que le den
a Elisa, mas yo también
aspiro a su blanca mano.

Pero eso de que un compadre 2270
con tal fuero me lo exija...
Primero...—poco es la hija—
me casara con la madre.

MIGUEL. Pues entonces, señor mío,
ya no queda otro recurso 2275
que matarnos.

FRUTOS. ¡Buen discurso,
como hay Dios! ¡Un desafío!

MIGUEL. Sí, señor, y pronto, ¡al trote!

FRUTOS. A galope, si usted quiere.

MIGUEL. Diga usted qué arma prefiere... 2280
Elija usted.

FUTOS. Un garrote.

MIGUEL. Esa es arma de mal tono.

FRUTOS. Esa es la que yo manejo.

MIGUEL. Y es digna de ese aparejo,
mas no la adopta mi encono. 2285
Sentencie nuestro proceso
o la pistola, o la espada...

FRUTOS. No, señor.

MIGUEL. O el sable...

FRUTOS. ¡Nada!
Garrotazo y tente tieso.

MIGUEL. Pero ¿hemos de ser tan brutos... 2290

FRUTOS. ¡Leña! Ya que usted se empeña
en que haya camorra, ¡leña!
No hay más tu tía.

MIGUEL. ¡Don Frutos!

FRUTOS. ¡Don... usted!
MIGUEL. Con ese alarde
2295 de atroz salvajismo inculto,
quiere usted huir el bulto
a mi venganza, ¡cobarde!
FRUTOS. [Furioso y amenazándole con el puño.]
¡Yo cobarde! ¡Voto a bríos!...
MIGUEL. [Poniendo mano a la espada y retirándola inmediatamente.]
No demos aquí un escándalo.
FRUTOS. ¡Yo cobarde! ¡Yo...!
2300 MIGUEL. ¡Seor... vándalo!
ya nos veremos los dos.
Yo sabré...
FRUTOS. Si no mirara...
MIGUEL. Lo que he de hacer con un ente
como usted. Todo viviente
2305 le ha de escupir en la cara.

ESCENA XI

D. FRUTOS

[A la puerta.]

Tengo un puño en cada brazo,
y si alguno me provoca,
antes que escupa su boca

2300 En 1840:
seo... vándalo.

la hundiré de un puñetazo.—
¡Se fué!—Señor, ¿hay conciencia 2310
para hostigar tanto y tanto
a un hombre de bien? Un santo
perdería la paciencia.
¡Oh! ya no reparo en nada.
¿Quieren que mi saña aborte? 2315
Bien está. Yo haré en la corte
una que sea sonada.

[Entra en su cuarto.]

ACTO QUINTO

ESCENA PRIMERA

D. REMIGIO, D. MIGUEL

MIGUEL. ¿Conque es verdad?
REMIGIO. Sí, a las dos
se firma el contrato.
MIGUEL. ¡Lindo!
2320 REMIGIO. Para esa hora están citados
el notario y los testigos.
MIGUEL. ¡Y es la una y media! ¿Qué haremos?
Discurra usted un arbitrio.
REMIGIO. ¿Qué sé yo...? Mal pleito es este.
2325 No dió lumbre el desafío;
Elisa está resignada
al funesto sacrificio;
la vieja es inexorable...
Sólo nos queda un camino.

2319 En 1840:
D. MIG. Conque ¿es verdad?
D. REMIG. Sí; a las dos
se van a tomar los dichos, etc.

MIGUEL. ¿Cuál?
REMIGIO. Que como otro Escipión 2330
se venza usted a sí mismo
y abandone...
MIGUEL. ¿Qué se entiende
abandonar? ¡Por el siglo
de mi madre...!
REMIGIO. (Mis orejas
corren otra vez peligro.) 2335
MIGUEL. ¡Ceder yo el campo! Primero
habrá en esta casa tirios
y troyanos.
REMIGIO. Norabuena,
más—¡por los clavos de Cristo!—
¿qué consejo puede dar 2340
en estos momentos críticos,
señor don Miguel, un hombre
tan amable y tan pacífico
como yo? Si se tratase
de un inocente artificio, 2345
de una intriguilla venial,
¡vaya con Dios!; siempre he sido
complaciente y manejable,
y amigo de mis amigos.
Pero cuando usted vacila 2350
entre rapto y homicidio,
¿seré yo tan Barrabás
que le empuje al precipicio?
Mi consejo...

MIGUEL. Es de un menguado.
2355 REMIGIO. Sí será. Yo no me pico...
MIGUEL. ¡Bueno fuera, siendo yo
el amado, el preferido,
que se llevase la novia
un bárbaro campesino!
2360 REMIGIO. ¡Es un horror!—Pero, ¿no hay
en Madrid jefe político?
Demanda al canto, depósito,
y es asunto concluído.
MIGUEL. Ya se lo he propuesto a Elisa,
2365 pero es tan pobre de espíritu...
REMIGIO. Por no chocar con su madre,
por no exponerse al ludibrio
de las gentes y al escándalo...
MIGUEL. ¿Qué escándalo ni qué niño
2370 muerto? ¿Es escándalo usar
de su derecho legítimo?
¡Pero esas mujeres...! ¡Oh!
cuando dan en un capricho...
Y... ¿qué sé yo?.. Juraría
2375 que aún ha de estar indeciso
su corazón de coqueta
entre uno y otro individuo.
REMIGIO. (Tal creo.)
MIGUEL. Ya no hay que andarse
por las ramas. Es preciso,
2380 forzoso, urgente, matar
al aragonés maldito.

REMIGIO. ¡Hombre, mire usted...
MIGUEL. Él sale.
Me alegro mucho.
REMIGIO. (¡Dios mío!)

ESCENA II

D. REMIGIO, D. MIGUEL, D. FRUTOS

FRUTOS. ¡Hola, señor capitán!
Sea usted muy bien venido, 2385
MIGUEL ¡Eh! Cumplimientos a un lado,
que estoy hecho un basilisco.
FRUTOS. ¡Qué bobada... y qué *mal tono!*
MIGUEL. ¿Cómo...?
FRUTOS. Yo estoy muy tranquilo,
y aconsejo a usted que tome 2390
mi ejemplo.
MIGUEL. No; yo he venido...
FRUTOS. Ya sé, con la misma tema
de armar camorra conmigo;
pero cuando uno no quiere...,
no riñen dos. Esto es fijo. 2395
MIGUEL. ¿No? Yo sabré...
FRUTOS. Usted no sabe
lo que se pesca, amiguito.
Mejor sería, en lugar
de venirme a mí con libros
de caballería andante, 2400

que pusiera usted su ahinco
en atraparme la novia.—
¿No digo bien, don Remigio?

MIGUEL. ¿Así me habla usted?

FRUTOS. Así.

2405 Yo sé bien lo que me digo.
Los momentos son contados.
Dejémonos de litigios,
don Miguel, y procuremos
salir de este laberinto.

2410 ¿Le ha visto a usted la Marquesa?

REMIGIO. No, ni sabe que ha venido.
Se encerró en el tocador...

FRUTOS. Perfectamente. Pues ¡listo!
Guárdese usted de sus ojos.

2415 No faltará un escondrijo...
Y mientras sólo con ella
le digo cuántas son cinco,
cuide usted de que la chica
no se muera de fastidio.

MIGUEL. Pero...

2420 FRUTOS. No hay pero que valga.
Ella sabe mis designios...
¡Ande usted!

MIGUEL. [En voz baja a don Remigio.]
Ya capitula.

2417 En 1840:
la digo cuántas son cinco.

Me tiene miedo; está visto.

[A don Frutos.]

Supongo que aquí no hay maula...

FRUTOS. Yo siempre he jugado limpio. 2425

MIGUEL. [Volviendo la cabeza después de dar algunos pasos.]

Es que...

FRUTOS. ¡Ande usted!

[Vase don Miguel por la izquierda del foro.]

¡Aún se me hace

de pencas el señorito!

ESCENA III

D. FRUTOS Y D. REMIGIO

REMIGIO. Yo celebraré en el alma,
caro amigo, que usted logre
desbaratar esa boda; 2430
porque, si vale mi pobre
dictamen, cuando no son
homogéneos los consortes,
es el matrimonio un símil
de los órganos de Móstoles. 2435

2435 En 1850:

homogéneos los consortes...—
¿Está usted?—un matrimonio
es el órgano de Móstoles.

En 1840:

homogéneos los consortes
es dogal el matrimonio
lejos de...

D. FRUT. Estamos acordes, etc.

FRUTOS. No, no es esa la mujer
que me conviene.
REMIGIO. ¡Y sin dote!
FRUTOS. Eso no me importa un bledo,
pero tengo otras razones...
2440 REMIGIO. ¡Oh! sobradas. Y pensar
que ella renunció a la corte
y a sus... Para usted sería
pintiparada, de molde
una mujer... como yo.
2445 FRUTOS. ¿Cómo usted? ¿No es usted hombre?
REMIGIO Quiero decir... de mi genio,
de mis circunstancias; dócil,
servicial...
FRUTOS. [Para sí.] Mientras él viva
no faltará quien le abone.
[A don Remigio.]
2450 Pues lo que es a servicial,
ni usted, ni nadie en el orbe
me gana a mí. Mire usted
que tiene cuatro memoles...
REMIGIO. (¡Huy!)
FRUTOS. Trabajar un galán...,
2455 ¿eh? para que otro le sople
la dama. ¿Eh?
REMIGIO. Yo convengo
en que es muy raro ese noble
proceder, famoso asunto
para mármoles y bronces.

FRUTOS. Mas no lo hago por virtud, 2460
ni por miedo a los bigotes
del capitán pendenciero,
porque a mí nadie me tose;
lo hago por ver si me zafo
del apuro en que me ponen. 2465
Líbreme yo de la novia
y de esa suegra o demontre,
y más que cargue con ambas
Perico el de los palotes.
Mas si no cede la vieja 2470
a mis justas reflexiones,
y se mantiene en sus trece...,
¡pues! como yo en mis catorce,
y al fin tengo que casarme,
juro a Dios y a los apóstoles 2475
que he de romper la cabeza
a ese interesante joven.

REMIGIO. No permita Dios...—Supongo
que para mí no habrá golpes.
Yo soy amigo de usted... 2480
Más que amigo; soy su cómplice...

FRUTOS. ¡Eh! Con usted no va nada.—
Pero los minutos corren
que vuelan y la Marquesa

2481 En 1840:
Yo soy amigo de usted...
Siempre hemos estado acordes.

2485 no viene. Aunque usted perdone,
don Remigio, ¿quiere usted
llamarla...?

REMIGIO. Con mil amores.

FRUTOS. Y luego...

REMIGIO. Entendido. Luego
querrá usted que me incorpore
con los otros y...

2490 FRUTOS. Cabal.

REMIGIO. Pero me excusa un galope
mi señora la Marquesa.
[Saludando a la Marquesa que llega.]
Muy servidor...
[A D. Frutos.]
A la orden.

ESCENA IV

D. FRUTOS, LA MARQUESA.

MARQ. ¿Cómo es eso? ¡Aun está usted
de zamarra!

2495 FRUTOS. ¡Eh! no me estorba.

MARQ. ¡Y va a venir el notario,
y los testigos...! ¡Qué sorna!

FRUTOS. Me alegro de ver a usted.
Tenemos que hablar a solas...

2500 MARQ. ¡Jesús! y están convidadas
más de cuarenta personas...

FRUTOS. No le hace...
MARQ. ¿Qué dirán? Hecha
un ascua de oro la novia,
yo un brazo de mar, y el novio...
FRUTOS. Yo no gasto ceremonias. 2505
Bien estoy así.
MARQ. ¡En *toilette*
de calesero!
FRUTOS. ¿Qué importa?
MARQ. Importa mucho. ¿Usted quiere
que se burlen de nosotras?
FRUTOS. Si usted toma mi consejo 2510
podrá excusar esa mofa.
MARQ. ¿Y qué consejo...? Sepamos...
FRUTOS. Que se deshaga la boda.
MARQ. ¡Oh!... ¿Qué dice usted? ¿Salimos
con esa embajada ahora? 2515
[Entreabren por dentro la puerta de la izquierda.]
FRUTOS. Aquí no hay más embajada
que la razón, y me sobra
por todas mis coyunturas.
MARQ. Don Frutos, basta de broma.
FRUTOS. Hablo de veras. Usted, 2520
señora mía, no es tonta,
y bien habrá conocido

2521 En 1840:

Usted
no tiene pelo de tonta, etc.

que el tal casamiento es droga.
Yo soy demasiado tosco
2525 para dama tan preciosa;
no se cambian las costumbres
como se cambian las modas,
y nunca harán buenas migas
perro y gato en una alforja.
2530 MARQ. ¡Eh! ¡Como de esos milagros
hace el amor!
FRUTOS. ¡Dale, bola!
No nos amamos nosotros:
¿lo entiende usted?; no, señora.
Yo lo sé de buena tinta;
2535 esto es, de su propia boca,
y ella de la mía: ¿estamos?
Ni soy mudo, ni ella es sorda.
MARQ. Ella cumplirá, no obstante,
con los deberes de esposa...
2540 FRUTOS. No diré yo lo contrario...
si la permiten que escoja;
porque ha de saber usted,
si por desgracia lo ignora,
que hay bigotes de por medio.
2545 MARQ. ¡Bobada! A usted se le antojan
los dedos huéspedes.
FRUTOS. No.
MARQ. ¡Vaya!...
FRUTOS. Hay moros en la costa.
MARQ. Cuando a mí nada me ha dicho

la niña...

FRUTOS. Teme la cólera
de usted.

MARQ. ¿Por qué? Yo no fuerzo 2550
su voluntad.

FRUTOS. Se equivoca
mi señora la Marquesa...,
por no decir otra cosa.

MARQ. Hablemos claro, don Frutos,
y diga usted sin tramoya 2555
que retira su palabra,
¡Hombre sin pudor, sin honra,
sin fe...!

FRUTOS. ¡Señora Marquesa!
No quiera usted que nos oigan
los sordos; tenga usted juicio, 2560
y ahorremos una camorra.
A todos nos salva un no.
Veamos a quién le tòca
pronunciarlo. Si yo diera
calabazas a la moza, 2565
sobre faltar al respeto
del que está bajo una losa,
fueran ustedes silbadas
diez leguas a la redonda;
ella no lo soltará 2570

2570 En 1840:
ella no le soltará

si la llevan a la horca;
conque...

MARQ. ¿Conque yo he de ser
quien cante la palinodia?

FRUTOS. Sí, señora, y yo consiento
2575 que me ponga usted como hoja
de perejil, y me acuse
de haber roncado en la ópera...,
¡sí tal!, y de haberme comido
a cucharadas la sopa;
2580 y más que salga también
a la colada la historia
del velador, y el abrazo,
y la zamarra, y las botas...;
y más que sea preciso,
2585 para que usted quede airosa,
compararme... ¿a quién diré?
Al bruto de Babilonia.

MARQ. No; ya es tarde. Yo no cedo.

FRUTOS. ¿No?

MARQ. Mil veces no.

FRUTOS. ¡Señora!
2590 ¡Mire usted que eso es ponerme
en el pescuezo una soga!
¡Mire usted que si me obliga
a que mi palabra rompa!,
¡yo!, ¡un aragonés!, ¡ah! juro
2595 por mi padre que esté en gloria
que se ha de acordar usted

de don Frutos Calamocha.

MARQ. ¡Bravatas! ¡Baladronadas!

FRUTOS. Pues ya que usted me provoca,
¡guerra, venganza!
[Sacando una cartera y de ella unos papeles.]
Aquí tengo 2600
mi artillería. ¡Arda Troya!

MARQ. ¡Cómo!...

FRUTOS. Usted recordará,
si no es flaca de memoria,
que, cuando el marqués difunto
residía en Zaragoza, 2605
para sacarle de empeños
le abrió mi padre su bolsa.

MARQ. Es verdad. Le prestó algunas
cantidades...

FRUTOS. Y no flojas.
[Mostrando a la Marquesa un papel.]
Vea usted: ¡veinte mil pesos! 2610

MARQ. (¡Dios mío!...)

FRUTOS. Cuenta redonda.

MARQ. Pagaré...

FRUTOS. De eso se trata.
El documento está en forma.

MARQ. (¡Este hombre me va a perder!)
Más adelante...

FRUTOS. No, ahora. 2615
Págueme usted al momento,
o la casa se alborota

y ante el notario y testigos
digo que es usted tramposa.

MARQ. ¡Ah, don Frutos!

2620 FRUTOS. Y la pongo
por justicia.

MARQ. ¡Qué congoja!

FRUTOS. Y le embargo cuanto tiene
en la sala y en la alcoba...

MARQ. ¡Jesús, qué hombre!

ESCENA V

LA MARQUESA, D. FRUTOS, JUANA

JUANA. [Anunciando.] Los testigos,
2625 el cura de la parroquia,
el notario...

MARQ. ¡Justo Dios!

JUANA. El marqués de la Alcachofa...

MARQ. Voy... Que esperen un momento...

ESCENA VI

LA MARQUESA, D. FRUTOS

MARQ. Tenga usted misericordia...

2630 FRUTOS. ¿La ha tenido usted de mí?
La venganza es muy sabrosa.

2622 En 1850:
Y la embargo cuanto tiene.

MARQ. ¡Baje usted la voz!
FRUTOS. No puedo,
que el furor me desentona.
Todos sabrán...
[La Marquesa cierra la puerta del foro.]
¿Cierra usted?
Pues levantaré la solfa. 2635
O pagarme, o despedirme,
o he de hacer...
MARQ. ¡Virgen de Atocha!...
FRUTOS. Una de pópulo bárbaro,
y aunque me gaste mil onzas
he de tener el consuelo 2640
de que pida usted limosna.
MARQ. ¡Basta! ¡No más! Yo recojo
la palabra de la novia,
y la mía.
FRUTOS. ¡Eso!
MARQ. Y diré
que el novio no me acomoda. 2645
FRUTOS. ¡Así!
MARQ. Y diré la verdad,
porque es usted un idiota.
FRUTOS. ¡Divinamente! Un abrazo
le daría a usted ahora.
MARQ. Mas ¿qué dirán los testigos...— 2650
esto es lo que me sofoca—,
y el notario, y tanta gente
convidada...?

FRUTOS. Usted se ahoga
en poca agua. Ellos venían
2655 a presenciar una boda...
MARQ. ¡Y esa boda se ha frustado!
FRUTOS. Pues ¿hay más que darles otra?
MARQ. ¡Cómo!... ¿Con quién..?
FRUTOS. [Acabando de abrir la puerta de la izquierda.]
Verbigracia.

[Salen Elisa, D. Miguel y don Remigio y se arrodillan a los pies de la Marquesa.]

MIGUEL. ¡Señora!...
ELISA. ¡Mamá!...
REMIGIO. ¡Señora!...

ESCENA ÚLTIMA

LA MARQUESA, ELISA, D. FRUTOS, D. MIGUEL, D. REMIGIO

2660 MARQ. ¿Qué veo? Aparta de aquí,
hija traidora.
ELISA. ¡Perdón!...
MARQ. ¡Qué horrible conspiración!
FRUTOS. Todo se gobierna así.
MARQ. ¡Ah! ¡Me han burlado!
REMIGIO. ¡Por Dios!...
2665 MIGUEL. ¡Ah, señora! Yo protesto...
MARQ. Pero ¿qué viene a ser esto?

[Viendo que también D. Remigio está arrodillado.] *
¿Te has de casar con los dos?

REMIGIO. Cada cual en este asedio
hace el papel que le dan.
Este es el primer galán, 2670
y yo... un *parte de por medio.*

MARQ. (Buscar un yerno es urgente
en este lance de honor,
y pues no hay otro mejor...,
cubramos el expediente.) 2675

MIGUEL. Rica no será conmigo,
pero mi amor...

ELISA. ¡Por piedad!...

FRUTOS. ¡Por la negra honrilla!...

MARQ. ¡Alzad!
Yo os abrazo y os bendigo.

FRUTOS. ¡Viva! ¡Eso es ser madre! Ahora 2680
que estamos todos contentos,
rompo yo mis documentos.
[Hace pedazos los papeles que sacó.]
Estamos en paz, señora.

---

* En 1840 falta la acotación.

2668 En 1840:

D. REMIG. Cada cual en esta farsa
hace el papel que le dan.
Éste es el primer galán;
yo soy un simple... comparsa.

2671 Nombre que en lo antiguo se daba, y todavía se da alguna vez entre actores, a los que sólo se emplean en papeles muy subalternos: hoy se llaman más comunmente *racionistas.* [N. DEL A.]

MARQ. ¡Tanta generosidad!
2685 Me confunde usted, me abate...
FRUTOS. No tal. Pago mi rescate
y ¡viva la libertad!
REMIGIO. ¡Oh pecho noble y sin hiel!
FRUTOS. Basta. Demos al olvido...
MIGUEL. ¡Don Frutos!...
2690 ELISA. (¡Qué necia he sido
en no casarme con él!)
FRUTOS. Ahora... andemos a porrazos,
si usted quiere, capitán.
MIGUEL. No; ya no tengo ese afán.
FRUTOS. [En actitud de brindarle con un abrazo.]
Pues...
2695 MIGUEL. ¡Venga usted a mis brazos!
[Se abrazan.]
REMIGIO. [Enternecido.]
El llanto inunda mi cara,
y siento una conmoción...,
una... ¡Bravo!... Otra edición
del *Abrazo de Vergara!*
2700 MARQ. Vamos a la sala presto,
que nos están esperando...
FRUTOS. Vayan ustedes andando...

2700 En 1840:
MARQUESA. Vamos, vamos a la sala,
que nos están esperando...
D. FRUT. Vayan ustedes andando...
ustedes que están de gala.

REMIGIO. ¿Y usted...?
FRUTOS. No es aquel mi puesto.
Yo voy a buscar un coche
que me vuelva a mi lugar. 2705
MARQ. ¿Ya se quiere usted marchar?
FRUTOS. Sí. No duermo aquí esta noche.
También yo entiendo, Marquesa,
algo de filosofía,
aunque tengo todavía 2710
el pelo de la dehesa.
ELISA. Pero ¡dejarnos así..!
REMIGIO. Sin disfrutar del convite...
FRUTOS. ¡Nada! ¡A Belchite, a Belchite!
La corte no es para mí. 2715

2715 En 1840, al fin: *Fin de la comedia.*

ÍNDICE

Páginas.

PRÓLOGO. VII
Muérete ¡y verás!. I
El pelo de la dehesa. 143

ÉSTE TOMO SE ACABÓ DE IMPRIMIR
EN LA IMPRENTA DE LA CIUDAD LINEAL
EL DÍA XXV DE MARZO
DÉL AÑO MCMXXIX

EDICIONES DE "LA LECTVRA"

PASEO DE RECOLETOS, 25. MADRID

CLASICOS CASTELLANOS

AVILA.—(Bt.º Juan de).—*Epistolario espiritual.*—Prólogo y notas por Vicente G.ª de Diego, de la Real Academia Española. (Vol. 11.)

BERCEO.—*Milagros de Nuestra Señora.*—Prólogo y notas por Anto-

BRETÓN DE LOS HERREROS.—*Teatro.*—Prólogo y notas por Narciso Alonso Cortés.

nio G. Solalinde. (Vol. 44.)

CALDERÓN DE LA BARCA—*Autos Sacramentales.*—Prólogo y notas por Angel Valbuena. (Vols. 69 y 74.)

CAMPOAMOR.—*Poesías.*—Prólogo y notas por Cipriano Rivas Cherif. (Vol. 40.)

CASTILLEJO.—*Sermón de amores y Diálogo de mujeres.*—*Obras de amores* y *Obras de conversación y pasatiempo.*—*Obras morales y de evocación.*—Prólogo y notas por Jesús Domínguez Bordona. (Vols. 72, 79, 88 y 91.)

CASTILLO SOLÓRZANO.—*La garduña de Sevilla* y *Anzuelo de las bolsas.*—Prólogo y notas por Federico Ruiz Morcuende. (Vol. 42.)

CASTRO (Guillén de).—*Las Mocedades del Cid.*—Prólogo y notas por Víctor Said Armesto.—(Vol. 15.) (2.ª edic.)

CERVANTES.—*Don Quijote de la Mancha.*—Prólogo y notas por Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Volúmenes 4-6-8-10-13-16-19 y 22.) (2.ª edic.)

— Novelas Ejemplares.—(*La Gitanilla, Rinconete y Cortadillo, La Ilustre Fregona, El Licenciado Vidriera, El Celoso Extremeño* y *El Casamiento engañoso).*—Prólogo y notas por Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vols. 27 y 36.)

CRUZ (San Juan de la).—*El Cántico Espiritual.*—Prólogo y notas por Matías Martínez de Burgos. (Vol. 55.)

CUEVA (Juan de la).—*El Infamador, Los Siete Infantes de Lara* y *El Ejemplar Poético.*—Prólogo y notas por Francisco A. de Icaza. (Volumen 60.)

ESPINEL.—*Vida de Marcos de Obregón.*—Prólogo y notas por Samuel Gili y Gaya. (Vols. 43 y 51.)

ESPRONCEDA.—*Poesías* y *El Estudiante de Salamanca, El Diablo Mundo.*—Prólogo y notas por J. Moreno Villa. (Vols. 47 y 50.)

FEIJÓO.—*Teatro Crítico Universal.*—Prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. (Vols. 48, 53, y 67.)

— *Cartas eruditas.*—Prólogo y notas por Agustín Millares Carlo. (Vol. 85.)

FLORESTA DE LEYENDAS HISTÓRICAS ESPAÑOLAS, RODRIGO, EL ÚLTIMO GODO.—Compilación por Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española. (Vols. 62, 71 y 84.)

FORNER.—*Exequias de la lengua Castellana.*—Prólogo y notas por Pedro Sáinz Rodríguez. (Vol. 66.)

GARCÍA GUTIÉRREZ.—Teatro *(Venganza Catalana* y *Juan Lorenzo).*—Prólogo y notas por José R. Lomba y Pedraja. (Vol. 65.)

GARCILASO. — *Obras.* — Prólogo y notas por Tomás Navarro Tomás. (Vol. 3.)

GUEVARA (Fray Antonio de).—*Menosprecio de Corte y Alabanza de Aldea.*—Prólogo y notas por Matías Martínez de Burgos. (Vol. 29.)

HERRERA (Fernando de).—*Poesías.*—Prólogo y notas por Vicente G.ª de Diego, de la Real Academia Española. (Vol. 26.)

HITA (Arcipreste de).—*Libro de buen Amor.*—Prólogo y notas por Julio Cejador y Frauca. (Vols. 14 y 17.)

LARRA (Fígaro).—*Artículos de Costumbres.—Idem de Crítica Literaria.—Idem Políticos y sociales.*—Prólogo y notas por José R. Lomba. Volúmenes (45, 52 y 77.)

LEÓN (Fray Luis de).—*De los Nombres de Cristo.*—Prólogo y notas por Federico de Onís. (Vols. 28, 33 y 41.)

MATEO ALEMÁN.—*Guzmán de Alfarache.*—Prólogo y notas por Samuel Gili y Gaya. (Vols. 73, 83 y 90.)

MELÉNDEZ VALDÉS.—*Poesías.*—Prólogo y notas por Pedro Salinas. (Vol. 64.)

MIRA DE AMESCUA.—Teatro.—*El Esclavo del Demonio* y *Pedro Telonario.—La Fenix de Salamanca* y *El ejemplo mayor de la desgracia.*—Prólogo y notas por Angel Valbuena. (Vols. 70 y 82.)

MONCADA (Francisco de).—*Expedición de los Catalanes y Aragoneses contra Turcos y Griegos.*—Prólogo y notas por Samuel Gili y Gaya. (Vol. 54.)

MORATÍN.—Teatro.—*La comedia nueva* y *El sí de las niñas.*—Prólogo y notas por Federico Ruiz Morcuende. (Vol. 58.)

MORETO.—Teatro.—*El lindo don Diego* y *El desdén con el desdén.*—Prólogo y notas por Narciso Alonso Cortés. (Vol, 32.) (2.ª edic.)

NIEREMBERG.—*Epistolario.*—Prólogo y notas por Narciso Alonso Cortés. (Vol. 30.)

PÉREZ DE GUZMÁN (Fernán).—*Generaciones y semblanzas.*—Prólogo y notas por Jesús Domínguez Bordona. (Vol. 61.)

POEMA DE MIO CID—Prólogo y notas por Ramón Menéndez Pidal, de la Real Academia Española. (Vol. 24.) (3.ª edición.)

PULGAR (Fernando del).—*Claros varones de Castilla.*—Prólogo y notas por Jesús Domínguez Bordona. (Vol. 49.)

QUEVEDO.—*Obras satíricas y festivas.*—Prólogo y notas por José María Salaverría. (Vol. 56.)

— *Los Sueños.*—Prólogo y notas por Julio Cejador. (Vols. 31 y 34.)

— *Vida del Buscón.* I.—Prólogo y notas por Américo Castro. (Volumen 5.) (2.ª edición.)

QUINTANA.—*Poesías.*—Prólogo y notas por Narciso Alonso Cortés. (Vol. 78.)

RIVAS (Duque de).—*Romances.*—Prólogo y notas por Cipriano Rivas Cherif. (Vols. 9 y 12.)

ROJAS (Fernando de).—*La Celestina.*—Prólogo y notas por Julio Cejador y Frauca (Vols. 20 y 23.)

ROJAS (Francisco de). — Teatro. — *Entre bobos anda el juego* y *Del Rey abajo ninguno.*—Prólogo y notas por Federico Ruiz Morcuende. (Vol. 35.)

RUEDA (Lope de).—Teatro.—*Comedia Eufemia, Comedia Armelina* y *El Deleitoso.*—Prólogo y notas por José Moreno Villa. (Vol. 59.)

RUIZ DE ALARCÓN.—Teatro.—*La verdad sospechosa* y *Las paredes oyen.*—Prólogo y notas por Alfonso Reyes. (Vol. 37.) (2.ª edic.)

SAAVEDRA FAJARDO.—*República literaria.*—Prólogo y notas por Vicente García de Diego, de la Real Academia Española. (Vol. 46.)

— *Idea de un Príncipe político cristiano representada en cien empresas.*—Prólogo y notas por Vicente García de Diego, de la Real Academia Española. (Vols. 76, 81 y 87.)

SALAS BARBADILLO.—*La Peregrinación sabia* y *El sagaz Estacio, marido examinado.*—Prólogo y notas por Francisco A. de Icaza. (Vol. 57.)

SANTA TERESA.—*Las Moradas.*—Prólogo y notas por Tomás Navarro Tomás. (Vol. 1.) (3.ª edic.)

SANTILLANA (Marqués de).—*Canciones y Decires.*—Prólogo y notas por Vicente García de Diego, de la Real Academia Española. (Volumen 18.)

TIRSO DE MOLINA.—Teatro.—*El Vergonzoso en Palacio y El Burlador de Sevilla.* Prólogo y notas por Américo Castro. (Vol. 2.) (2.ª edición.)

TORRES VILLAROEL.—*Vida.*—Prólogo y notas por Federico de Onís. (Vol. 7.)

VALDÉS (Alfonso de).—*Diálogo de las cosas ocurridas en Roma.*—Prólogo y notas por José F. Montesinos. (Vol. 89.)

VALDÉS (Juan de).—*Diálogo de la lengua.*—Prólogo y notas por José F. Montesinos. (Vol. 86.)

VALERA. — *Pepita Jiménez.* — Prólogo y notas por Manuel Azaña. (Vol. 80.)

VEGA (Lope de).—*Poesías líricas.*—Prólogo y notas por José F. Montesinos. (Vols. 68 y 75.)

— Teatro.—*El remedio en la desdicha* y *El mejor alcalde el Rey.*—Prólogo y notas por J. Gómez Ocerín y Ramón María Tenreiro. (Volumen 39.)

VÉLEZ DE GUEVARA (Luis).—*El Diablo Cojuelo*—Prólogo y notas por Francisco Rodríguez Marín, de la Real Academia Española. (Vol. 38) (2.ª edición.)

VIDA DEL LAZARILLO DE TORMES (La).—Prólogo y notas por Julio Cejador y Frauca. (Vol 25.)

VILLEGAS.—*Eróticas y Amatorias.*—Prólogo y notas por Narciso Alonso Cortés (Vol. 21.)

ZORRILLA.—*Poesías.*—Prólogo y notas por Narciso Alonso Cortés. (Vol. 63.)

Cada uno de los volúmenes expresados se vende al precio de **cinco pesetas** en rústica, **siete** en tela, y **nueve** en piel.

OBRAS EN PREPARACIÓN

AROLAS.—*Poesías.*—Prólogo y notas por José R. Lomba.

GRANADA (Fr. Luis de).—*Guía de Pecadores.*—Prólogo y notas por M. Martínez de Burgos.

SAAVEDRA FAJARDO.—*Idea de un Príncipe político cristiano representada en cien empresas.*—IV.—Prólogo y notas por Vicente García de Diego.

VALDÉS (Alfonso de).—*Diálogo de Mercurio y Carón.*—Prólogo y notas por José F. Montesinos.

NAHARRO.—*Teatro.*—Prólogo y notas por E. Jiménez Caballero

VILLALÓN.—*Viaje a Turquía.*—Prólogo y notas por R. Iglesias.

Poetas Ochocentistas.—Prólogo y notas por Gerardo Diego.

Poetas sevillanos del siglo de oro.—Prólogo y notas por P. Salinas.

MILLS COLLEGE LIBRARY

THIS BOOK DUE ON THE LAST DATE
STAMPED BELOW

Books not returned on time are subject to a fine
of 10c per volume per day.

D 5
FACULTY
N 12 '37
N 22 '37
N 21 '38
D 12 '38
N 15 '40
N 5 '41
N 18 '41
RECEIVED
DEC 3 1954

MILLS COLLEGE LIBRARY

BNF Teatro;
861 B844A2a Breton de los Herrer

[redacted]

3 3086 00105 0210

Mills College Library
Withdrawn

S
861

56851

B844A2a